



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFÍA

**CUERPO, ESCALA Y DISIDENCIA: ESPACIALIDAD POLÍTICA Y
ECONÓMICA DEL SEXO ENTRE VARONES**

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA**

PRESENTA

JUAN CARLOS CHÁVEZ RUIZ

ASESORA

MTRA. SANDRA ESCUTIA DÍAZ



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

Porque la existencia del presente trabajo y mi propia existencia sólo puede ser entendida como resultado de un largo proceso de calidez y cariño construido con las enseñanzas de múltiples presencias corpóreas.

A mi madre Elvira y mi padre Juan Ismael, amados. Por ser y estar siempre apoyando y respaldando mis decisiones, porque sin su cariño, comprensión y aceptación todo hubiese sido más difícil. Por aceptar mi cuerpo y todo lo que conlleva. A ustedes por enfrentarse y ayudar a crear un mundo distinto en el que cada vez cabemos más seres humanos junto con nuestras diferencias.

A mis amados hermanos. A Adriana, Rosa y Hugo, ha sido hermoso crecer con ustedes y descubrir los retos de la vida. Es un orgullo ver sus caminos y sueños. A ustedes porque personifican ese mundo nuevo por el cual es necesario luchar. A Araceli, por ser parte importante durante mis primeros años, a ti por tu compañía temprana y tus cuidados.

A Yoshio, Rafael, Rodrigo, Tania, Abraham, Blanca, Claudia y Mariana, mis grandes amigos, por permanecer aún en la diversidad de nuestros mundos, que nos separan pero que con vientos oportunos nos vuelven a reunir para continuar caminando juntos.

A Fernando... porque tu imagen y tu vida permanecerá siempre cercana.

Agradecimientos

Agradezco al proyecto PAPIME PE404115 “Cuerpo, territorio y violencia en Nuestra América. Cartografías materiales y simbólicas” por la beca otorgada para la realización de la presente tesis, así como a todos los miembros por permitir mi incorporación al proyecto y ayudarme, mediante las discusiones realizadas, a cimentar el presente trabajo.

Agradecimiento especial a todos los cuerpos que han compartido sus temores, sueños y deseos de producir un mundo en el que todo lo diferente sea valorado y no odiado. Kevin, Owen, Jacob, Demian, Eduardo, Rodrigo y Fredi, gracias por compartir palabras e inquietudes y romper los límites del desconocimiento y de la oscuridad, gracias por hacer que el mundo siempre esté en transformación.

A Sandra Escutia Díaz, gran asesora y amiga. Gracias por compartir tantas enseñanzas académicas y personales. Por acompañarme en este camino de trabajo y aprendizaje, gracias por las palabras y la calidez, por mover el mundo y motivarme a moverlo también.

A Horacio Victorio Cerutti Guldberg y María Verónica Ibarra García por abrirme el espacio de sus clases y enseñarme los caminos docentes. Gracias por su labor y entrega, por el gran apoyo e interés que mostraron en mi trabajo, por sus importantes comentarios realizados, los cuales me permitieron darle la forma final.

A Illie López Cisneros y Angélica Lucía Damián Bernal por sus comentarios oportunos, observaciones y disponibilidad para leerme. Gracias por el interés mostrado y las palabras que me ayudaron a respaldar el presente trabajo.

A mis compañeros y amigos de CELAR, especialmente a Mauricio y Sandy, gracias por su apoyo y comprensión durante mis ausencias. Gracias por lo que vamos construyendo.

Finalmente, a la Universidad Nacional Autónoma de México, no como institución dada sino como institución producida por todas aquellas personas que a lo largo de la historia han luchado por mantener el pensamiento crítico y la libertad en la misma. Gracias por dejar la enseñanza más esencial: la lucha y la resistencia.

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción | 7 |
| Capítulo 1. Escalas | 18 |
| 1.1 Teoría de las escalas..... | 18 |
| 1.2 Metáforas escalares..... | 24 |
| 1.3 Relaciones escalares. Lo global, la región, el Estado-nación y la ciudad..... | 27 |
| 1.3.1 Espacios sociales diferenciados..... | 28 |
| 1.3.2 Un sentido global del lugar (del lugar a lo global)..... | 32 |
| 1.3.3 Espacios de poder..... | 37 |
| 1.3.4 Escalas del capital..... | 42 |
| 1.4 Incorporando el cuerpo en la teoría de las escalas..... | 47 |
| 1.5 Estableciendo el camino, cuadros de información..... | 52 |
| Capítulo 2. Cuerpo, sexualidad y disidencia | 59 |
| 2.1 El cuerpo como espacio geográfico y lugar..... | 60 |
| 2.1.1 El cuerpo en la geografía..... | 61 |
| 2.1.2 La medida del cuerpo y el espacio como extensión de él..... | 63 |
| 2.1.3 La determinación urbana..... | 65 |
| 2.1.4 La estrategia del capital, hacia los cuerpos cosificados..... | 67 |
| 2.1.5 El lugar de la resistencia y revolución, cuerpos en defensa..... | 71 |
| 2.1.6 Estableciendo el cuerpo como objeto de investigación..... | 74 |
| 2.2 Sexualidad, diversidad y disidencia..... | 76 |
| 2.2.1 Diversidad sexual..... | 80 |
| 2.2.2 Disidencia sexual..... | 88 |
| 2.3 El placer y el deseo, entre la regulación y la libertad..... | 95 |
| 2.4 Consolidando el camino, cuadros de información..... | 98 |

| | |
|---|------------|
| Capítulo 3. Escalas eróticas, de los cuerpos a los espacios de encuentro. Indagando lo político de los actos sexuales..... | 105 |
| 3.1 Miradas..... | 107 |
| 3.2 La producción del lugar y el espacio de encuentro..... | 113 |
| 3.3 La diferencia establecida. El centro conformado..... | 119 |
| 3.3.1 La triple concentración, el papel de los barrios gay..... | 125 |
| 3.4 Expulsión. La periferia conformada..... | 127 |
| 3.4.1 Sexo en público: el <i>cruising</i> | 131 |
| 3.5 Diferencia..... | 133 |
| 3.6 La escala urbana inmediata: la producción erótica en la Ciudad de México..... | 134 |
| 3.7 Relaciones políticas en el lugar. Liberación y dominación de la disidencia. Transgresiones..... | 141 |
| 3.7.1 Público y privado..... | 142 |
| 3.7.2 Cuerpo: actor y negociador..... | 150 |
| 3.7.3 Apropiación espacial..... | 153 |
| Conclusiones..... | 158 |
| Referencias bibliográficas..... | 167 |

Por expatriado yo

Tú eres expatria

Anónimo

Sal de mí

Sal de mí como burbuja atemperada

Sal/sal tú de mi

Porque te siento inarrancable

Anónimo

.....
.....

Nosotros, claveles automáticos,

de pétalos erógenos

Sergio Loo

Entrar en aquella oscuridad fue despojarse.

A mí me guiaba el pulso de las piernas/una comezón en las manos.

No tuve problemas para acoplarme a aquella danza.

Hombres chocando contra otros hombres, guiados todos por su calor.

(Ninguno teníamos máscara)

Anónimo

.....

Oh! Cuerpo que se disipa

con un suspiro efímero

en la gravedad del silencio,

lamento insurgente de un minuto

Owen Glass

Introducción

Al pensar en las acciones que realizamos en nuestro día a día como trabajar, realizar labores domésticas, cumplir con actividades escolares o simplemente distraernos en actividades de ocio, siempre estará implícito el lugar donde nos encontremos y aquél donde acudiremos a realizar estas acciones. De tal manera, nuestro acontecer en la ciudad nos lleva a transitar en distintos espacios: el hogar en el que vivimos, la calle por la que caminamos, la ciudad y el transporte público que utilizamos; todos ellos son espacios indispensables para nuestra vida. Sin embargo, hay un espacio más que, pese a ser muy cercano e inmediato, puede pasar desapercibido: el cuerpo. El cuerpo es un espacio que tiene la particularidad de moverse en otros espacios de mayor escala, se trata de un espacio móvil que vive dentro de una estructura social, política e histórica en la que se presentan hechos sociales que lo atraviesan.

Un aspecto imprescindible es que los cuerpos presentan una diversidad enorme en cuanto a su identidad, acciones, prácticas e intereses; sin embargo, el entorno social, político y económico ejerce una orientación y control sobre ellos a través de la violencia directa e indirecta que, por ende, siempre es ejercida de forma estructural¹.

Por ejemplo, hechos en nuestro país como el desastre social que se observó a partir de los terremotos de septiembre del 2017 -con epicentro en Chiapas y Morelos- y que afectaron a diversos estados, nos dan una magnitud de las repercusiones en distintas escalas de la

¹ Para ampliar en este tema leer a Fabián González (2012). Quien menciona que la violencia estructural se refiere a la “utilización de medios coercitivos para la subordinación de una clase por otra con la finalidad de obtener una ganancia material” (p. 120). Es decir, la violencia estructural actúa desde la diferenciación de los sujetos entre clases, diferencia que se genera a partir de la posesión o no de los medios de producción y a partir de ahí genera una “distancia social entre las diferentes clases y sujetos, fracturando la cohesión y la solidaridad social, con lo cual se genera un espacio favorable para las diversas manifestaciones de la violencia subjetiva.” (*Ibidem*, p.124). Por lo que, irremediablemente, la violencia estructural termina por generar una violencia directa e interpersonal. Además, la violencia estructural tiene un componente de género basado en un sistema patriarcal que valoriza el cuerpo de varones sobre el de las mujeres, por lo que es conveniente pensar dicha violencia sustentada en una diferencia de clase en su articulación con la diferencia de género.

violencia que ejerce un Estado corrupto sobre la sociedad. La violencia estructural ejercida se muestra en la valorización que el Estado realiza de unas colonias sobre otras o de unos estados sobre otros, esto va determinando cuáles son los centros de acción y respuesta prioritarios. Ocurre así una ignorancia institucional hacia comunidades rurales y populares de los estados afectados. Lo anterior explica la falta de respuesta ante el desastre y el desinterés general del Estado hacia las familias afectadas generando con ello una violencia que termina por destruir el patrimonio y la tranquilidad social, así como la vida del cuerpo. Es decir, todo proceso social influye en la constitución de los cuerpos en comunidad.

Cada cuerpo, en su diversidad, como trabajadores, estudiantes, mujeres, hombres, infantes, presenta violencias que serán ejercidas diferencialmente en el espacio, así, podemos mencionar: la persecución política y represión a los maestros del país (el caso de Nochixtlán en Oaxaca -2016-), las desapariciones forzadas de estudiantes (los 43 de Ayotzinapa en particular -2014-), de mujeres e infantes de manera cotidiana y sistemática; la criminalización de la protesta social y el asesinato de periodistas; los múltiples casos de acoso sexual hacia las mujeres en el espacio público y los feminicidios; la homofobia y transfobia que impera en la sociedad; la sobreexplotación laboral y los salarios miserables; la frágil situación de los sistemas de salud.

Estos hechos nos hablan de la precariedad en distintos aspectos que vivimos cotidianamente en nuestro país, pero también nos muestran las diversas formas en que la violencia se ejerce sobre nosotros, sobre nuestros cuerpos. Una violencia que, según nuestra corporalidad, será direccionada en distintos sentidos con una misma finalidad: orientar ciertas producciones corporales y destruir otras, fragmentando así el cuerpo social. De tal forma, la violencia busca quebrar el cuerpo del sujeto a la vez que (dada esta condición) destruye los lazos sociales.

Recuperando a Adolfo Sánchez Vázquez (2003):

(...) el cuerpo es el objeto primero y directo de la violencia, aun cuando, en rigor, ésta no apunte en última instancia al hombre como ser meramente natural, sino como ser social y consiente. La violencia persigue doblegar la conciencia, obtener su reconocimiento, y la acción que se ejerce sobre el cuerpo apunta por esta razón a ella. No interesa la alteración o destrucción del cuerpo como tal, sino como cuerpo de un ser consiente afectado en su conciencia por la acción violenta de que es objeto. Así, pues, la violencia que se ejerce sobre su cuerpo no se detiene en él, sino en su conciencia; su verdadero objeto no es el hombre como ser natural, físico, como mero ser corpóreo, sino como ser humano y consiente. Aunque la violencia se ejerza, en primer término, contra el cuerpo, la violencia que acompaña a una praxis o antipraxis social entraña cierto reconocimiento de que el cuerpo no es mero cuerpo, sino cuerpo de un ser humano (p. 452).

En tanto el ser humano pertenece a una estructura social donde se desenvuelve y vive, donde se relaciona con otros sujetos, se hace partícipe de una realidad concreta. El reconocimiento del sujeto siempre se da en la esfera social, su conciencia se forma en ella. La violencia tiene de entre sus finalidades dañar el tejido social como una forma de control, a través de la atomización de los cuerpos, promoviendo una fragmentación en la sociedad, un *desconocerse* entre sujetos, ese se convierte en su mayor objetivo.

Dicho planteamiento nos muestra las múltiples direcciones de la violencia. A pesar de no girar la tesis en torno a ella, este acercamiento me permite mostrar cómo es que las violencias atraviesan distintas escalas, en las cuales opera y se ejerce bajo diversas condiciones, así, el cuerpo es el receptor de la violencia pero la finalidad de ella no se queda en esta escala, se direcciona hacia la esfera social. Además, no todos los cuerpos son violentados de la misma forma y ello muestra que en los sujetos se ejercen estrategias diversas de dominio según su corporalidad. Surgen entonces preguntas de índole investigativa: ¿si analizamos los procesos corporales, podemos entender los procesos sociales? Si es así, ¿vislumbraremos, con ello, formas de la violencia que en otra escala no se aprecian?, ¿qué nos puede proporcionar incorporar el análisis del cuerpo al análisis geográfico?, ¿el cuerpo sólo nos sirve como

receptor de violencias o también nos abre caminos para la resistencia? Éstas son las preguntas iniciales que considera esta tesis para dar una apertura hacia la pertinencia de incorporar el cuerpo como una escala de análisis desde la geografía.

Para ello se ha optado por recuperar la teoría de las escalas como método de análisis para comprender, por un lado, cómo los procesos globales van marcando las producciones corporales y, por otro, mostrar las prácticas corporales que generan un lugar concreto. Es decir, se trata de ver las imbricaciones entre lo global y las producciones-destrucciones particulares de cuerpos, además, la escala me permite identificar los distintos entramados que van formando el capitalismo y el patriarcado, estos últimos entendidos como sistemas dominantes de producción y reproducción social que imponen sus lógicas sobre los cuerpos: el capitalismo en lo económico exige trabajadores con cuerpos específicos, aquellos que le permitan acumular capital; a su vez, el patriarcado, por un lado, impone el cuerpo del hombre (un tipo de hombre) como el adecuado, como el mejor y con mayor validez social, y por el otro, impone el cuerpo de la mujer (un tipo de mujer) como el subordinado, como el de menor validez social, produciendo para ello un entramado de instituciones político-sociales que les otorguen dichas capacidades y características.

En vista de que no puedo dar cuenta de todos los cuerpos, en esta tesis se plantea una propuesta de análisis escalar que toma por ejemplo el erotismo corporal de las disidencias sexuales y sus expresiones espaciales. Se parte de un posicionamiento crítico y político que articula una discusión teórica entre conceptos de diversidad sexual, disidencia sexual y escala geográfica.

Así bien, en la Ciudad de México y a nivel mundial se han conformado a lo largo de los años distintos espacios en donde varones se encuentran para realizar prácticas eróticas. Tales

espacios se van produciendo a través de procesos económicos, sociales y políticos que ocurren en distintas escalas, así, los procesos globales y urbanos quedan ligados con aquellos que ocurren en los lugares concretos de encuentro.

Se van estableciendo, de esta forma, lugares en donde se materializan relaciones y prácticas fuera del marco heterosexual entre varones, podemos entender estos bajo dos líneas de producción:

-Primero, encontramos los espacios que se han ganado a partir de la lucha política por la aceptación y el reconocimiento social;

-Segundo, y muy ligadas al mercado y consumo, tenemos aquellos que se consolidan como comercios destinados al público de *diversidad sexual*.

Ahora bien, en este trabajo me centro en los lugares eróticos donde podemos ver una distinción similar, por un lado, tenemos espacios de encuentro que se encuentran abiertos a prácticas políticas diversas, y por otro, espacios eróticos que se encuentran cerrados a dinámicas capitalistas y en donde el cobro por un servicio de consumo erótico se hace presente.

En estos últimos, tenemos que la formación de un mercado del encuentro funciona dentro de la lógica mercantil por lo cual no deja de excluir a aquellos grupos que no favorezcan a la acumulación capitalista, este mercado marca diferencia de acceso, así, los lugares están destinados según la clase social.

Notamos, entonces, que el capitalismo juega un papel importante es la conformación de los cuerpos y los espacios, por lo que no podemos pensar los problemas y acontecimientos sociales desligados de las relaciones capitalistas establecidas en nuestra sociedad.

En el presente trabajo de investigación he optado por analizar a los sujetos sexuales desde la disidencia. Por *disidencias sexuales* entiendo a aquellas sexualidades que de alguna forma cuestionan el marco de relación sexual heteronormado, pudiendo ser esto a partir de posicionamientos políticos definidos o a partir de la práctica sexual que realizan y a través de la cual cuestionan la heterosexualidad como única forma de relación sexual.

El término disidencia sexual evita cerrar las sexualidades no heteronormativas en un grupo como el LGBTTTI², con ello ampliamos la óptica hacia una gama inmensa de producciones identitarias.

Aunque las disidencias habitan y se mueven en la ciudad, el hecho de ser invisibilizadas (por una cuestión social) crea una no incorporación total tanto en la sociedad como en el espacio. Es así como nos preguntamos, ¿cuáles son los espacios de la disidencia en esta ciudad?

Una parte importante de todas las sexualidades es una distinción entre ellas que parte de una identidad diferenciada, aunque se entiende que las diferencias son varias y en distintos aspectos, en este trabajo me enfoco al papel sexual y erótico que ellas desarrollan para establecer las relaciones escalares que lo erótico establece entre el cuerpo, la ciudad y el Estado.

El objetivo de esta tesis es realizar una propuesta de análisis desde la geografía para entender las dinámicas corporales que ocurren en el espacio, incorporando para ello elementos sexuales y eróticos ya que en tanto que producciones sociales son, también, producciones espaciales.

² El grupo LGBTTTI incluye las sexualidades Lésbicas, Gays, Bisexuales, Travestis, Transexuales, Transgénero e Intersexuales.

Se utilizan los lugares de encuentro erótico entre varones para mostrar la pertinencia de realizar análisis geográficos desde la escala corporal que permitan observar las relaciones de poder que se establecen relacionamente en distintas escalas.

Me interesa rastrear en dichos lugares las relaciones que se establecen en ellos, aquellas que crean una cohesión y que originan dicha expresión espacial, pero, sobre todo, entender el porqué de su existencia, de su origen, cuál es su función en una ciudad globalizada, cómo se van tejiendo las redes sociales y cuáles son las contradicciones que mantienen, establecen o eliminan. A su vez, se pretende crear una base para la comprensión de las relaciones cuerpo-ciudad y sus entretejidos dentro de aspectos erótico-sexuales muchas veces individualizados. Lo que se propone es alejarnos de dicha concepción individualista y rastrear cómo producen relaciones eróticas mutuas los sujetos dentro de la ciudad. En dichas expresiones de encuentro se rastrean los elementos políticos que conllevan las prácticas de los sujetos y el espacio de encuentro, cuestionaremos con ello las relaciones de poder -políticas- en que se encuentran inmersos los cuerpos y los lugares.

Un segundo punto que motiva el desarrollo de la presente investigación es construir una tipología sobre los espacios eróticos de encuentro que resalte los procesos políticos y económicos por los que estos espacios se conforman.

Es importante tener claro que estos espacios urbanos no pueden ni deben ser entendidos como lugares cerrados con dinámicas endógenas, se deben rastrear sus orígenes y relaciones a procesos regionales y globales para entender su función, estructura y composición, sin embargo, por el objetivo de esta tesis, estos puntos no serán abordados de manera extensa.

Dichos espacios van orientando a los cuerpos que la viven y transitan, en este sentido surge la cuestión de las producciones corporales y éste se convierte en un papel importante para entender cómo las disidencias viven los espacios, pero entonces ¿el cuerpo transforma el espacio?, ¿el espacio produce el cuerpo?

Da tal forma, el cuerpo además de ser una escala de análisis desde la geografía, se conceptualizará como espacio de identidad, aquel en donde los procesos sociales, las violencias y las experiencias aterrizan. En ese sentido se hace pertinente cuestionar si el cuerpo se puede convertir en un espacio de resistencia, de libertad y de lucha. Así, el cuerpo se convierte en un territorio, espacio apropiado, en disputa y donde convergen diferentes estrategias, de acumulación del capital para Harvey (2012) y de capacidad transformadora.

En cada relación escalar el cuerpo juega una función distinta, desde su reducción a mano de obra y consumidor para lo global a el receptor de las violencias directas dentro de las relaciones estatales e interpersonales.

Para realizar la presente tesis se llevó a cabo una revisión bibliográfica y hemerográfica, esto para recabar la mayor información posible sobre investigaciones que han incorporado el cuerpo dentro del campo de conocimiento geográfico. Esto provocó un constante enfrentamiento teórico ante la poca bibliografía disponible y la diversidad de formas en que se han estado trabajando las dos categorías eje del presente trabajo: el cuerpo y la disidencia sexual. Ante la situación enfrentada, el objetivo de la tesis tuvo que ser reformulado, en un inicio se planteó realizar un análisis político y económico de los lugares de encuentro para encontrar las relaciones corporales que ocurren en ellos, sin embargo, no se encontró una metodología que respondiera a tal inquietud; por lo que el objetivo se convirtió en el establecimiento de una propuesta de análisis espacial que incorpore las corporalidades junto

con sus sentimientos, deseos y placeres. Por lo que la tesis funciona también como una plataforma en la que se manifiestan líneas posibles de análisis que pueden ser desarrollados en estudios posteriores.

Es importante tener presente que en la tesis no se realiza un análisis de lugares concretos, sin embargo, la reflexión presentada se ayuda de trabajo en campo que se acompañó de entrevistas semiestructuradas realizadas en tales lugares.

Ante lo anterior, el camino planteado en esta tesis para establecer la propuesta de análisis y reconocer los procesos mencionados retoma en el capítulo uno la teoría de las escalas desde la geografía crítica, ésta se considera como una categoría de análisis y no, simplemente, como unidad de medida cartográfica. La escala se piensa como un recorte de análisis en los que ciertos procesos sociales se hacen presentes. Se trata de una producción diferenciada de poder y capital en la que el capitalismo puede explotar distintos espacios según le convenga y según otorgue funciones específicas para que la totalidad de los espacios sean homogéneos a su interés incluso en su diversidad, la escala se convierte así en una estrategia homogeneizante de producción diferenciada.

Además, realizamos un apoyo teórico del feminismo, se recuperan los aportes que ha realizado al conceptualizar el cuerpo como un constructo social. Hacia el final de este capítulo se establece la pertinencia de incorporar el cuerpo como una escala de análisis dentro de la geografía.

Para concluir el capítulo se realiza una síntesis en cuadros de información donde se establece el camino analítico que la tesis propone.

En el segundo capítulo acotamos los procesos escalares al cuerpo. Nos centramos en cuerpos de las disidencias sexuales para reconocer sus producciones corporales en relación con sus identidades, significaciones y vivencias que desarrollan entre ellas y en el espacio. Pues siguiendo a Lefebvre (2013) “la relación con el espacio de un “sujeto” miembro de un grupo o de una sociedad implica su relación con su propio cuerpo y viceversa.” (p.98). Podemos rastrear entonces una relación dialéctica que establece el sujeto con el espacio. Además de ello, se recuperan conceptos como placer, deseo y erotismo para acercarnos a los espacios propuestos anteriormente, buscando la relación: cuerpo erotizado-espacios eróticos.

En este capítulo se profundiza en la conceptualización del cuerpo como escala, espacio y lugar; en un segundo momento se habla de cuerpos sexualizados y se discuten los conceptos de diversidad sexual y disidencia sexual, argumentando el por qué se optó por utilizar la segunda postura para el análisis de los lugares de encuentro erótico; también aclaro cómo entiendo para la investigación conceptos como deseo, placer y erotismo.

Al final de este segundo capítulo se muestran cuadros de información que sintetizan las ideas principales y conceptos que se construyeron para analizar las corporalidades disidentes y los espacios eróticos de encuentro.

En el tercer capítulo nos centramos en la conformación de los espacios eróticos, se define qué es un espacio de encuentro y se da un acercamiento a algunas investigaciones realizadas por geógrafos que han estudiado lugares de encuentro en México, España y Colombia, se mencionan sus propuestas de análisis para argumentar la propuesta desarrollada en el presente trabajo.

Además, se muestran los elementos de poder que conllevan su producción y se realiza un acercamiento a ejemplos de espacios urbanos ya producidos. En ellos se discuten tres ejes de análisis: la división público-privado; las prácticas espaciales y la apropiación que ocurre del espacio.

Capítulo 1

Escalas

El concepto escala generalmente es interpretado como una relación de tamaño, de recorte del espacio. La visión tradicional -geográfica y cartográfica- y generalmente aceptada de la escala es entender ésta como la relación entre lo que está en el mapa y el terreno “real”, es decir, cuantas veces se le ha disminuido para representarlo en un plano o mapa. Esta visión del espacio cartesiano es la que ve al espacio como un contenedor estático, un escenario donde se desarrollan las actividades sociales, despolitizándolo y reduciéndolo a un espacio matemático y por eso, medible; es una visión que ve al mapa como realidad manipulable. El espacio desde esta mirada puede ser fragmentado y a partir de ahí estudiar los pedazos, la escala sería en ese sentido, la elección de qué pedazo estudiar. Frente a esta concepción generalizada de la escala se recuperan autores que trabajan el problema de la escala como expresión social.

1.1 Teoría de las escalas

Neil Smith (2002), menciona que “parte de la confusión en las construcciones contemporáneas del espacio geográfico surge de un dilatado silencio sobre la cuestión de la escala. La teoría de la escala geográfica – correctamente, la teoría de la producción de la escala geográfica – está enormemente subdesarrollada” (p. 141).

De ahí, entonces, la importancia de recuperar y construir una teoría de las escalas que no sólo cuestione las concepciones del espacio vacío-apolítico-a priori, sino, incluso, los análisis del espacio geográfico (espacio producido) que la han ignorado y que lleva a utilizarla en su

sentido métrico. Por el contrario, Smith nos indica que la escala geográfica también es producida y que esta concepción nos puede aclarar la *conceptualización* del espacio.

La escala, en el sentido cartográfico, se olvida de las relaciones sociales que son precisamente las que producen las distinciones-diferencias escalares, las invisibiliza. Frente a este concepto recuperamos la escala en un sentido geográfico: como producto de relaciones sociales y como aproximación teórica, encontramos la escala geográfica en dos sentidos: “No sólo es la escala material trabajada y re trabajada como paisaje, sino también es la escala de resolución o abstracción que nosotros empleamos para entender las relaciones sociales, cualquiera que sea su impresión geográfica” (*Ibidem*, p. 142). La escala geográfica es tanto la diferenciación espacial como la abstracción que hacemos de dicha diferencia. En su primer sentido, la escala nos habla de las diferencias visuales, culturales, económicas, políticas, es decir, de las distintas expresiones de los procesos sociales; en el segundo, hace referencia a los recortes analíticos que se generan para estudiar y entender la realidad social, la forma de aproximación teórica.

La escala como un recorte de análisis espacial, si bien, sigue relacionándose con el tamaño, ya no lo es en el aspecto matemático sino en la forma de visualización de fenómenos sociales³. En palabras de Iná E. De Castro (1998): “El problema del tamaño en realidad es intrínseco al análisis espacial y los recortes que se deciden son los que el análisis espacial privilegia” (p. 136).

³ Para profundizar en este punto, leer a Iná De Castro (1998), que sobre el problema de la escala menciona: “la escala sólo es un problema epistemológico como definitoria de espacios y de pertinencia de la medida de fenómenos, porque como medida de proporción es un problema matemático.” (p. 138).

Notamos entonces que la escala, en su sentido analítico, se refiere a un recorte, en el cual, dependiendo del fenómeno que se desee estudiar se privilegiará un sentido u otro. Dicho recorte analítico debe alejarse de la idea de jerarquización entre las escalas, es decir, no considerar que una escala es mejor que otra o que a mayor escala mayor profundidad de análisis, o, por el contrario, que a menor escala menor será el análisis posible pues “la escala es la medida que confiere visibilidad al fenómeno. Por lo tanto, no define el nivel de análisis, ni puede ser confundida con él ya que de forma conceptual y empírica son nociones independientes” (*Ibidem*, p. 138).

Así bien, la elección de cierta escala no indica por sí sola el nivel de análisis, más bien, tiene relevancia en relación con el problema que se plantea para ser estudiado. En otras palabras, hay fenómenos sociales que analizados a partir de cierta escala pueden ser invisibles y, sin embargo, al ser problematizados desde otra, adquieren una visibilidad mayor. Por ejemplo, si miramos el sismo del 19 de septiembre del 2017 como problema de la Ciudad de México se resaltan los derrumbes y las afectaciones a inmuebles. Si miramos, por otro lado, a los cuerpos que vivieron el siniestro se vislumbra que el sismo cobró más vidas de mujeres debido a la precariedad social y a la nula regulación laboral que experimentan.

En otro ejemplo y utilizando el cuerpo como escala; los tatuajes corporales tienen una significación distinta en un plano personal a aquel que pueden tener como símbolo de pertenencia a una comunidad o grupo social, en el primer caso podemos hablar de una cuestión estética, por gusto, y en el segundo, por una significación social, como el caso de tatuajes ocupados por algunas tribus y que se convierten en código de socialidad.

Lo que deseamos señalar es que no sólo basta saber qué se ve en una escala y qué no, pues “tan importante es saber que las cosas cambian con el tamaño, como saber con exactitud lo

que cambia y cómo lo hace” (*Ibidem*, p. 136). En esta investigación nos preguntamos cuáles son las razones de las distinciones visuales y expresiones sexuales en los cuerpos y en los espacios de encuentro, buscando encontrar los actores que las crean y sus intenciones, las relaciones sociales que están en el trasfondo y las que se perciben, en otras palabras, se plantea que al buscar las repuestas estamos politizando al espacio y a la escala.

Smith (*op. cit.*) propone “que una teoría de la espacialización social se ajusta con la escala geográfica como concepto central alrededor del cual la diferencia espacial pueda plantearse coherentemente. La producción de la escala geográfica es el principal recurso a través del cual la diferencia geográfica es organizada” (p. 131). Diferencia que se vuelve visual pero que necesariamente tiene que llevarnos a la pregunta sobre los aspectos que aún puedan estar ocultos a la vista en los espacios, para así profundizar más en nuestro análisis. Otro punto por considerar es que las diferencias espaciales no muestran un caos, sino una lógica que tiende a organizar los espacios a partir de dichas diferencias. Además de que la escala no debe prescindir nunca de las relaciones sociales pues “las escalas no existen en una especie de limbo previo a la interacción social, esperando a ser utilizadas en las relaciones sociales sino que son la propia expresión de estas relaciones” (González, 2005).

La escala geográfica, por tanto, nos muestra a los agentes que las van creando a través de las diferencias espaciales, produciéndola, así como las intenciones con que crean y producen espacios. Agentes como el gobierno, las clases sociales, el capital, las relaciones de dominación como el patriarcado, y otros; cada uno producirá una escala en donde puedan ejercer control y poder, sin olvidar los enfrentamientos internos que persisten a pesar del papel dominante de dichos actores.

Vemos entonces que la escala nos puede hablar mucho de las relaciones de poder que se establecen en ellas y en los espacios, donde van apareciendo actores en cada una con distintos grados de influencia, intereses y finalidades. Cuestión que podemos conocer al preguntarnos: ¿quiénes son los que toman las decisiones en determinada escala?, ¿quiénes territorializan su poder y qué espacios producen?

Nuevamente Smith indica: “el espacio producido no es simplemente un mosaico sino que dentro de la sociedad capitalista, este se encuentra intensamente jerarquizado, conforme a la división en razas y clases, género y etnia, diferente acceso al trabajo y a los servicios etc.” (*op. cit.* p. 137). Al obviar que no se trata de establecer un mosaico donde cada parte se desliga de su otro, podemos resaltar, de entrada, las distintas jerarquías que atraviesan las distinciones elaboradas escalarmente; la blanquitud⁴, el patriarcado, la heteronormatividad y el capitalismo, por ejemplo, son agentes que jerarquizan la producción de espacio y, por lo tanto, establecen la diferencia escalar. De tal forma, “la producción de la escala puede ser la diferenciación más elemental del espacio geográfico y es en toda su extensión un proceso social” (*Ibidem*, p. 141). Tomar la escala como un acto de producción nos ayuda a enfatizar su papel social no sólo en la producción diferenciada de espacios sino en las jerarquías que se establecen, construyen, imponen y reproducen.

Regresando a la politización de la escala, cuando hacemos alusión a lo político buscamos referirnos a ella en dos sentidos, por un lado, a los actores políticos y relaciones de poder que

⁴ Para Bolívar Echeverría (2007), la blanquitud se consolida como un proceso racial “constitutivo de la modernidad capitalista, un *racismo* que exige la presencia de una blanquitud de orden ético o civilizatorio como condición de la humanidad moderna, pero que en casos extremos, como el del estado nazi de Alemania, pasa a exigir la presencia de una blancura de orden étnico, biológico y *cultural*.” De tal forma, la blanquitud no se remite sólo al color de la piel, sino a los procesos mediante los cuales se genera un proceso civilizatorio que consolida ciertos estilos de vida y formas corporales como aquellas que tienen un mayor valor humano.

permiten su producción, y por otro, al uso político que se puede desarrollar a partir de la escala, a esto último se le ha nombrado como *política de escala*. Sara González al recuperar a Brenner y Paasi nos menciona que:

Esta expresión fue por primera vez usada por Neil Smith, para expresar un movimiento desde la idea de las escalas geográficas como plataformas de circulación del capital, hacia las escalas como marcos para una gama más amplia de actividades sociales y luchas políticas (Brenner, 2001, p. 599). Generalmente, se ha utilizado para sintetizar la visión de que las escalas se construyen socialmente y que pueden, por lo tanto, cambiar a lo largo del tiempo a través de la contestación socio-política. Se trata de una evolución desde la percepción de las escalas como algo fijo a su análisis como algo relacional (Paasi, 2004) (*op. cit.*).

Esta *política de escala* nos marca nuevos caminos que abordar, si con el análisis escalar es posible identificar a los actores que van creando y produciendo el espacio y la escala, también es posible, por este mismo hecho, vislumbrar los enfrentamientos políticos que se desenvuelven en ella para convertirse en el agente creador, entonces, “las relaciones escalares son, inevitablemente, relaciones de poder. [En ese sentido] La escala es tanto un objeto como un medio para las luchas económico-políticas” (*Ibidem*); además, de permitirnos analizar “los procesos por los que ciertos grupos se movilizan alrededor de un espacio, definiendo sus objetivos y estrategias” (*Ibidem*). Se puede ir aún más lejos, la *política de escala* nos ayuda en la búsqueda de formas distintas de recrear las lógicas impuestas por los grupos de poder, nos presenta la posibilidad de enfrentarse a las imposiciones a través de un cambio en los actores políticos, evidenciar las relaciones sociales de trasfondo implica entrar en la posibilidad del cambio de las mismas.

1.2 Metáforas escalares

Toda escala es social, se produce mientras reproduce lógicas de producción espacial, pero, ¿cómo podemos entender estas producciones escalares? Las metáforas nos pueden abrir un camino a distintas formas de entenderlas, además de mostrarnos los límites y alcances que conlleva el pensarlas de tal o cual forma. Recuperamos a la geógrafa Sara González (2005) para acercarnos a su entendimiento, ella realiza una síntesis de las distintas metáforas con que se entienden dichas producciones escalares, a su vez, cada metáfora implica tener una concepción tanto de la escala como del espacio.

La metáfora más utilizada y más básica, nos dice, “es en la que la escala se relaciona con el "tamaño" y con una visión cartográfica de los mapas. Las escalas también se han entendido como "niveles" que se organizan en jerarquías piramidales” (*Ibidem*). Notamos en este punto la concepción cartográfica mencionada al inicio del capítulo y de la cual ya obviamos las dificultades que presenta y los límites que conlleva pensar tanto el espacio como la escala en este sentido, verlos como vacíos.

“Otra metáfora, similar a la de la pirámide, es la de una jerarquía anidada, en la que las escalas se van apilando unas dentro de otras como las muñecas rusas. Así, la escala global contiene y participa de las escalas "más pequeñas" como la local, regional, nacional, etc.” (*Ibidem*). El problema de dicha metáfora es que el análisis se vuelve lineal, como si estuviéramos estudiando capas que se van envolviendo unas a otras; en determinado momento podemos quedarnos en una capa y, por lo tanto, el análisis no sería el idóneo o estaría incompleto por no llegar a las capas externas o internas, dependiendo del caso, además, las capas vienen a ser vistas como expresiones sociales con distintos grados de importancia.

Una tercera metáfora, en la que se apoya la presente investigación, es ver la escala como una red. La autora al recuperar a Leitner nos indica:

La metáfora de la red tiene 4 ventajas principalmente sobre las demás (Leitner et al, 2002, p. 287): 1) las redes se expanden a través del espacio pero no lo cubren, evitando así su limitación alrededor de territorios; 2) las redes trascienden frecuentemente los límites que dividen los espacios de los modos de gobernanza jerárquica; 3) La flexibilidad de la red significa que los límites que separan los sitios que forman parte y no de la red, cambian frecuentemente; y, 4) los espacios de la red pueden superponerse e interpenetrar unos en otros. Por lo tanto, la extensión de las redes se suele sobreponer de forma que miembros individuales pueden formar parte de muchas redes (*Ibidem*).

Estas cuatro ventajas nos ayudan a identificar que la escala no obedece a espacios cerrados, aislados, sino que se trata de un entramado relacional que no se detiene con el cambio de jerarquías entre distintos actores. Pienso en la relación entre lo global y el Estado, donde lo que ocurra en uno no limita, ni frena, ni excluye los procesos que se llevan a cabo en el otro, por lo que sus límites pueden cambiar y no ser fijos, pueden incluso sobreponerse, lo que queda dentro y lo que queda fuera implica un hecho relacional. Esto último evita realizar una exclusión al momento de distinguir actores y hechos, pues no es que éstos participen activamente en una escala y en otra no, más bien, van teniendo distintos roles y papeles en diversidad de relaciones sociales y, por tanto, en distintas escalas. Se trata de una interacción dialéctica.⁵ Analizar los procesos sociales escalarmente es pertinente en el sentido de que nos otorgan cierta medida en relación con su espacio de referencia, comprendiendo así la articulación de fenómenos en diferentes escalas; pues los hechos sociales son relacionales (De Castro, 1998, p.149).

⁵ Por dialéctica entiendo una relación complementaria. Lo que acontece en una escala tiene su repercusión en la otra, y viceversa.

Surgen entonces otras dudas, qué escala escoger, cuál estudiar, pues “el cambio de escala (...) implica transformaciones cualitativas no jerárquicas que requieren explicarse” (*Ibidem*, p. 146). Elegir una escala en lugar de otra supone un cambio en el fenómeno a observar, en sus cualidades y especificidades, sin embargo, como indica De Castro eso no tiene por qué indicar el nivel jerárquico del análisis, como más o menos válida una que otra, es claro que la elección debe justificarse dentro del mismo seno del fenómeno de interés investigativo.

De Castro establece tres supuestos que se deben considerar para elegir una escala: “1) no hay escala más o menos válida, la realidad está contenida en todas ellas; 2) la escala de la percepción siempre es a nivel del fenómeno percibido y concebido (...); 3) la escala no fragmenta lo real, sólo permite su aprehensión” (*Ibidem*, p. 145).

Con dichos supuestos obviamos que la elección de una escala en ningún sentido supone la profundidad y validez de un análisis, sino que funciona como una aproximación a la realidad pues ésta está contenida en todas. La escala en ese sentido funciona como materialización de las relaciones que se dan entre todas ellas. Es importante tener claro que la escala no se trata de una suma continua de distintos recortes de análisis que, sumados, nos dan la totalidad (recordemos el ejemplo de las muñecas rusas), sino de cómo distintos actores en distintos espacios van conformando las escalas.

En palabras de Swyngedown (2004), “la prioridad teórica y política entonces nunca reside en una escala geográfica particular sino en el proceso por el que escalas particulares se crean y subsiguientemente se transforman” (p. 33, citado por González 2005). Por tanto, no es el resultado final lo que importa analizar o la escala que se elija en sí, sino el porqué de su producción, se trata de cuestionar y encontrar las posibles razones en que cierta escala se produce dentro de las relaciones sociales, bajo qué lógicas lo hace y los procesos históricos

dentro de los cuales se encuentra, siempre teniendo en cuenta que la escala marca una diferenciación espacial que debe ser explicada en su relación con otras escalas. Así, la escala del cuerpo escogida en esta investigación para acercarnos al problema del erotismo en el espacio debe ser explicada en su relacionalidad con las demás escalas.

Por último, las escalas nos abren el camino para establecer vías de cambio y transformación, pues “las escalas son ámbitos de poder y pueden llegar a ser espacios de compromiso donde un grupo desarrolla su proyecto político. Las narrativas escalares son las historias que justifican, enmarcan y dan coherencia a la emergencia de una escala como un ámbito de movilización política” (González, 2005). La escala en este sentido puede cambiar de ser una producción que parte de las relaciones de dominación a ser una respuesta ante estos procesos, si la escala es producida por los grupos que ejercen su poder y establecen una diferenciación espacial que les permita penetrar en todos los ámbitos de la vida social, la misma escala puede crear cohesión y convertirse en el espacio donde los grupos dominados transformen dicha posición y se conviertan en actores políticos que decidan sobre sus escalas.

1.3 Relaciones escalares. Lo global, la región, el Estado-nación y la ciudad

Como se ha mencionado, con la metáfora de red la escala es tratada como un hecho relacional, donde se permean, influyen, determinan, complementan y contradicen las distintas escalas, la idea de red nos ayuda a ver cómo se van concretizando las relaciones sociales en determinados momentos, pienso en nodos que se materializan y/o simbolizan (se significan) de acuerdo a las relaciones sociales. Dichos momentos no deben ser vistos en su aislamiento

y mucho menos limitarlos, pues precisamente, lo que se trata de obviar es que ellos vienen dados por relaciones escalares.

Esta red vendrá a ser constituida por los distintos recortes analíticos y las distintas estrategias escalares: lo global, el Estado-nación, la región y lo local (ciudad), conforman a los principales.

Para entender dichas relaciones se mencionarán distintas propuestas de análisis, tales como: los espacios sociales diferenciados, el sentido global del lugar, las escalas del capital y los espacios de poder. Formas en que distintos autores y teóricos han abordado las implicaciones de las relaciones escalares, su articulación. Partimos del punto de que todos toman las escalas geográficas como relacionales, por ello, unas propuestas no excluyen a otras, más bien, se complementan y permean, la propuesta de distinguirlas se realiza para tener un acercamiento más certero a las formas diferentes en que se puede abordar el problema de la relación entre escalas y al interés de la investigación, vislumbrar el camino para analizar los lugares de encuentro concretos.

1.3.1 Espacios sociales diferenciados

José Alfredo Flores (2009) menciona que:

los seres humanos, como miembros de la sociedad, no estamos en condiciones de consumir el espacio social como totalidad. Sólo estamos en condiciones de consumir, producir y reproducir algunas partes o fracciones de ese espacio total y, con ello, algunas de las relaciones sociales que lo conforman (...). Esas “partes” o “fracciones” del espacio social, que como sujetos sociales consumimos, producimos o implicamos constituyen lo que llamamos *espacios sociales diferenciados* (p. 6, énfasis añadido).

Si bien, de primer momento pareciera que estamos fragmentando el espacio social, lo que se pretende con dichos espacios diferenciados es hacer notar que estamos condicionados de distintas formas por las relaciones sociales y en ese sentido se otorga una posición -

diferenciada- dentro de las mismas; los *espacios sociales diferenciados* son, entonces, las distintas concreciones que se realizan espacialmente. Estos espacios nos hablan de las formas en que se manifiestan las diferencias y sus implicaciones, pues, de acuerdo con el autor, son el punto de referencia de los cuales cada sujeto aprehende la totalidad social y su lugar en ella (*Ibíd.*, p.7).

Notamos que, si con la escala hablamos de una producción social de los espacios y una estrategia de producción, no se puede tomar esta producción de manera homogénea, pues la escala se relaciona con las diferentes formas en que grupos y sujetos utilizarán o serán productores de determinadas escalas que, a su vez, posicionará en el espacio a los grupos y sujetos. Otra cuestión de los grupos diferenciados es que precisamente la forma en que se insertan en las escalas es lo que les otorga especificidad, pues dependiendo de su inserción o no dentro de una escala, o de cómo lo hace, se pueden visualizar similitudes dentro del grupo, un mismo accionar frente a sus distintas escalas. De tal forma que la exclusión puede ser su punto nodal, su punto en común y lo que les da cohesión.

Ejemplo de cómo un grupo social acciona frente a sus escalas, es la mención que hace Flores sobre las clases sociales, al considerarlas como espacios sociales diferenciados que se dan a gran escala, éstas, nos dice, funcionan “de acuerdo con el sistema de relaciones sociales históricas de producción en que se inserta, así como de sus intereses, a partir de las cuales promueven relaciones distintas con los distintos elementos del espacio social” (*Ibíd.*, p.9). Notamos aquí que la diferencia en la utilización/producción del espacio radica en la posición que se tenga dentro del capitalismo, la clase baja no habita del mismo modo que la clase media o alta, cada uno realiza una espacialización de sus relaciones sociales.

Otro ejemplo que recupera Flores es el de los barrios de grupos étnicos dentro de las ciudades, quienes al producir su entorno lo van diferenciando a partir de las “formas arquitectónicas, esculturas, monumentos, etc., y que precisamente por su origen implica y comporta relaciones distintas con complejos artefactuales particulares y distintivos, contenidos socialmente atribuidos, relación con la naturaleza (hay unos grupos más “ecológicos” que otros), medios e instrumentos de trabajo” (*Ibidem*, p.8). Dichos grupos étnicos tendrán una forma particular de producir su espacio y vivirlo, pertenecen y se encuentran dentro de la ciudad, sus relaciones sociales se desenvuelven en un espacio urbano que les confiere ciertos elementos materiales de reproducción; los grupos étnicos, ante ello, crean, utilizan, ocupan, habitan y transforman el espacio para manifestar su *espacio social diferenciado*.

En lo que interesa a la presente investigación, esta idea hace cuestionarnos si las disidencias sexuales producen y tienen su propio *espacio social diferenciado* y, de ser así, ¿cuáles son las relaciones que lo constituyen (aquellas que lo hacen diferente a otros, ¿homogéneo internamente?)?, ¿a qué escala están dadas?, ¿cómo producen su entorno?, ¿cuál es la materialización de su diferencia?, ¿cuáles son los códigos que crean? Estos cuestionamientos se recuperan en el desarrollo del tercer capítulo.

Como base para responderlas tenemos que recuperar que estos espacios no pueden ser comprendidos como un resultado final que surgen de las relaciones, es decir, que las relaciones le son precedentes, pues los *espacios sociales diferenciados* “son la suma de las relaciones sociales en que se inserta cada individuo (y que implican los distintos elementos del espacio social), así como implica los distintos ámbitos (a su vez un *espacio social diferenciado*) en que se mueve: el ámbito doméstico, el ámbito laboral, el ámbito del juego, etc.” (*Ibidem*, p.9).

Notamos que no podemos separar las relaciones del espacio donde se llevan a cabo, pues se perderían los sentidos que se toman y desarrollan en los distintos ámbitos donde se mueven los sujetos, estos se conforman por los espacios donde se desarrollen, pues precisamente, son los espacios quienes le permiten dicho desarrollo y fijan de cierta forma su posición en las relaciones sociales.

Importante es tener claro que el *espacio social diferenciado* “no es un lugar, sino la totalidad de las relaciones sociales en que se inserta, incluida la totalidad de los lugares en que se mueve el individuo (como relaciones pasadas), y que le hacen un sujeto social” (*Ídem*). En otras palabras, el *espacio social diferenciado* permite no caer en las posiciones individualistas y atomizadas, sino mostrar la sujeción de las personas en distintos ámbitos y que esto, es lo que le otorga la calidad de sujeto.

Por otro lado, esto también permite indagar si un grupo social cuenta con lugares para desenvolverse. Para ello tenemos que preguntarnos de qué forma es que los lugares han sido producidos, cuáles son las características que le otorgan concreción y cuál es el papel que juega dentro del entorno en que fue producido. Si, por el contrario, cierto grupo social no cuenta con lugares para su desenvolvimiento, también se le estará excluyendo del espacio social, por tanto, se le estará limitando como individuo sin dejarle camino a su producción como sujeto.

El objetivo del autor en su texto es apuntar algunas de las bases para una *teoría de las escalas* a desarrollar en el futuro. La relación de la que se sirve para dicho objetivo es establecer que un *espacio social diferenciado* “es la unidad social que establece un sujeto con los distintos elementos del espacio social a lo largo de su desarrollo como tal, de acuerdo con los procesos históricos en que se inserta. Esto es, los espacios-tiempos sociales diferenciados son procesos

históricos que se asimilan unos a los otros, en distintas escalas, y de composiciones temporales diversas” (*Ibidem*, p.13).

La relación, como notamos, es encontrar las articulaciones que distintas escalas forman dentro de los espacios y que, al encontrarse con relaciones sociales no homogéneas, expresan una especificidad, conformando, así, *los espacios sociales diferenciados*. Estos son entonces expresiones de las relaciones escalares. Los *espacios sociales diferenciados* “posibilitan, estructuran, producen y reproducen en distintas escalas, sucesiones y ritmos la totalidad social” (*Ibidem*, p.17). De tal forma que analizar *los espacios sociales diferenciados* en sus relaciones escalares permite acercarnos a la totalidad.

La escala en su análisis relacional debe no sólo explicarse en sus características de origen, debe mostrar los alcances que los *espacios sociales diferenciados* tienen al momento de producir o enfrentarse a determinada escala. La propuesta en esta investigación es ampliar el estudio de los espacios a elementos como lo sexual, para mostrar su papel y manifestación en distintas escalas y sus relaciones recíprocas.

1.3.2 Un sentido global del lugar (del lugar a lo global)

Entendemos que los *espacios sociales diferenciados* son la suma de los lugares en donde se van insertando los sujetos pero, ¿qué es el lugar?, ¿cómo lo analizamos? Ante esto, recuperamos a Graciela Uribe (1998) quien menciona que se puede tender a analizar las diferencias entre los espacios-tiempo y sus respectivas identidades y representaciones basándose en las singularidades que se generan endógenamente en los lugares, rechazando así la explicación de los procesos que se generan en otras escalas y asignándole al lugar el rol de contexto social (p. 121).

Si bien, las singularidades crean cierta especificidad de los procesos, no podemos explicar las relaciones sociales aislando los espacios, quitándoles su relacionalidad con otras escalas, se mantendría una ilusión de una realidad inexistente, pues todo espacio se encuentra en un entramado de determinaciones e influencias que lo van conformando y otorgando sus características en dicha relación.

El lugar no se puede desligar, así, de lo global y sus procesos, Uribe menciona que no debemos examinar estos pares de categorías como nociones excluyentes (*Ibídem*, p. 125). En ese sentido debemos evitar mantener dualismos y atomizar la realidad. El lugar debemos concebirlo, indica, “como una construcción social que resulta de la interrelación de procesos globales con otros específicos, [de tal forma] nos resultaría más fácil salir del mundo de las apariencias engañosas y llegar al reino de las esencias, sin que éste oscurezca la riqueza de las particularidades” (*Ibídem*, p. 133).

Concebir el lugar como una construcción (producción) social no implica entonces abandonar lo particular, sino encontrar la forma de entender sus dinámicas y formas de una manera más enriquecedora, en vez de su simplista reducción y aislamiento. El lugar no es un producto endógeno, es una producción que se relaciona y posiciona dentro de dinámicas de lucha-poder-control.

En el lugar “la doble acción de lo particular y lo global crea precisamente las diferencias entre las innumerables diversidades de espacios geográfico-sociales. Las diferencias son consecuencia de estos procesos que hacen de los lugares, a la vez que producto, productor de condicionantes para otras situaciones” (*Ibídem*, p. 134).

De ahí, la gran importancia del lugar; a la vez que analizarlo en su articulación con lo global, nos permite ver el papel de productor y reproductor, no sólo de lo que ocurre en el lugar, sino de cómo va transformando, produciendo e interpelando las condiciones con que se forman otros. Se trata de una totalidad dialéctica. La cual “no reúne igualdades o similitudes sino contradicciones que operan entre sí en esferas diversas ligadas por la comunidad de origen, estructurándose jerárquicamente a través de sus funciones diferenciadas” (*Ibidem*, p. 135).

El lugar, si bien, reúne ciertas prácticas sociales homogéneas, no se reduce a la reunión de ellas, pues tanto en su seno como en su relacionalidad operan contradicciones. Dichas contradicciones a la vez que jerarquizan las relaciones nos permiten ver las posibilidades de cambio, pues dejan a la vista las fracturas de las relaciones sociales; la diferencia se jerarquiza entre lo correcto y lo incorrecto, lo adecuado y lo inadecuado, lo normal y lo anormal, el dentro y el fuera.

El lugar se presenta como una categoría de análisis que, concebida en su sentido relacional, nos abre un camino idóneo para entender los espacios de encuentro sexual a investigar. Sin embargo, el uso de esta escala en particular presenta un problema no menor, en palabras de Doreen Massey (2012a): “Un problema en particular con el concepto de lugar es que parece requerir el trazado de fronteras” (p.122).

La pregunta que acompaña dicho problema es si en realidad es necesario encerrar los espacios o delimitarlos, dado que como ya hemos mencionado, el lugar es relacional y en él se dan relaciones sociales, entonces, ¿hasta dónde llegan esas relaciones?, ¿tienen límite?

Ante el problema de la frontera la autora menciona que los lugares, al igual que la gente, tiene múltiples identidades (*Ibidem*, p. 124), es decir, el trazado de una frontera del lugar trae

consigo una forma de ver y entender ese lugar. Pues, así como las relaciones sociales no sólo se desarrollan de manera endógena, los lugares no se delimitan exclusivamente por sus relaciones internas, no se originan en un aislamiento; sus relaciones, por tanto, muchas veces no están encerradas, sino desbordadas.

A modo de ejemplo:

Uno de los problemas ha sido la persistente identificación entre lugar y «comunidad». Y es que se trata de una identificación equivocada. Por un lado, las comunidades pueden existir sin estar en el mismo lugar: desde redes de amigos con intereses comunes a las principales comunidades religiosas, étnicas o políticas. Por otro lado, los casos de lugares habitados por «comunidades» únicas en el sentido de grupos sociales son probablemente (y diría que desde hace bastante tiempo) muy raros. Además, incluso cuando existen, ello no implica de ningún modo un sentido único del lugar. Porque las personas siempre ocupan diferentes posiciones dentro de la comunidad (*Ibidem*, p. 124-125).

Se hace evidente que no todas las relaciones sociales se expresan según un lugar delimitado, no queremos con esto reducir la importancia de él en la producción de ciertas identidades y comunidades, pero la pertenencia a cierto grupo no sólo ocurre en tanto que se es habitante de cierto lugar, sino en función de una identidad con ese lugar y con las relaciones que se dan entre los que pertenecen al grupo. Notamos que la movilización de las personas puede expandir las fronteras -tradicionales- del lugar. Importante es también considerar las contradicciones internas de los lugares y sus diferentes relaciones que posicionan a los miembros de un grupo de manera heterogénea.

En tanto a los *lugares de encuentro* no podemos, entonces, encerrarlos en una frontera impermeable para poder estudiarlos. Por el contrario, se tendría por objetivo ver cómo se expanden las relaciones que tienen lugar ahí, cómo funcionan y cómo se asignan posiciones internas. Evitar encerrar, lo que ocurre en los *lugares de encuentro* es un resultado de su relacionalidad con la ciudad. Por otro lado, se tendría que cuestionar si un grupo identitario

exclusivo es quién hace uso de él y forma comunidad o si son otro tipo de relaciones las que tienen lugar en dichos espacios. Estas preguntas se retoman en el desarrollo del capítulo tres.

Massey (2012a) aclara que la especificidad del lugar no es una historia interna sino una construcción a partir de una “constelación determinada de relaciones sociales, encontrándose y entretejiéndose en un sitio particular.” (p. 126); y continua:

cada «lugar» puede verse como un punto particular y único de su intersección. Es, verdaderamente, un *punto de encuentro*. Entonces, en vez de pensar los lugares como áreas contenidas dentro de unos límites, podemos imaginarlos como momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales en los que una gran proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas a una escala mucho mayor que la que define en aquel momento el sitio mismo, sea una calle, una región o incluso un continente (*Ídem*).

El encuentro de distintos procesos en el lugar recuerda la metáfora de la red y los nodos que produce, el lugar como un *punto de encuentro* sirve de nodo y especificidad, de materialidad y significación concreta. Estos momentos articulados deben mostrar relaciones sociales, relaciones de poder y las prácticas que se realicen en los espacios, teniendo en mente que dichos momentos se originan dentro de la interacción de distintas escalas. Para Massey éste es el *sentido global del lugar* e implica la relación de varias escalas.

Respecto a la pertinencia o no de delimitar los lugares, concluye:

pueden trazarse fronteras alrededor tanto de lugares como de culturas: fronteras geográficas o institucionales. Algunas veces puede haber intentos de forzar su coincidencia. Que estas fronteras sean o no trazadas será resultado y expresión del poder social (que, a su vez, puede ser tanto defensivo como ofensivo). Pero cuando se trazan, estas fronteras encerrarán, constituirán *envolturas de espacio-tiempo* (*Ibidem*, p. 153).

Las fronteras en esta cita de Massey nos muestran el papel político y de poder en que se mueven. Si las fronteras vienen dadas de relaciones internas, externas o investigativas, mostraran distintas tácticas y estrategias de aprehensión del espacio, es oportuno resaltar que

la frontera --el límite-- puede funcionar como una manera de enfrentamiento, de resistencia y de autocontrol.

1.3.3 Espacios de poder

En la relación del lugar con lo global se incorpora un espacio de poder: el Estado, se recupera como el espacio donde se estructuran relaciones de dominación. Primero hablaremos del Estado y posteriormente se recupera el concepto de patriarcado como aquel sistema que establece las relaciones sexuales aceptadas, así como los límites del placer y sexo permitidos dentro y por el Estado.

En palabras de Jaime Osorio (2009): “El Estado es la condensación de relaciones de poder y dominio de clases que expresa intereses particulares, la de los agrupamientos humanos dominantes, pero que en tanto Estado muestra esos intereses y proyectos como propios de toda la sociedad” (p. 70). González (2005) agrega: “las prácticas espaciales como las sociales están siempre impregnadas de poder. No todos los grupos ni individuos tienen acceso a los mismos recursos para influenciar en las pautas que acaban imponiéndose y reproduciéndose como las normales (sic).”

Esto implica la aniquilación de ciertos intereses, de ciertas relaciones; se trata de un proyecto impositivo y enajenador. El Estado produce lo legítimo y lo ilegítimo mediante su papel como organizador de la vida en común, y su acción se manifiesta en instituciones como la iglesia, escuela y familia; dicha capacidad para Osorio da cuenta del poder político.

Resulta importante identificar, nombrar y denunciar ese poder político como forma de producción-destrucción de relaciones sociales, se toman estos procesos de manera unida porque la producción de ciertas relaciones implica la destrucción (al menos su intento) de

aquellas disidentes. Para realizar el análisis político de una escala tenemos que responder dos preguntas centrales: “la primera: ¿quién(es) detenta(n) el poder? La segunda: ¿cómo lo ejerce(n)?” (Osorio, *op. cit.*, p. 74). Además de otras preguntas como: “¿el proyecto de qué clases, fracciones o sectores, es el que se pone en marcha y organiza la vida en común?” (*Ibidem*, p. 75).

Al hablar de la escala del Estado hacemos énfasis en la producción social de dicho espacio a partir de relaciones de poder, dominación y control. Para comprender el papel del Estado y observarlo en su relacionalidad con lo global y el lugar, trataremos de responder en la investigación, ¿quiénes deciden-dominan en los espacios de encuentro y cómo lo hacen?, ¿cuál es la función que cumplen y cómo se establecen las relaciones que ahí se desarrollan?, ¿son espacios subordinados de las relaciones legítimas? Y si es así, ¿qué relaciones ilegítimas crean o permiten desarrollar?

No todas las respuestas las podemos encontrar exclusivamente en el Estado, él permea y se expresa en otras formas de ordenación social ya que a su par “existen en la modernidad capitalista una serie de instituciones -familia, escuela, Iglesias, medios de comunicación- que cumplen importantes tareas en materia de dominación, poder y construcción de comunidad. (...) dichas instituciones operan como mecanismos del poder y del dominio de clases prevalecientes” (*Ibidem*, p. 80).

Es decir, para rastrear las relaciones de poder no basta con analizar las relaciones de clases en el poder, se trata de obviar las articulaciones con otros sistemas de dominación y control social, estas no vistas como directrices con distinto origen que se articulan en un punto, sino como relaciones que se permean unas a otras. Identificar sus relaciones permitirá ver las distintas influencias que tienen en la conformación social.

En cada escala aparecen distintos grupos de poder. Un mismo grupo puede tener mayor o menor influencia con el cambio de escala, otros actores que a gran escala no logran influir de manera contundente a una escala menor pueden ejercer un poder inmenso en la forma de desarrollo de la vida en común. En la relacionalidad escalar, se tendrían que ver los cruces que se dan entre los distintos grupos dominantes y ver cómo se entretajan los intereses: si se descartan mutuamente, si son contradictorios en sus objetivos o si son complementarios y aliados.

Uribe (1998) al hablar del poder nacional menciona:

los grupos dominantes vinculados a las redes globales logran imponer sus intereses, en ciclos recurrentes. El problema del poder nacional está entrelazado con mucha fuerza al poder económico-tecnológico-ideológico y al poder militar de los polos centrales del sistema capitalista en donde los poderosos consorcios transnacionales constituyen los actores principales (p. 128).

Al estar nuestras relaciones sociales dentro de las relaciones capitalistas, tenemos que entrelazar las escalas dentro de esas fuerzas económicas-tecnológicas-ideológicas, si bien, Uribe menciona que los consorcios transnacionales son los actores principales, para efectos de la investigación, buscando ampliar el análisis a otros sistemas dominantes, se han identificado distintas relaciones de poder, en lo ideológico: el patriarcado; en lo económico: el capitalismo y el neoliberalismo; y en lo tecnológico: la innovación y su papel hegemónico.

El Estado y las relaciones de dominación-control también tienen expresiones en las otras escalas, desde lo global, la región y el lugar en sus múltiples relaciones y expresiones, las fuerzas ideológicas, económicas y tecnológicas constituyen los espacios de poder, Uribe menciona:

Los espacios de poder y sus procesos, las simultaneidades, contradicciones o concertaciones en su estructuración y funcionalidad, junto a sus respectivas jerarquizaciones de dominio, pueden constituir el camino apropiado para el

reconocimiento de los ritmos diferenciados de los espacios-tiempo (lugares, regiones, “Estados-naciones” o el mundo). Esto nos permitirá establecer claramente la ligazón o relación recíproca entre procesos específicos y aquellos globales, sin tergiversar la realidad social nacional ni las especificidades de los lugares (*Ibidem*, p. 129).

Los *espacios de poder* nos muestran las manifestaciones de las relaciones escalares, donde los procesos que se desarrollan en una escala se tendrán que relacionar con los de otra, dichas relaciones producirán prácticas específicas en determinados espacios y materializarán la relación dominio-control en ellos. Identificar estas relaciones nos abre el camino para mirar las raíces de los grupos en el control, sus finalidades, a la vez que se pueden vislumbrar formas de resistencia y enfrentamiento. En palabras de Massey (2012b): “Imaginar la globalización actual en sus geometrías del poder del espacio-tiempo [haría posible] la existencia de relatos alternativos” (p. 155).

Con lo anterior se indica que el Estado no es la única escala de poder, pero sí es quien legitima estas relaciones, es quien otorga validez, se trata de la escala que sustenta otras formas de dominación sea por omisión o por condición propia.

Otra relación de dominación que recuperamos en nuestra investigación es la articulación del *patriarcado* con el Estado, Linda McDowell (2000) menciona que:

En el sentido más específico de los estudios feministas, el patriarcado es aquel sistema que estructura la parte masculina de la sociedad como un grupo superior al que forma la parte femenina, y dota al primero de autoridad sobre el segundo. Las sociedades industriales avanzadas presentan numerosas formas de estructurar y reforzar la superioridad y el control de los hombres sobre las mujeres; por ejemplo, a través del ordenamiento jurídico, de los impuestos, del sistema de seguridad social y del comportamiento cotidiano (p. 32-33).

El *patriarcado* funciona como regulador del cuerpo de las mujeres en específico, pero también opera como el productor de la forma de lo masculino, sobreponiendo este último sobre lo femenino. Como se puede apreciar, las formas en que se refuerza la superioridad y el control están íntimamente ligadas al Estado, por ejemplo, en muchos casos las mujeres

sólo pueden acceder a la seguridad social a través del matrimonio legal, concedido por el Estado; con respecto a lo cotidiano, la violencia que se ejerce sobre los cuerpos de las mujeres en el espacio público y sobre otros cuerpos reconocidos como no masculinos, dan muestra del papel del Estado dentro de la configuración social, el Estado al omitir-ocultar-ignorar dichos procesos de violencia funciona como aquel que los respalda y, con este accionar, obliga a los cuerpos a su encierro, a su olvido, a su imposibilidad de producir el espacio⁶.

Por otro lado, el *patriarcado* también define la sexualidad heterosexual como la legítima porque dicha sexualidad coloca al hombre como centro de la relación social, como el sujeto de derecho; con ayuda del Estado, que es patriarcal en su origen, establece mecanismos donde otras formas de sexualidad quedan relegadas y con falta de derechos. Las sexualidades no heterosexuales se configuran como ilegítimas, sus prácticas quedan bajo las regulaciones e intereses del Estado y las formas y oportunidades que éste les pueda proporcionar. Muchas veces, la apertura a su reconocimiento sólo está relacionado con su incorporación a un mercado de consumo, al capital.

⁶ Para profundizar en las múltiples relaciones del Estado y el patriarcado se recomienda leer a Kate Millett (1995), quien desarrolla una teoría de la *política sexual* donde examina distintos campos analíticos a fin de demostrar que el sexo es una categoría social impregnada de política. Ella señala que “el patriarcado se apoya sobre dos principios fundamentales: el macho ha de dominar a la hembra, y el macho de más edad ha de dominar al más joven” (p.70). Sin embargo, también hace una importante aclaración acerca de la diversidad y las contradicciones que encierra tal sistema, menciona que “si bien la institución del patriarcado es una constante social tan hondamente arraigada que se manifiesta en todas las formas políticas, sociales y económicas (...), muestra, no obstante, una notable diversidad, tanto histórica como geográfica” (*Ibidem*, p.71). La autora menciona que, aunque diverso, el patriarcado y la política sexual se estructuran a través de distintos mecanismos, entre los que incluye: aspectos ideológicos, aspectos biológicos, aspectos sociológicos, la influencia de la clase social, aspectos económicos y educacionales, la fuerza y crueldad, aspectos antropológicos como el mito y la religión y aspectos psicológicos. En conjunto, todos los aspectos, aún en su diversidad, culminan en establecer la forma patriarcal de la sociedad y, por ende, del Estado.

1.3.4. Escalas del capital

Identificada la fuerza económica que determina las relaciones de dominación en la escala global, el capitalismo viene a establecer distintas contradicciones entre la estrategia homogeneizante de relaciones sociales y la diferenciación espacial. La escala del capital encuentra formas de incorporación de los lugares, con su particularidad, dentro de la escala global.

El capitalismo realiza una explotación del lugar según las características que tengan y ayuden a la acumulación y circulación del capital, ello trae como consecuencia, debido a la variedad de diferencias entre los lugares, un desarrollo desigual del capitalismo y éste, más que ser un resultado de las relaciones capitalistas, funciona como una estrategia de expansión de capital.

Neil Smith (2015) menciona:

Con la producción de espacio bajo el capitalismo, hay tres escalas principales que emergen: el espacio urbano, la escala del Estado-nación, y el espacio global. En diferente medida, cada una de estas escalas diferenciadas viene históricamente dada desde antes de la transición al capitalismo. Pero, en manos del capital, se transforma totalmente en extensión y en substancia. Del mismo modo que la integración espacial es una necesidad de la universalización del trabajo abstracto en forma de valor, la diferenciación de los espacios absolutos como escalas concretas de actividad social es una necesidad interna del capitalismo (p. 155-156).

Estas concreciones escalares nos muestran entonces las diferentes formas en que el capitalismo trata los espacios, las formas en que hace uso de ellos, y en ese sentido, las formas en que los reproduce. En nota a pie, Smith menciona que Peter Taylor en un texto de 1981 y 1982 propone una “economía política de la escala”, Taylor identifica el espacio global como la escala de la realidad, el Estado como la escala de la ideología y lo urbano como la escala de la experiencia. (Smith, *Ibidem*, p. 155).

La propuesta de Taylor muestra que la porosidad entre escalas no elimina a ninguna de ellas. Dicha porosidad es una expresión de distintos grados de influencia de ciertas prácticas y relaciones. Lo global producido como lo real; el Estado como discurso y creador de las prácticas aceptadas, normalizadas; y lo urbano, como la escala inmediata del desarrollo de las actividades cotidianas, donde se vive el espacio, lo real y lo emocional.

En la medida de lo posible, mencionaremos las especificidades de estas tres escalas dentro del capitalismo y sus contradicciones iniciando con lo urbano.

El desarrollo urbano es la expresión geográfica más lograda de la centralización del capital, el espacio urbano es un espacio absoluto de producción (Smith, 2015, p. 156), que se encuentra dividido en espacios de producción y en espacios de reproducción (*Ibidem*, p. 159). En los primeros tenemos la actividad industrial como principal ejemplo, en los segundos, los lugares de ocio y residencia. Por tanto, a pesar de ser, lo urbano, la centralización del capital, éste se realizará siguiendo distintos patrones y estableciendo diferencias locales; las actividades diversas demandan el establecimiento y la construcción de lugares que se manifiestan de una manera diferencial, según Smith, teniendo como pilar de su diferenciación la renta del suelo y la propiedad privada (*Ibidem*, p. 160).

Lefebvre con su concepción de la ciudad como “espacio de las diferencias”, encuentra la distinción entre el espacio social -constituido por la actividad de la vida cotidiana- y un espacio abstracto -desarrollado por la acción del Estado y las instituciones económicas capitalistas- (Smith, 2002, p. 140).

Esta distinción coloca a los lugares que son objeto de estudio en esta investigación dentro del espacio social, pues son lugares de ocio y reproducción, esto conlleva la necesidad de

establecer más adelante qué tipo de reproducción social tienen estos lugares y cómo lo construyen. Sin olvidar que, al ser parte de la estructura urbana, no se pueden desligar de los espacios y dinámicas de producción, ni de la acción estatal ni del capital.

Por su parte, lo global en el capitalismo se trata de la tendencia mundial hacia la homogenización del espacio, hacia su capitalización, con las relaciones que implica, entre las que se entretajan: las relaciones de clase, las de género y las raciales.

Recuperando a Smith:

Si las escalas urbanas y global representan, respectivamente, la expresión consumada de las tendencias contradictorias hacia la diferenciación y la igualación, la escala del Estado-nación es un resultado menos directo de esta contradicción. El impulso para la producción de esta escala procede de la circulación de capital, más específicamente de los dictados de la competencia entre diferentes capitales en el mercado mundial (2015, p. 166).

Hablando de las escalas del capital, encontramos un cambio en el tratamiento del Estado como escala, dentro del capitalismo en específico, el Estado pasa a ser un regulador que contiene capitales, sean nacionales o internacionales, y los regula en el escenario mundial de competencia, donde unos capitales se aniquilan, otros surgen y unos más se transforman.

En el Estado, el capital producido en el paisaje es inmóvil, por ejemplo, una fábrica, las vías férreas, carreteras, infraestructura en general, todo ello queda fijado y permanece en un espacio específico. Smith lo trata como «capital nacional» y su característica primordial es que debe ser defendido contra otros capitales, nos dice que “ello implica la producción de diversos apoyos infraestructurales y leyes comerciales, la regulación de la reproducción de la fuerza de trabajo, y el apoyo del dinero local” (*Ibidem*, p. 167). El Estado, así, debe garantizar la reproducción del capital al mismo tiempo que va estableciendo las reglas de producción y reproducción, incluso, por parte del Estado hay una producción específica del

cuerpo como fuerza de trabajo, una regulación. La razón principal de la existencia del Estado parece ser el control político sobre la clase obrera⁷, indica Smith.

Con las tendencias dominantes de algunos Estados en el ámbito de la reproducción del capital, surge la región como centralización de lógicas dentro del capitalismo mundial. Por ejemplo, tenemos regiones exportadoras de materias primas como el caso de Latinoamérica, dicha región es incorporada en el mercado mundial con base en su papel de proveedor de insumos de bajo costo y como mercado de consumo de productos tecnológicos. Al determinar el papel de los Estados en el escenario mundial definiendo sus actividades comerciales e industriales, la región se convierte en la expresión geográfica de la división territorial del trabajo (*Ibidem*, p. 171). A la par de la división por trabajo, los territorios son divididos como mercados, siendo ésta una necesidad del capital para que se consuman los valores de uso que produce. (Osorio, 2014, p. 96). Un ejemplo lo encontramos en el turismo gay en países latinoamericanos como México (Puerto Vallarta), Colombia (Bogotá) y Brasil (Río de Janeiro).

En el caso de las sexualidades disidentes, se busca visualizar el papel que tienen dentro de esta dinámica, qué producen y qué consumen, se busca determinar en qué medida la disidencia se relega o incorpora en el ámbito comercial. Me pregunto sobre los espacios eróticos de encuentro: ¿son espacios residuales del capital?, ¿son espacios que no lograron incorporarse de primer momento al capital y, en su abaratamiento, encuentran la forma de acumular capital mediante la creación de un mercado *oculto* y erótico?

⁷ Reconocemos que hay comunidades en donde no existe la clase obrera, sin embargo, a objetivo de la presente investigación, sólo nos enfocamos en la ciudad, tomándola como espacio concreto de acumulación de capital, donde la clase obrera es explotada en su forma de capital variable.

Si dichos espacios son parte de la ciudad y ésta se encuentra en determinada región cumpliendo dinámicas específicas, podríamos decir que dichos espacios pueden obedecer a patrones de reproducción de capital. Inclusive, dentro del análisis de los espacios eróticos podríamos preguntarnos de dónde proviene la inversión, en qué se invierte, a qué público se destina y bajo qué lógica.

A manera de síntesis sobre las escalas del capital:

Ha sido sugerida una conexión sistemática entre la división del trabajo y el capital y las divisiones dentro de la escala geográfica. La escala global puede ser concebida como la escala del capital financiero y el mercado mundial, y se diferencia interna y principalmente de acuerdo con las condiciones comparativas, costos y capacidades organizativas y tendencias de la fuerza de trabajo. La escala nacional se construye vía cooperación política -militar y competición, pero es dividida en regiones según cuestiones económicas que también relacionan el trabajo. La escala local, por el contrario, puede ser vista como la escala de la reproducción social e incluye el territorio geográfico sobre el cual las actividades diarias se desarrollan normalmente. La renta del suelo constituye el primer medio de diferenciación (Smith, 1990, p. 135-147) La escala de la casa se establece por unidades de reproducción social y se diferencia internamente, principalmente, según las relaciones de construcción y reproducción de género. También podríamos agregar, todavía iniciándose su consideración dentro del discurso geográfico, la escala del cuerpo, explorada por feministas como Rich (1986). (Smith, 2002, p. 143).

Esta síntesis de Smith nos muestra todas las escalas del capital, desde lo global hasta la mención del cuerpo, recientemente explorado. Un ejemplo de su relacionalidad con el cuerpo lo vemos en la escala global como organizadora de la fuerza de trabajo, la escala nacional que produce discursos y formas válidas de trabajo, lo local en su reproducción social, la casa en concordancia con divisiones del género del cuerpo. Este es un ejemplo de la articulación entre escalas y a objetivo de la investigación, muestra una forma de incorporar el cuerpo como constructo social y escalar en el análisis espacial.⁸

⁸ En este momento sólo se está recuperando una lectura del cuerpo bajo el capitalismo. En el segundo capítulo se profundiza y problematiza el cuerpo bajo las relaciones políticas y de género de las que es sujeto.

Otro punto importante que menciona Smith es que si bien, él da énfasis a las *escalas del capital*, recuerda que una escala geográfica es impuesta desde encima. Por lo que identificarlas, abre el camino de una política espacializada, la cual tendría como meta, defiende Smith, “superar la dominación social ejercida a través de la construcción explotadora y opresiva de la escala, y reconstruir la escala y las reglas a través de las cuales la actividad social construye la escala” (*Ibidem*, p. 144).

Se trata entonces, de encontrar formas de producir la escala desde abajo. Las escalas del capital no son estáticas, se mueven en las relaciones políticas y devienen en enfrentamiento de intereses, de concentración de capital y de diversificación de mercados, encontrar las contradicciones y fracturas pueden marcarnos pauta para el cambio y el enfrentamiento político.

A interés del presente trabajo se formula las siguientes preguntas: ¿se puede reproducir la escala desde los lugares de encuentro?, ¿quiénes producirán las escalas desde abajo?, ¿qué cambio y qué enfrentamiento será realizado? No buscamos responder de manera directa estas preguntas, pero las posibles respuestas radican en actores políticos, en seres sociales con cuerpos activos-creativos, por ello, se hace conveniente incorporar una escala más de análisis a la presente investigación: el cuerpo.

1.4 Incorporando el cuerpo en la teoría de las escalas

De manera somera mencioné al cuerpo como escala geográfica en el presente capítulo, sin embargo, en este apartado lo haré de forma explícita. Se recuperan los aportes del feminismo y de la geografía crítica.

McDowell indica:

El concepto de «escala del cuerpo» -es decir, la distinción del valor social en función de las diferencias corporales- se debe a la politóloga feminista Iris Marion Young, que escribía en *Justice and the Politics of Difference*: «La situación de una mujer cualquiera dentro de un determinado conjunto de circunstancias sociohistóricas, independientemente de las variables individuales en materia de experiencia, oportunidades y posibilidades, responde a una unidad susceptible de descripción y comprensión» (1990b:142). Tal unidad, añade, se basa en su cuerpo de mujer. (2000, p. 78)

A partir de su cuerpo la mujer es encerrada, en dicha unidad se le describe y comprende, se le concibe y se le forma. En su cuerpo se escriben sus características y se le marca su diferencia con otros cuerpos, en específico, frente al del hombre. La diferencia a la que se hace mención no está pensada en el ámbito físico, de rasgos y facciones, se piensa en una diferencia que se valoriza, en una diferencia del valor social de unos cuerpos sobre otros.

McDowell añade:

Las diferencias corporales tienen una enorme importancia a la hora de decretar una situación de inferioridad, ya que los grupos dominados no tienen otro modo de definición que su cuerpo, que se convierte para ellos en una prisión no deseada, mientras que los grupos dominantes ocupan un puesto neutral, universal e incorpóreo, que es siempre, por defecto, blanco y masculino. (*Ídem*)

La dominación, como se lee, no sólo se ejerce sobre un territorio o lugar, también se ejerce en la producción del cuerpo (en sus deseos y sus metas). Al ser concebidos los sujetos desde su cuerpo, y éste ser significado por las clases dominantes, se asignan ciertos valores sociales a partir de las diferencias en los rasgos corporales, estableciendo una jerarquización casi naturalizada a partir de ellas. El cuerpo blanco sobre el negro y moreno; el cuerpo del hombre sobre el de la mujer; el cuerpo europeo sobre el indígena; el cuerpo heterosexual sobre cualquier otra sexualización; el cuerpo sin discapacidad sobre el que tiene alguna; el cuerpo del capitalista sobre el de la clase trabajadora.

La *escala del cuerpo* como metáfora de prisión que menciona McDowell se convierte en un espacio político inmerso en relaciones de dominación-alienación, en la proyección de algo que es parte del sujeto pero que no le pertenece, en contención y en debilitador de su potencial humano, de su creatividad.

El encierro y sucesivo ocultamiento del cuerpo es una estrategia para que los grupos dominantes establezcan su lógica y se apropien de él. Por ejemplo, en procesos como la renta de vientres, el aborto o las políticas demográficas, se muestran procesos que en específico sólo ocurren en el cuerpo de las mujeres, eso no quiere decir que sean intrínsecos de sus cuerpos, sino que socialmente se utilizan las corporalidades para distintas finalidades. Cuestionar el encierro del cuerpo se convierte por ello en un acto político.

Para ampliar la idea de escala del cuerpo también recuperamos a Smith:

El primer lugar físico de la identidad personal, la escala del cuerpo, es una construcción social. El lugar del cuerpo establece la frontera entre el yo y el otro, tanto en el sentido social como en el físico, e implica la creación de un «espacio personal» que se añade al espacio literalmente fisiológico. El cuerpo es también un «lugar cultural con significados de género», según Judith Butler [...] Como se sabe, Simone de Beauvoir sostuvo que la cultura masculina identifica a la mujer con la esfera del cuerpo y reserva al hombre el privilegio de la identidad no corporal. Naturalmente, el género no es la única diferencia social que se crea a partir de la identidad del cuerpo. Young ha defendido que la «escala de los cuerpos» como ella lo llama, utiliza no sólo el sexo, sino de una enorme variedad de diferencias corporales -la raza es la más evidente, pero también la edad o las dotes personales- para justificar la opresión social y el «imperialismo cultural» (Smith, 1999:102) (Citado en McDowell, 2000, p. 68).

Smith agrega nuevas ideas que deseo recuperar. Primero, considerar el cuerpo como constructo social permite alejarnos de las ideas naturalistas sobre el cuerpo y su función biológica como explicación de las diferencias sociales entre sujetos. Segundo, el cuerpo funciona como frontera en doble sentido: social y física. Frontera permeable que puede ser pensada, en palabras de Massey, como una estrategia de enfrentamiento político donde

elaboremos nuestra liberación; la frontera apoya la concepción de un cuerpo político en disputa. Tercero, el cuerpo es un lugar y espacio de identidad y cultura, el cuerpo es nuestro primer espacio político, donde nos constituimos, donde se nos encierra por nuestras diferencias corporales, pero también, donde podemos generar una liberación y formar nuestra resistencia. El cuerpo, en todo sentido, es un acto político.

Regresando al concepto de escala en general, podemos mencionar con estas citas de feministas que realiza Smith lo siguiente: si la escala hace referencia a cómo distintas estrategias crean diferenciaciones espaciales para, a partir de ello, dominar el espacio e imponer ciertas lógicas, en el caso del cuerpo, si bien, en principio, las diferencias son físicas, la *escala del cuerpo* muestra cómo estas diferencias justifican la opresión social para, en un segundo momento, dominar a los sujetos y sus cuerpos. La *escala del cuerpo* entonces se convierte en una estrategia de dominio y producción que se encuentra en relación con los dominios y producciones que se generan en otras escalas.

A modo de ejemplo sobre la idea anterior, recupero la producción del cuerpo dentro del capitalismo, en específico, el cuerpo como fuerza de trabajo dentro de la circulación del capital:

La fuerza de trabajo se inserta como mercancía en un proceso de circulación Dinero-Mercancía-Dinero que escapa fácilmente de las limitaciones espaciotemporales de los mercados de trabajo locales y que contribuye a la acumulación de capital en el escenario mundial. La acumulación acelera el tiempo de rotación (acorta los periodos de trabajo, los tiempos de circulación, etc.) y aniquila simultáneamente el espacio mediante el tiempo, mientras que conserva ciertas territorialidades (de la fábrica y del Estado-nación) como ámbitos de supervisión y control social. La espacio-temporalidad definida en una escala (la de la «globalización» y sus significados asociados) se cruza con cuerpos que funcionan en una escala mucho más localizada. La traducción entre escalas espacio-temporales se consigue aquí mediante la intersección de dos procesos de circulación cualitativamente diferentes, uno de los cuales se define mediante la larga geografía histórica de la acumulación del capital,

mientras que el otro depende de la producción y reproducción del cuerpo trabajador en un espacio mucho más restringido (Harvey, 2012, p.132).

La relación que encontramos entre escalas, dentro de esta cita, parte de la fuerza de trabajo, ésta acude a laborar en oficinas, talleres, comercios y otros, son lugares ubicados en su entorno inmediato, en su localidad (ciudad), sin embargo, mucho de lo que ahí se produce tiene como finalidad ayudar a la acumulación acelerada de capitales en un escenario mundial, aumentando éste si se trata de una empresa con alcance internacional; la escala mundial necesita del Estado que, como ya hemos mencionado, servirá para fijar las normas de lo que pueden o no hacer los trabajadores, los contiene y vigila, incluso, define cómo serán las relaciones que mantendrán los trabajadores con sus patrones en la fábrica o lugar de trabajo. El cuerpo vive una escala inmediata, pero funciona también dentro de la escala de la globalización, ambas lógicas hacen cruce en él, por tanto, el cuerpo funciona como un mediador entre escalas a la vez que es expresión de ellas.

De esta forma, la idea del cuerpo como escala nos sirve para reconocer cómo van cruzando distintas estrategias y lógicas escalares en los sujetos, pues todos nos encontramos inmersos en estas diferencias. Para la presente investigación, el cuerpo será problematizado en un momento como estrategia de acumulación de capital, aunque ésta no es la única estrategia en que se va produciendo dicha escala me servirá para indagar la relación que las sexualidades y cuerpos disidentes establecen con los espacios de encuentro y el mercado erótico.

Los cuerpos de las sexualidades no heterosexuales funcionan y han sido incorporados en un mercado específico, en actividades laborales y en estilos de consumo, muchas veces presentándose una forma de ello como única posibilidad de expresión identitaria. Entonces, ¿cómo se produce la escala corporal de las sexualidades no heterosexuales en el capitalismo?

1.5 Estableciendo el camino, cuadros de información

A continuación, se realiza una síntesis sobre los conceptos teóricos establecidos a lo largo del capítulo, y los cuales la presente investigación plantea como marco teórico.

| | |
|--|--|
| ESCALA GEOGRÁFICA | Se recupera a Neil Smith (2012), Iná E. De Castro (1998) y Sara González (2005) La propuesta analítica es trabajar la escala como producción y abstracción teórica; por un lado, la escala muestra la producción de la diferenciación espacial a través de las relaciones sociales; y por otro, también es una estratégica política, económica y social. |
| POLÍTICA DE ESCALA | Concepto de Neil Smith Este concepto ayuda a pensar la escala como un constructo social que puede cambiar a lo largo del tiempo a través de la contestación socio-política. Nos permite analizar "los procesos por lo que ciertos grupos se movilizan alrededor de un espacio, definiendo sus objetivos y estrategias" (González, 2005). |
| ¿CÓMO SE ENTIENDE UNA ESCALA? | La metáfora que recupera la tesis es la escala como red que menciona Sara González (2005) Es decir, la escala no obedece a espacios cerrados, se trata de un entramado relacional; sus límites no son fijos y pueden cambiar o incluso sobreponerse con los de otras escalas; la escala es una interacción dialéctica entre lo que la produce y la transforma; las relaciones de poder pueden participar activamente en distintas escalas, teniendo distinto dominio en ellas. |

**¿CÓMO SE
ELIGE UNA
ESCALA DE
ANÁLISIS?**

Siguiendo a De Castro (1998), depende del interés investigativo. La elección de una escala en ningún sentido supone la profundidad y validez de un análisis, sino que funciona como una aproximación a la realidad pues ésta se encuentra contenida en todas.

Se elige la escala del cuerpo para acercarme al problema de las prácticas eróticas disidentes que ocurren en el espacio urbano. Dichas prácticas en otra escala no podrían analizarse ya que se presentan como experiencia corpórea.

**¿POR QUÉ
DESDE LA
ESCALA?**

La escala ayuda a comprender el cuerpo como espacio político, de tal forma que, recuperando a Sara González (2005)

Considero que las escalas, pensadas como estrategias de producción diferenciada, nos abren el camino para establecer vías de cambios y transformación social pues "las escalas son ámbitos de poder y pueden llegar a ser espacios de compromiso donde un grupo desarrolla su proyecto político." (González, 2005). Por tanto, desde la escala se politizan los cuerpos de las disidencias sexuales.

En cuanto a las relaciones escalares establecidas entre lo global, la región, el Estado y la ciudad se establecen cuatro posibles vías de análisis, las cuales no se excluyen entre sí, sino que aportan elementos analíticos que amplían el horizonte de comprensión de los fenómenos corporales en el espacio urbano. De tal forma, se realiza la siguiente síntesis recuperando sus definiciones y las reflexiones que me generan frente al problema de la *disidencia sexual* y su expresión erótica en el espacio.

| | |
|--|--|
| ESPACIOS SOCIALES DIFEREN- CIADOS (JOSÉ ALFREDO FLORES, 2009) | <p>Son las distintas concreciones que se realizan espacialmente. Son las formas en que se manifiestan las diferencias y sus implicaciones; son el punto de referencia de los cuales cada sujeto aprehende la totalidad social y su lugar en ella. "No es un lugar, sino la totalidad de las relaciones sociales en que se inserta, incluida la totalidad de los lugares en que se mueve el individuo (como relaciones pasadas) y que le hacen un sujeto social" (Flores, 2009, p. 9)</p> |
| | <p>Esta idea hace cuestionarnos si las disidencias sexuales producen y tienen su propio espacio social diferenciado y, de ser así, ¿cuáles son las relaciones que lo constituyen (aquellas que lo hacen diferente a otros, ¿homogéneo internamente?)?, ¿a qué escala están dadas?, ¿cómo producen su entorno?, ¿cuál es la materialización de su diferencia?, ¿cuáles son los códigos que crean?</p> |

| | |
|--|---|
| SENTIDO GLOBAL DEL LUGAR (GRACIELA URIBE, 1998, Y DOREEN MASSEY, 2012a) | <p>El lugar es "una construcción social que resulta de la interrelación de procesos globales con otros específicos" (Uribe, 1998, p. 133). El lugar implica el problema de la frontera, ante ello, Massey (2012a, p. 124) menciona que los lugares, al igual que la gente, tienen múltiples identidades, además, las fronteras son expresiones de poder social. Massey también menciona que cada "lugar" puede verse como un punto particular y único de la intersección de los procesos globales y locales. Es verdaderamente un <i>punto de encuentro</i> (2012a, p. 126).</p> |
| | <p>Esta concepción del lugar es utilizada para comprender los espacios de encuentro entre varones. A estos lugares no podemos encerrarlos en una frontera impermeable para poder estudiarlos, por el contrario, se tendría por objetivo ver cómo se expanden las relaciones que tienen lugar ahí, cómo funcionan y cómo se asignan posiciones internas. Lo que ocurre en estos lugares es el resultado de su relacionalidad con la ciudad. Se cuestiona si un grupo identitario exclusivo es quien hace uso de él y forma comunidad o si son otro tipo de relaciones las que tienen lugar en ellos.</p> |

**ESPACIOS
DE PODER
(JAIME
OSORIO,
2009, Y
MCDOWELL,
2000)**

Son materializaciones de la relación dominio-control, los espacios de poder ayudan al reconocimiento diferenciado de los espacios-tiempo. En cada escala aparecen distintos grupos de poder con diferente influencia. En la relacionalidad escalar se tendrían que ver los cruces que se dan entre los distintos grupos dominantes y ver cómo se entretejen sus intereses: si se descartan mutuamente, si son contradictorios en sus objetivos o si son complementarios y aliados. Se consideran dos espacios de poder:

Uno, el Estado: "es la condensación de relaciones de poder y dominio de clases que expresa intereses particulares, la de los agrupamientos humanos dominantes, pero que en tanto Estado muestra esos intereses y proyectos como propios de toda la sociedad" (Osorio, 2009, p. 70). El Estado produce lo legítimo y, por ende, lo ilegítimo.

Dos, el patriarcado: "es aquel sistema que estructura la parte masculina de la sociedad como un grupo superior al que forma la parte femenina (...) a través del ordenamiento jurídico, de los impuestos, del sistema de seguridad social y del comportamiento cotidiano". (Mc Dowell, 2000, p. 32-33). El patriarcado define la heterosexualidad como sexualidad legítima y deslegitima aquellas sexualidades disidentes.

Para comprender el papel del Estado y el patriarcado en los lugares de encuentro se observarán de forma relacional teniendo en cuenta las siguientes preguntas: ¿quiénes deciden-dominan en los espacios de encuentro y cómo lo hacen?, ¿cuál es la función que cumplen y cómo se establecen las relaciones que ahí se desarrollan?, ¿son espacios subordinados de las relaciones legítimas? Y si es así, ¿qué relaciones ilegítimas crean o permiten desarrollar?

| | |
|---|--|
| <p style="text-align: center;">ESCALAS DEL CAPITAL (HENRI LEFEBVRE Y NEIL SMITH)</p> | <p>Neil Smith (2015) menciona que "la diferenciación de los espacios absolutos como escalas concretas de actividad social es una necesidad interna del capitalismo" (p. 156). En ese sentido tenemos las siguientes escalas comprendidas desde los procesos capitalistas:</p> <p>La ciudad. Smith (2002, p. 140) menciona que Lefebvre dentro de la ciudad distingue entre el espacio social -constituido por la actividad de la vida cotidiana- y un espacio abstracto -desarrollado por la acción del Estado y las instituciones económicas capitalistas-.</p> <p>El Estado. Smith (2015, p. 167) comprende el "capital nacional" como aquel capital fijado en el paisaje.</p> <p>Región. Muestra la expresión geográfica de la división territorial del trabajo (Smith, 2015, p. 171), se divide al espacio en mercados, siendo ésta una necesidad del capital para que se consuman los valores de uso que produce.</p> |
| | <p>Con lo anterior se tiene que los lugares propuestos de estudio pertenecen al espacio social y algunos de ellos, como los cines, son (fueron) "capital nacional".</p> <p>En el caso de las sexualidades disidentes se busca visualizar el papel que tienen dentro de la dinámica capitalista, qué producen y qué consumen, se busca determinar en qué medida la disidencia se relega o incorpora en el ámbito comercial. Los lugares eróticos de encuentro: ¿son espacios residuales del capital?, ¿son espacios que no lograron incorporarse de primer momento al capital y en su abaratamiento encuentran la forma de acumular capital mediante la creación de un mercado oculto y erótico?</p> <p>¿Cuáles son las regiones que se crean por la erotización del espacio (turismo gay en Colombia, España y México)?, ¿de dónde proviene la inversión, a dónde se dirige esta inversión y bajo qué lógica?</p> |

Por su parte, la *escala corporal* se ha establecido a través de tres autores que incorporan elementos de análisis oportunos al desarrollo de la presente investigación:

| | |
|--|---|
| <p style="text-align: center;">MC DOWELL (2000)</p> | <p>El concepto de "escala del cuerpo" -es decir, la distinción del valor social en función de las diferencias corporales- se debe a la politóloga feminista Iris Marion Young (McDowell, 2000, p. 78).</p> <p>Para Mc Dowell "las diferencias corporales tienen una enorme importancia a la hora de decretar una situación de inferioridad, ya que los grupos dominados no tienen otro modo de definición que su cuerpo" (<i>Ídem</i>).</p> |
| | <p>De tal forma, la <i>escala del cuerpo</i> como metáfora de prisión que menciona McDowell se convierte en un espacio político inmerso en relaciones de dominación-alienación, en la proyección de algo que es parte del sujeto pero que no le pertenece, en contención y en debilitador de su potencial humano, de su creatividad.</p> |

| | |
|---|--|
| <p style="text-align: center;">NEIL SMITH (CITADO EN MC DOWELL 2000)</p> | <p>"El primer lugar físico de la identidad personal, la escala del cuerpo es una construcción social. El lugar del cuerpo establece la frontera entre el yo y el otro, tanto en el sentido social como en el físico, e implica la creación de un "espacio personal" que se añade al espacio literalmente fisiológico." (Smith citado en Mc Dowell, 2000, p.68).</p> |
| | <p>Derivado de lo anterior se establecen tres puntos. Primero, considerar el cuerpo como constructo social permite alejarnos de ideas naturalistas como explicación de las diferencias sociales entre sujetos. Segundo, funciona como frontera en doble sentido: social y físico, frontera permeable que puede ser pensada como una estrategia de enfrentamiento político; además, la frontera del cuerpo apoya la concepción de un cuerpo político en disputa. Tercero, el cuerpo es nuestro primer espacio político, donde nos constituimos como sujetos, donde se nos encierra por nuestras diferencias corporales; pero también, donde podemos liberarnos y formar nuestra resistencia. El cuerpo, en todo sentido, es un acto político.</p> |

| | |
|------------------------------------|--|
| DAVID HARVEY (2012) | <p>"La fuerza de trabajo se inserta como mercancía en un proceso de circulación Dinero-Mercancía-Dinero que escapa fácilmente de las limitaciones espaciotemporales de los mercados de trabajo locales y que contribuye a la acumulación de capital en el escenario mundial" (Harvey, 2012, p.132).</p> |
| | <p>Dentro del capitalismo el cuerpo vive en una escala inmediata, pero funciona también dentro de la escala de lo global, ambas lógicas hacen cruce en él, por tanto, el cuerpo funciona como un mediador entre escalas a la vez que es expresión de ellas. El cuerpo será problematizado en un momento como estrategia de acumulación de capital para indagar la relación que las sexualidades y cuerpos disidentes establecen con los espacios de encuentro y el mercado erótico. El cuerpo de las sexualidades no heterosexuales funciona y ha sido incorporado en un mercado específico, en actividades laborales y en estilos de consumo, muchas veces presentándose una forma de ello como única posibilidad de expresión identitaria.</p> |

Lo anterior es la base teórica propuesta para realizar el análisis de los lugares de encuentro erótico entre varones. Sin embargo, el lugar sólo representa una de las escalas necesarias para entender el problema del erotismo en el espacio; la otra escala: el cuerpo, tiene que ser pensada desde la conformación de su sexualidad y las formas sociales, políticas e identitarias a las que son sujetas. Por ello, es necesario establecer la escala del cuerpo como espacio y lugar sexualizado, por lo que en el siguiente capítulo se establecen los elementos teóricos que ayudan a comprender la escala corporal dentro del tipo de análisis propuesto.

Capítulo 2

Cuerpo, sexualidad y disidencia

En este capítulo delimitaré qué entiendo por sujetos sexuales disidentes y la diferencia teórica y política que implica frente a otros conceptos como diversidad sexual y comunidad LGBTTTI-AQ⁹. Las disidencias sexuales serán abordadas desde su *escala corporal*. Sus corporalidades¹⁰, diferentes a los de la sexualidad heterosexual, funcionan como producciones escalares que muestran procesos de exclusión y dominio en ellos, resultado de valorizaciones realizadas entre lo aceptado y aquello que no lo es.

El cuerpo como escala requiere ser entendido en dos sentidos. Primero como espacio, aquel personal en el que se van creando estrategias de dominio y acumulación de capital a partir de las diferencias corporales y, segundo, como lugar: de lucha y resistencia, donde se desarrollan estrategias de control y poder.

Este acercamiento que hacemos desde dos categorías de análisis: espacio y lugar. Tiene como intención rescatar aportes que han realizado a la conceptualización del cuerpo geógrafos de la corriente crítica (David Harvey y Neil Smith), quienes recuperan el concepto de espacio como producto y reproductor social y de geógrafas feministas (Paula Soto y Linda McDowell), que utilizan lugar para incorporar emociones y subjetividades. Este último es

⁹ Las siglas se utilizan para agrupar a un conjunto de múltiples identidades sexuales: Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero, Travesti e Intersexual; en últimas fechas se ha agregado también Asexual y *Queer*. No existe un consenso general en las investigaciones sobre el movimiento para el orden en que deben aparecer las siglas, las coloco de esta manera por ser el orden que se utiliza mayormente en la Ciudad de México por dependencias gubernamentales en apoyo a la diversidad sexual.

¹⁰ En esta investigación la escala cuerpo siempre es relacional, aspecto que recuerda también la corporalidad, entendida como el sentido de fluidez y representación que va tomando el cuerpo en el espacio, por tanto, ocuparemos ambos conceptos de manera similar. Cuando hablemos de corporalidad o corporeidad será más en un sentido de acciones concretas, y cuando lo hagamos desde la escala será para resaltar la parte política con que se van produciendo los cuerpos, aunque de forma general, ninguno de los dos procesos puede separarse.

concebido desde la idea global del lugar de Massey, es decir, el cuerpo entendido como un *punto particular de encuentro* entre procesos globales y locales.

En este capítulo se exponen tres aspectos de importancia para nuestra propuesta de investigación. El primero de ellos es la conceptualización del cuerpo como lugar y espacio; el segundo punto es un análisis comparativo de los conceptos de diversidad y disidencia sexual; el tercero es aclarar de qué manera utilizaré conceptos como placer, erotismo y deseo, siendo éstos de ayuda para la propuesta analítica de los *lugares de encuentro* erótico.

2.1 El cuerpo como espacio geográfico y lugar

Después de entender el cuerpo como escala, es decir, como producción diferenciada por distintas estrategias de dominio, es conveniente recuperar el concepto de espacio y lugar como categorías de análisis de la geografía. De tal forma, justificaré por qué el cuerpo puede ser visto desde ambas categorías, así como cuáles son sus alcances y aportes a nuestra investigación.

El espacio, visto desde la tradición marxista y recuperando a Lefebvre (1976), lo consideramos producción, aclarando que “la producción del espacio no es una producción cualquiera, añade algo decisivo a la producción, puesto que es también reproducción de las relaciones de producción.” (p. 232). Así, el espacio a la vez que resultado de las relaciones sociales, es motor de las mismas, lo conveniente entonces es verlo como un intermediario: no es el inicio del proceso social ni el final, va a la par de él, en una relación muy estrecha.

Por su parte, cuando se habla de lugar se analiza el espacio como una abstracción teórica. Éste se ubica como el lugar de vida, de vivencias, de actividades. No se busca homogeneidad,

más bien la variedad, el lugar es un espacio de identidad y emociones. Se presenta como una forma más humana de concebir al espacio, privilegia, según Calderón (2009), la subjetividad, la intuición, los sentimientos, la experiencia, el símbolo y el significado, el espacio bajo esta óptica es el lugar de la experiencia y la vida (p. 390).

Para argumentar la conveniencia de considerar el cuerpo como espacio y lugar recuperamos aportes de geógrafos como Linda McDowell, Neil Smith y David Harvey para ver las imbricaciones entre el cuerpo y el espacio y el lugar. Para mostrar la relación entre escalas, haremos mención a la relación cuerpo-ciudad, por lo que citaremos a Paula Soto y Miguel Aguilar. También recuperamos los aportes que hace Henri Lefebvre en *La producción del espacio* cuando analiza la relación del cuerpo con la producción del espacio.

2.1.1 El cuerpo en la geografía

Para McDowell (2000), geógrafa feminista, un cuerpo es un lugar, se trata del espacio en el que se localiza el individuo (p.59). Además de ello, menciona tres atributos del cuerpo: flexibilidad, presentación y ocupación del espacio (*ídem*). El cuerpo pensado como lugar permite incorporar sus emociones y vivencias, es el lugar de la vida personal y de la experiencia social. Los cuerpos se relacionan y, en ese sentido, se permean y transforman; son cambiantes, dependen del lugar donde se muevan. El cuerpo es un lugar que también se mueve, siempre, dentro de otros lugares. El atributo de flexibilidad permite entender esta forma de ser del cuerpo: la adopción de distintas formas en distintos momentos y lugares.

Para comprender mejor el punto anterior en algunos momentos más que hablar de cuerpo hablaré de corporeidad, entendido ésta como el “sentido de la fluidez, del desarrollo y la representación” que va tomando el cuerpo (*Ibidem*, p.66). El cuerpo adopta diferentes

actitudes, realiza distintos actos, se moldea y transforma, se hace partícipe de los otros espacios, se significa en ellos y, a su vez, éstos lo significan. Produce el espacio, se produce en él y éste lo reproduce.

Por su parte Harvey (2012) menciona que: “la mezcla de actividades performativas de que dispone el cuerpo en un lugar y un momento determinados no es independiente del entorno tecnológico, físico, social y económico en el que tiene su ser.” (p. 121). La idea de performatividad del cuerpo que recupera Harvey también hace referencia a las diversas presentaciones que realiza el cuerpo en el espacio, a las diferentes actitudes y formas que el cuerpo adopta; el punto clave que él añade es pensar estas diferencias siempre ligadas al entorno del cual se es partícipe, pues ahí radica la explicación de dichos comportamientos.

Además, Harvey citando a Marx menciona que “ningún cuerpo existe fuera de sus relaciones con otros cuerpos, y este ejercicio de poderes y contrapoderes entre los cuerpos es un aspecto constitutivo fundamental de la vida social.” (*Ibidem*, p. 144). No sólo es el entorno el que influye sobre las actividades performativas del cuerpo pues en el espacio se encuentran otros cuerpos. Lo performativo, entonces, involucra tanto la relacionalidad entre cuerpos como las actividades-presentaciones que éstos tengan en el espacio. Así, cada cuerpo estará marcado por diversas formas y posiciones, diferencias que resultan de las relaciones de poder en que se mueven.

El cuerpo hasta este punto lo consideramos como el lugar de la identidad personal y como espacio performativo que resulta de la relacionalidad que realiza con otros cuerpos en un entorno social, económico y político, en donde se desenvuelven ejercicios de poder.

Para profundizar más en la escala del cuerpo (pensado como espacio) en relación con el espacio social me parece oportuno recuperar ideas en donde el cuerpo y sus capacidades salen de sí para manifestarse en el espacio, me refiero al cuerpo como medida (como lo menciona Harvey); es decir, considerar el espacio social como una extensión de la frontera del cuerpo.

2.1.2 La medida del cuerpo y el espacio como extensión de él

Harvey en *Espacios de esperanza* hace hincapié en la necesidad de retornar al cuerpo como medida de todas las cosas, siendo esto crucial para, en sus palabras, “determinar cómo se deben construir y comprender los valores y los significados [...] proponer una forma más dialéctica de comprenderlo” (*Ibidem*, p. 120). La medida del cuerpo es un comparativo de lo que se puede hacer y lo prohibido, los alcances y oportunidades, partir del cuerpo como medida es cambiar su pasividad por su accionar, pues el cuerpo es “capaz de crear orden no sólo en sí misma sino también en sus entornos, el cuerpo humano es activo y transformador en relación con los procesos que lo producen, lo sostienen y lo disuelven.” (*Ibidem*, p. 121). En tanto activo el cuerpo es social, el cuerpo ordena a partir de sí, incorpora en él los procesos donde se desenvuelve, los ordena de forma en que los procesos lo permean, lo transforman; se relacionan.

La idea del cuerpo como medida y su extensión en el espacio también lo encontramos en Lefebvre, así lo escribe: “cada pueblo logró medir el espacio de acuerdo con sus propias unidades de medida, prestadas de las partes del cuerpo: pulgar, codo, pie, palmo, etc.” (2013, p. 164). “Las herramientas y los instrumentos (la vasija, la taza, el cuchillo, el martillo, la horca) prolongan el cuerpo según sus ritmos” (*Ibidem*, p. 254). Notamos entonces que el espacio se vive a partir del propio cuerpo, éste funciona como referencia, como punto de partida, el espacio no le es ajeno. Al espacio se le apropia a partir del cuerpo y las

herramientas que éste produce para extenderse en él; el cuerpo crea, desborda sus capacidades creativas en el espacio.

En otro ejemplo y haciendo énfasis en el tacto:

La mano palpa, acaricia, aferra, brutaliza, golpea, mata. El tacto descubre las materias. La mano modifica los materiales mediante la herramienta, separada de la naturaleza, y separando de ella lo que alcanza, pero que prolonga a su manera el cuerpo y sus ritmos (el martillo, con su acción repetitiva y lineal; el torno del alfarero, con su movimiento continuo y circular). El esfuerzo muscular pone en acción energías masivas, a menudo enormes, las del trabajo pero también las de los juegos. (*Ibidem*, p. 256).

Las acciones que puede llevar a cabo la mano, el cuerpo, no tiene una misma intención siempre, su finalidad puede variar entre la agresividad y la armonía, la tranquilidad y el caos, el espacio se descubre por el cuerpo. En dos sentidos es descubierto, por el trabajo y por el juego, el cuerpo extiende ambas actividades, su actividad de trabajo y su actividad lúdica.

El espacio entonces es una extensión del cuerpo, se diluyen sus fronteras, ¿pero el cuerpo produce el espacio? Lefebvre se lo cuestiona y responde de la siguiente manera:

¿Puede el cuerpo, con su capacidad de acción, con sus energías, crear el espacio? Sin duda, pero no en el sentido en que la ocupación «fabricaría» la espacialidad, sino más bien en el sentido de una relación inmediata entre el cuerpo y su espacio, entre el despliegue corporal en el espacio y la ocupación del espacio. Antes de *producir* efectos en lo material (útiles y objetos), antes de *producirse* (nutriéndose de la materia) y antes de *reproducirse* (mediante la generación de otro cuerpo), **cada cuerpo vivo es un espacio y tiene su espacio: se produce en el espacio y al mismo tiempo produce ese espacio**. Es una relación notable: el cuerpo, con sus energías disponibles, el cuerpo vivo, crea o produce su propio espacio; inversamente, las leyes del espacio, es decir, las leyes de discriminación en el espacio, gobiernan al cuerpo vivo así como el despliegue de sus energías. (*Ibidem*, p. 218, negritas nuestras).

Nuevamente encontramos que el cuerpo debe pensarse en su relación con el espacio, de forma muy íntima se permean y constituyen mutuamente. Cada cuerpo es un espacio y tiene su espacio, se vive en él. Sin tener un espacio el cuerpo no podría desarrollarse, no podría ser, el cuerpo se produce en el espacio y lo produce.

El espacio no es algo ajeno a los sujetos y sus cuerpos, el espacio se constituye como propio:

El espacio *-mi espacio-* no es el contexto en que constituyo la textualidad; es en primer lugar mi cuerpo, y después el homólogo de mi cuerpo, el «otro» que le sigue como su reflejo y su sombra: la intersección movediza entre los que toca, penetra, amenaza o beneficia a mi cuerpo, y todos los otros cuerpos. Así pues (...), hay distancias y tensiones, contactos y separaciones. Pero el espacio, a través de los variados efectos de sentido, es vivido en sus profundidades como duplicaciones, ecos y reverberaciones, redundancias y repeticiones que engendran -y son engendradas por- extrañas diferencias: cara y culo, ojo y carne, vísceras y excrementos, labios y dientes, orificios y falos, puños cerrados y manos abiertas, pero también vestido y desnudo, abertura y cierre, obscenidad y familiaridad, etc. Oposiciones y conjunciones/disylunciones que no tienen ninguna lógica ni carácter formal. (*Ibidem*, 230-231).

El espacio se vive, el cuerpo lo vive de forma particular y en su convivencia con otros cuerpos. Otro punto que quiero resaltar es que el cuerpo se fragmenta en asociaciones de ciertas partes de éste con los espacios, la unidad se quiebra y es significada cada parte junto con su contrapuesto, si bien no tienen ningún carácter formal, se vuelve útil asociar ciertas partes del cuerpo con espacios específicos, por ejemplo: el culo y la vagina se remiten al espacio privado y son significados como vacíos; los ojos y la cara al espacio público y su asociación se inclina a la belleza (maquillaje en mujeres); el pene es evocado en los edificios componiendo así la parte falocéntrica¹¹ del espacio y, por tanto, representa la dominación masculina del mismo. Las partes se valorizan de forma distinta y los espacios tienen diferente cavidad para cada uno significándolos según sus intenciones.

2.1.3 La determinación urbana

La intención con que se significa el cuerpo y sus partes es expresada por la parte política del espacio, los cuerpos y sus expresiones son mediadas por relaciones de poder, control y

¹¹ Para Lefebvre la verticalidad de las casas-torre y los edificios estatales y públicos incluyen en lo visual una arrogancia fálica o falocrática cuyo propósito radica en exhibir la autoridad, así, lo vertical y la altura representan la expresión espacial de un poder capaz de emplear la violencia (*op. cit.*, p. 153).

dominio. No todos los cuerpos pueden realizar sus actos performativos en el espacio, algunos no estarán permitidos, más bien, el espacio puede funcionar como moldeador de corporalidades.

Uno de los ejemplos que interesa a la presente investigación es el de la ciudad y la forma en que condiciona la corporalidad actual: “en ella el cuerpo muestra sus maneras de procurarse y crear una espacialidad: sea desde la sumisión y apego a las normas, o bien desde sus rasgos creativos e innovadores.” (Miguel Aguilar y Paula Soto (coordinadores), 2013, p. 8).

La calle, las construcciones, las señalizaciones, toda la ciudad está llena de restricciones y permisiones; cómo andamos, por dónde y a qué hora, la movilidad en la ciudad supone actos específicos, algunos se han normalizado a tal grado que es difícil notarlos, se han internalizado hasta su naturalización.

La ciudad nos produce y nosotros podemos producirla innovándola o podemos permanecer sumisos ante ella:

La estructura, la forma y las normas urbanas inciden en la elaboración de la corporeidad ya que, por un lado la urbe configura el modo legitimado en que los habitantes portan su cuerpo a través de movimientos, posturas, gestos y estrategias de orientación. Por otro lado, las prácticas y acciones de los individuos dan forma a la ciudad, por ello la corporalidad puede también ser vista en términos de transformación y transgresión. (*Ídem*).

Las prohibiciones de la ciudad (sean visibles u ocultas) rechazan formas de moverse y vivir el espacio urbano; la ciudad legitima a unos cuerpos y les permite su actividad, a otros los desaparece (momentáneamente o por completo) del espacio urbano y sólo les da la posibilidad de habitar en espacios muy específicos y puntuales. Sin embargo, las normas urbanas no son inamovibles ni eternas, los cuerpos pueden actuar en ella y transgredir las normas impuestas; creando, así, una *política de su escala corporal*.

Estas normas mantienen y promueven una forma de relación y producción social, una lógica de la ciudad: la capitalista, ¿cómo se producen los cuerpos en ella?

2.1.4 La estrategia del capital, hacia los cuerpos cosificados

Una de las diferencias más notables en el cuerpo es la distinción que se hace, en el capitalismo, entre persona y trabajador, en este último el cuerpo se convierte en fuerza productora, en un objeto y en una cosa intercambiable, lo que conlleva una serie de especificidades y contradicciones que se manifiestan en él.

Dicha distinción siempre tendrá su espacialidad, en primer momento, en el cuerpo; ambas formas de producirse y reproducirse se acompañan, es decir: “las capacidades físicas y creativas que permiten trabajar no son ajenas a la *corporeidad viva del trabajador*. Esto implica que no es posible separar materialmente la fuerza de trabajo de la existencia misma de su propietario.” (Osorio, 2014, p. 88). Mientras que al capitalista le interesa la mano de obra, ésta no puede separarse de su propietario, las capacidades le pertenecen al trabajador en tanto que son parte de su cuerpo y, si bien al capitalista sólo le interesa la parte productora de éste, la vida del cuerpo siempre le hará compañía.

Dicha compañía está regulada por los intereses del capital, así pues:

El consumo productivo de la mercancía fuerza de trabajo en el proceso de trabajo ejecutado bajo el control del capitalista exige, *inter alia*, la movilización del «espíritu animal», de los impulsos sexuales, de los sentimientos afectivos y de las fuerzas creativas del trabajo para un propósito dado, definido por el capital. (Harvey, 2012, p. 125).

Es el capital el que decide cómo la fuerza de trabajo será regulada, qué se movilizará y cómo se hará. Tal como lo menciona Harvey, los impulsos sexuales y los sentimientos afectivos no son de su interés, por lo que se consideran parte de la persona y no del trabajador, así serán

movilizados hacia otros momentos y espacios fuera del momento o lugar de producción. Hacia los lugares de ocio.

La regularización de los trabajadores muestra una profunda contradicción cuando forman los límites del cuerpo, ya que “por una parte, el capital exige trabajadores preparados y flexibles, pero por la otra rechaza la idea de que los trabajadores piensen por sí mismos.” (*Ibidem*, p. 126). De tal forma, los límites del cuerpo son moldeados según un interés específico, su preparación no está pensada en pro de su bienestar sino en pro de su sometimiento al capitalista. Así es que “la productividad de una persona se reduce a la capacidad de producir plusvalor.” (*Ibidem*, p. 129). Si no otorga ganancias para el capitalista, la persona pierde su valor, así lo es para el capitalista.

Esta es la forma en que se produce el cuerpo dentro del momento de producción del capital. Sin embargo, sus regularizaciones no sólo se quedan en este momento, dentro de la reproducción o en el momento de descanso, la regulación permanece:

El tiempo del descanso, que se proyecta como reapropiación de su existencia [del trabajador], aparece para el capital como tiempo improductivo. Sin embargo, termina siendo en realidad tiempo del capital, ya que en él el trabajador reproduce las condiciones para que el capital pueda volver a extraer sus fuerzas físicas y espirituales. (Osorio, *op. cit.* p. 91)

De primer momento nos encontramos frente a una limitación enorme, el momento en que parece que quedamos fuera de los capitalistas, en realidad, sigue estando regulado por ellos, lo que nos muestra el gran alcance que tienen sus intereses sobre nuestros cuerpos. La reposición que hacemos de nuestras fuerzas será extraída en un momento posterior por ellos.

Además, aquella libertad que se ofrece en el momento de ocio, donde al parecer nuestros deseos pueden ser expresados, es absorbida por el capital. Así, en el momento de ocio, convertido en consumo se va “produciendo a su vez todo tipo de presiones sobre el cuerpo

como ámbito y agente performativo del «consumo racional» para una mayor acumulación” (Harvey, *op. cit.* p. 134-135). El cuerpo continúa siendo vigilado aún fuera del lugar de trabajo (llámese fábrica, taller, oficina). En el momento de consumo dispone de un entramado de orientaciones de compra, de un establecimiento de consumo específico -llamado racional-, de una producción de intereses e incluso de fetichización de la mercancía. El cuerpo debe consumir racionalmente para poder reproducirse en nuestra sociedad capitalista, imágenes, sonidos, olores, todo ello para crear un cuerpo aceptado. Se trata de un consumir para ser.

En palabras de Harvey:

Al encerrar a los trabajadores en determinadas concepciones de estilo de vida, hábitos de consumo y deseo, los capitalistas pueden asegurarse más fácilmente el cumplimiento dentro del proceso de trabajo y al mismo tiempo captar nichos de mercado distintivos y proliferantes para sus ventas. (*Ibidem*, p. 136)

Es de tal forma que al capitalista ya no sólo le interesa la fuerza del trabajo extraída del cuerpo, se desbordan sus intereses al cuerpo y a la vida entera del trabajador, se crea un mercado diferenciado en el que los cuerpos “pueden” elegir qué consumir, cómo gastar su salario. En este punto deja de importar la igualdad de los cuerpos como fuerza de trabajo, se aboga por una diferencia de la *escala corporal* para ampliar fronteras en el mercado, mediante su diversificación; además, dicho proceso es una estrategia importante para resolver las crisis del mercado, la innovación funciona como reguladora y punto de escape de la crisis.

En la presente propuesta de análisis, lo anterior posibilita realizar una reflexión sobre la diversificación de los espacios de encuentro erótico entre varones en la ciudad y mostrar si cabe concebirlas como estrategias meras de mercado o si podemos entenderlos, también, como estrategias de apropiación sexual y enfrentamiento a las normas, con ello se puede encontrar la pauta y origen económico y político de su surgimiento.

Por otra parte, en el capitalismo “surgen luchas entre cómo ejercen los trabajadores individual o colectivamente sus decisiones de consumidor y de estilo de vida y cómo intentan las fuerzas capitalistas captar y guiar dichas decisiones hacia una (sic) consumo racional para conseguir una acumulación sostenida.” (*Ídem*).

Así bien, los espacios eróticos funcionan como los lugares donde los deseos sexuales pueden ser expresados, aspecto que el capital despojó del cuerpo del trabajador. Fuera del trabajo, se crean estos espacios que permiten desarrollar dichos deseos; podríamos aquí hacer una distinción entre aquellos espacios mercantilizados, donde se paga una cuota para ingresar (vapores, cines) y aquellos en los que tal transacción económica no existe (parques, áreas verdes, metro). En los primeros el capital no sólo se seguirá reproduciendo al haber creado lugares dentro del mercado por los que hay que pagar, también orientará dichas actividades para que el consumo realizado sea racional y sostenido, para que cumpla su función principal: el cuerpo debe reproducirse reproduciendo el capital. En los segundos, podemos hablar de espacios en donde la lógica mercantil, en principio, no es la que orienta las prácticas, más bien nos muestra procesos de apropiación espacial, sin embargo, dichos espacios aún pueden funcionar como contención (el sexo está encerrado en el tiempo o momento no productivo) y como restaurador de la energía humana (los cuerpos recuperan la energía que horas después será extraída por el capitalista).

Regresando al momento de producción y de consumo:

El capital se esfuerza continuamente por moldear los cuerpos de acuerdo con sus propias exigencias, mientras que al mismo tiempo interioriza en su *modus operandi* efectos de cambio y deseos, carencias, necesidades corporales y relaciones sociales (a veces abiertamente expresadas como luchas colectivas de clase, de comunidad o de identidad) interminablemente abiertos por parte del trabajador/a. **Este proceso enmarca muchas facetas de la vida social, tales como las «decisiones» sobre la sexualidad y la reproducción biológica o sobre la cultura y las formas de vida,**

aun cuando dichas «decisiones» (si realmente lo son) se enmarcan más generalmente en el orden social y en sus códigos jurídicos, sociales y políticos predominantes y en sus prácticas disciplinarias (incluidas las que regulan la sexualidad). (Harvey, *op. cit.*, p. 138, negritas nuestras)

Tal como lo menciona Harvey, el capital no es el único que decide cómo serán tomadas las “decisiones” por parte de sujeto o de la comunidad, éstas se van enmarcando en un entramado de órdenes y códigos sociales y políticos, sin embargo, cuando en nuestra investigación analicemos lugares puntuales de reproducción erótica entre varones, el mercado nos servirá para indagar los cambios históricos por los que dichos espacios han pasado. El capitalismo, como lo resaltamos en negritas, permea hasta en las decisiones más íntimas (generalmente pensadas así), de nuestro ser cotidiano, las decisiones sexuales estarán reguladas bajo las lógicas capitalistas y la forma de vida tendrá su principal eje de acción ahí.

Dentro de la producción del cuerpo en el capitalismo es necesario resaltar que la “libertad” a los cuerpos es otorgada por él en el momento de consumo y ésta siempre busca ser regulada; por su parte, la “libertad” en el momento de producción no es otorgada y precisamente ahí se encuentra un punto clave para pensar la transformación social, ahí estaría operando la capacidad de producir nuevos estilos de vida, nuevas lógicas de existencia social.

2.1.5 El lugar de la resistencia y revolución, cuerpos en defensa

Anteriormente hablé sobre cómo el cuerpo es regulado y cómo se va ejerciendo control sobre él, sin embargo, el cuerpo también es un agente creativo, imagina nuevas formas de actuar y las realiza, enfrentándose de distintas formas a los agentes dominantes, sean estos materiales, discursivos, políticos o sociales.

En el caso urbano lo material-lo construido va orientando nuestro transitar, la forma en que debemos hacerlo, por dónde debemos caminar y cómo hacerlo, a qué hora y cuándo estará

prohibido, las avenidas, las calles, el transporte, por ejemplo, responden sólo a un tipo de cuerpo, y a la orientación que se desea éste tenga. Los cuerpos con discapacidad y cuerpos en pobreza, al no ser contemplados como funcionales dentro de la escala urbana, serán olvidados, escondidos, encerrados, violentados. En un caso similar la regulación sobre unos cuerpos será más fuerte que sobre otros, mujeres, indígenas, gays, lesbianas, transgéneros... presentan una regulación más severa o, en su caso, dobles regulaciones.

También es importante resaltar que aparentemente las decisiones que los cuerpos realizan cotidianamente en la ciudad como transitar sobre una calle o hacerla en otra es una elección que el sujeto hace desde sí, sin embargo, esta decisión está operando ligada a la estructura social. Una mujer, por ejemplo, al caminar de noche sabe qué calle es más peligrosa que otra, y en ese sentido decide por dónde transitar, sin embargo, dicha decisión no está respondiendo a su libertad sino a la violencia sexista y machista por la cual, en la Ciudad de México, es puesta en peligro y agredida.

La ciudad vista como un escenario en donde las piezas se pueden acomodar para organizarla responde a una visión cartesiana del espacio, tanto el Estado como los planificadores y urbanistas disponen de una serie de mecanismos -materiales y simbólicos- para indicar cómo debe vivir el cuerpo la ciudad. Ante este hecho Harvey, al recuperar tanto a Lefebvre como a Foucault, menciona que ambos concuerdan en que “liberar a los sentidos y al cuerpo humano del absolutismo de ese mundo newtoniano/cartesiano de espacio y tiempo producido se convierte en elemento central de su estrategia emancipadora.” (*op. cit.*, p. 123). De tal forma que, para pensar otras formas de ser, vivir, hacer, resulta clave enfrentar esta forma de pensar la ciudad, responder a sus regulaciones, liberar nuestro cuerpo de las determinaciones urbanas impuestas.

¿Qué ocurre con el trabajador? ¿Tiene también formas de liberación o está condenado a reproducirse siendo dominado? Harvey hace una anotación que nos ayuda a responder estas preguntas:

E incluso si el trabajo bajo la dominación del capital está condenado en su mayor parte a producir las condiciones e instrumentos de su propia dominación (tanto en el ámbito del consumo y del intercambio como en la producción en sí), las capacidades transformadoras y creativas del trabajador/a siempre comportan la potencialidad (por muy inimaginable que parezca en las actuales circunstancias) de establecer un modo alternativo de producción, intercambio y consumo. Esas capacidades transformadoras y creativas nunca se pueden eliminar. (*Ibidem*, p. 141)

El capital no puede eliminar de manera completa nuestras potencialidades, nuestra creatividad; pensar e imaginar nuevas formas de producir y consumir nos abre el camino de la transformación. El reto es descubrir cuáles son esas formas diferentes, pues discursivamente lo diferente también puede operar en pro del capital, ya hicimos mención de ello en la diversificación del mercado, que crea el capital para resolver sus crisis: algunas formas de consumo de lo orgánico y lo sustentable se han convertido en ejemplo de ello.

En esta investigación en el tercer capítulo veremos si las disidencias sexuales han creado una forma distinta de consumir los espacios o si, en su caso, han sido cooptados parcialmente o en su totalidad por el capital.

Ahora bien, “[...] el cuerpo no se puede interpretar como lugar de acción política sin una noción de lo que querrían o podrían hacer los «individuos», las «personas» o los movimientos sociales en el mundo.” (*Ibidem*, p. 142). De ahí la importancia de un proyecto personal o colectivo para hacer frente a los sometimientos del mundo, pensar el cuerpo como un *lugar de acción política* nos ayuda a vislumbrar ese camino posible, el cuerpo deja de ser pasivo, es un actor de su destino, es el lugar de resistencia, de creación y revolución que se proyecta fuera de sí. De tal forma, “el cuerpo puede ser «una estrategia de acumulación en el sentido

más profundo», pero también es el lugar de una determinada dirección de la resistencia política” (*Ibidem*, p. 156). En esta doble significación nos encontramos: por un lado estamos dentro de la estrategia del capital a la que sólo le importa nuestra capacidad productora (para generar plusvalor) y, por el otro, podemos realizar la producción de nuestra resistencia y enfrentamiento político.

Regresando a la idea del cuerpo como medida: “El cuerpo que debe convertirse en «medida de todas las cosas» es en sí un ámbito de lucha para las fuerzas que lo crean. El cuerpo (como la persona y el yo) es una relación interna y por lo tanto abierta y porosa al mundo.” (*Ibidem*, p. 155).

Siendo el cuerpo la medida, tendrían que partir de él las concepciones del mundo, lo que se desea de él; y no al contrario, no estar atado a un mundo que lo determina, que lo produce sólo en esa dirección, de arriba hacia abajo; el cuerpo tendría que producir su *política de escala*, tomar un papel activo y convertir lo unidireccional en bidireccional, convirtiéndose en un agente de lucha, en la medida y actor de la lucha política.

2.1.6 Estableciendo el cuerpo como objeto de investigación

En este trabajo se hace un acercamiento a cuerpos disidentes de varones, esto porque no se puede dar cuenta de todas las corporalidades. En ese sentido, para que la aplicación del concepto *escala del cuerpo* en intersección con la *disidencia sexual* permita un profundo análisis social, se debe tener en cuenta que el cuerpo:

no es monádico y no flota libremente en un éter de cultura, discursos y representaciones, por muy importantes que sean estos en las materializaciones del cuerpo. El estudio de éste tiene que basarse en una comprensión de las verdaderas relaciones espacio-temporales entre las prácticas materiales, las representaciones, los imaginarios, las instituciones, las relaciones sociales y las estructuras dominantes del poder político y económico. El cuerpo puede contemplarse como un nexo a través del

cual abordar las posibilidades de establecer una política emancipadora. (Harvey, 2012, p. 155-156).

El cuerpo de las disidencias sexuales será estudiado de esta forma; se analizará en su subjetividad y en las posibilidades que tienen o no de establecer políticas emancipadoras y liberadoras a las estructuras en donde son sometidos; se buscará si hay intereses de generar un cambio y cuáles serían éstos o si sus intereses políticos en los lugares eróticos se limitan a la formación de un espacio que puede ser alterno al capital y su normatividad.

En la parte sexual, consideramos una especie de fragmentación que se ha realizado en el cuerpo que permite asociaciones de ciertas partes con prohibiciones (pene) y a otras con valorizaciones positivas (corazón).

Citando a Lefebvre (2013):

Habiendo perdido el estatus de naturalidad, apelando en vano a una «cultura» del cuerpo, el sexo deviene asimismo una localización, una especificación, una especialización, con sus lugares y órganos: las zonas «erógenas» asignadas por los sexólogos, los «órganos» de la reproducción. La sexualidad (ni cultura ni naturaleza) parece dominada en tanto que subsistema codificado y decodificado: mediación específica entre lo «real» y lo imaginario, entre el deseo y la angustia, entre las necesidades y la frustración. Confinado por la abstracción del espacio fragmentado en lugares especializados, el cuerpo mismo se fragmenta y pulveriza. El cuerpo representado mediante imágenes, mediante la publicidad (las piernas por las medias, los senos por los sostenes, el rostro por el maquillaje, etc.), descompone el deseo, lo condena a la frustración ansiosa y a la satisfacción insatisfecha de las necesidades locales. En el espacio abstracto, dondequiera se sienta su influencia, **la muerte del cuerpo se cumple de dos maneras: una simbólica y otra concreta. Concretamente, por efecto de las violencias; simbólicamente, mediante la fragmentación de lo vivo.** Esto es particularmente cierto en el caso del cuerpo femenino, transformado en valor de cambio, signo de mercancías y en mercancía misma.” (p. 346)

Identificamos partes del cuerpo en donde se localiza lo sexual, como si el cuerpo estuviese roto, como si no tuviese sentido, partir el cuerpo implica disociaciones que serán significadas por la medicina, la psicología, la religión, el patriarcado y el capitalismo; el cuerpo entendido así y bajo una lectura positivista nos remite al espacio cartesiano, un espacio manipulado, por

tanto, si liberarnos del espacio cartesiano es clave para una política emancipadora, no fragmentar el cuerpo se convierte en parte de dicha estrategia; encerrar partes del cuerpo en lugares concretos muestra esta lógica de destrucción del cuerpo, representarlo por imágenes descompone el deseo; nuestras libertades y elecciones quedan limitadas si no hacemos frente a esta forma de concebir, representar y vivir el cuerpo. En última instancia, el cuerpo muere, se descompone, sea material o simbólicamente.

En los lugares que analizamos en nuestra investigación se reproducen cuerpos disidentes (sexuales), lo que queremos en nuestra investigación es profundizar en el análisis de estos para identificar cómo se lleva a cabo esta reproducción, si el cuerpo se produce integro-completo hacia su liberación, o si se produce en fragmentos hacia su pasividad, siendo dominado. Los espacios eróticos pueden mostrar enfrentamiento o, en su caso, repiten las mismas lógicas que los dominan.

2.2 Sexualidad, diversidad y disidencia

Ahora bien, si ya mencionamos que el cuerpo se fragmenta y se significan sus partes para poder manipularlo, ¿qué partes se asocian con lo sexual?, ¿la sexualidad produce siempre los mismos cuerpos?, ¿se pueden formar resistencias a su normatividad?, ¿cómo funciona la *escala del cuerpo* en la sexualidad, encierra a los sujetos, los limita, los sostiene?, ¿es posible crear una *política de escala* desde su sexualización?

De primer momento tenemos que el término sexualidad aparece a principios del siglo XIX y su uso está en íntima relación con otros fenómenos como el desarrollo de campos de conocimiento, el establecimiento de conjuntos de reglas y normas que se apoyan en

instituciones religiosas, judiciales, pedagógicas, médicas; cambios en la forma en que los individuos dan sentido y valor a su conducta, deberes, placeres, sentimientos, sensaciones y sueños (Foucault, 2011, p. 9-10).

Es decir, con la sexualidad se establece una determinada forma en que el conocimiento concibe al cuerpo y al individuo, el discurso¹² de ésta atraviesa el cuerpo y establece en él reglas y normas que son respaldadas por instituciones que lo conciben y lo limitan; la sexualidad viene entonces a interpretar las conductas a partir de lo que Foucault menciona como “juegos de verdad”, es decir, mediante discursos de poder que van legitimando algunas acciones a la vez que otras son penadas o juzgadas.

Foucault resalta que la sexualidad es histórica, en ese sentido manifiesta formas sociales singulares y esto “lo hace gracias a mecanismos diversos de represión, a los que se encuentra expuesta sea cual fuere la sociedad” (*Ibidem*, p. 10). La represión para él tiene una importancia enorme en el momento de producción de la sexualidad en las sociedades, la implantación del poder reprime, contiene a los cuerpos, los moldea. Además de lo anterior, menciona que la sexualidad se constituye por “la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad.” (*Ídem*). Así, la sexualidad se encuentra atravesada por una forma de entenderla y concebirla, una forma de realizarla y una forma de aceptarla, esta triple constitución limita y separa lo aceptado de aquello que no lo es; se impone a los sujetos esa única forma y se eliminan alternativas, los

¹² Mogrovejo recurre al planteamiento que realiza Foucault sobre la sexualidad, menciona que ésta “es construida como una verdad que determina las maneras como pensamos y entendemos el cuerpo a través de la historia de nuestros discursos. La explosión discursiva forma parte de un creciente y complejo dispositivo de control sobre los individuos, basado en la producción e imposición de una red de definiciones sobre las posibilidades del cuerpo” (2008, p. 64).

cuerpos se convierten en la prisión y encierro, en el limitador de opciones, tanto la mujer como el hombre se someten a tales entendimientos según la *escala corporal* que se les impone.

Foucault nos ayuda a entender que la sexualidad se va produciendo históricamente, pero aún no queda claro cómo se fragmenta el cuerpo por ella ni cómo se significan sus partes y sus órganos, podríamos preguntarnos si cuando se habla de sexualidad todo el cuerpo tiene la misma relevancia o lo asociamos y significamos según concepciones de sus partes.

Recuperamos por ello a Lefebvre (2006), quien menciona que:

El sexo y la sexualidad dieron lugar a innumerables representaciones de los órganos y de su funcionamiento de su finalidad y de su absurdidad, de los goces y de los infortunios que determinan. Muchas de esas representaciones transmiten evaluaciones: manchas, culpa, peligro, etc. (p. 202-203).

Para Lefebvre la sexualidad crea representaciones¹³ valorativas del cuerpo y sus órganos, de la práctica sexual y su materialidad, la función de los órganos y el sexo es representada por culpa, peligro, podríamos agregar desconocimiento, temor y no deseo. Es decir, se realizan asociaciones cargadas de formas políticas (de poder) de entender lo sexual.

Las representaciones para Lefebvre pueden ser una conciencia colectiva que acompaña tal o cual palabra, en ese sentido, representar la sexualidad con evaluaciones valorativas, sean positivas o negativas, muestran el entendimiento social que sobre ella se tiene. De tal forma menciona que se va conformando la prohibición de ciertas relaciones sexuales, así como la

¹³ Lefebvre indica que la representación “Es a veces un hecho o fenómeno de conciencia individual y social, que acompaña en una sociedad determinada (y una lengua) tal palabra o tal serie de palabras, por una parte, y por la otra tal objeto o constelación de objetos. Otras veces es una cosa o un conjunto de cosas correspondiente a relaciones que esas cosas encarnan conteniéndolas o velándolas.” (2006, p. 26).

prohibición del incesto, el control de la fecundidad y la reglas para los matrimonios (*Ibidem*, p. 203).

Así bien, las representaciones:

no se distinguen en verdaderas y falsas, sino en estables y móviles, en reactivas y superables, en alegorías -figuras redundantes y repetitivas, tópicos- y en estereotipos incorporados de manera sólida en espacios e instituciones. Lo cual las acerca a la ideología. Las representaciones no pueden reducirse ni a su vehículo lingüístico (hecho de lenguaje) ni a sus soportes sociales. (*Ibidem*, p. 27).

Importante es tener claro que la representación de la sexualidad en órganos y partes del cuerpo no debe ser cuestionada en términos de verdad¹⁴ o falsedad, más bien, tenemos que mostrar que son móviles y cambiantes, que pueden ser superadas las asociaciones negativas a las que representan, que son resultado de estereotipos que se suelen homogeneizar para dominar. Entender la sexualidad como representación nos ayuda a vislumbrar cambios en ella y, por estar ligada la representación a la conciencia social, cambiar la misma concepción social de la sexualidad actual.

Algunos ejemplos históricos que menciona Lefebvre son las representaciones, como él les dice, “blancas”, las cuales “implican la denegación o negación de la sexualidad: la virgen eterna o terrestre, el ángel, la doncella y más generalmente la pureza (la asexualidad) como virtud, como sublimidad, o sea como castración “voluntaria”.” (*Ibidem*, p. 203).

Estas representaciones tienen una vigencia enorme en la actualidad, negar las sexualidades a través de ellas nos muestra la permanencia en la conciencia social de las asociaciones antes mencionadas; el sexo ligado al pecado por la concepción judeocristiana tiene así una

¹⁴ Cabe aclarar que esto no se contrapone a los juegos de verdad de Foucault, pues estos él los entiende como la forma en que cierta concepción, cierto conocimiento, se va estructurando para convertirse en una verdad absoluta, sin que, por ello, lo sea realmente.

relevancia enorme en la conformación de sexualidades reconocidas como correctas y expresiones sexuales catalogadas como inapropiadas.

Por último, la sexualidad mediante esta castración “voluntaria” del sujeto, se convierte en un “grado cero” (en palabras de Lefebvre) y mediante él:

se establece la escala de valores sexuales: el +, la fuerza viril, creadora, en última instancia la paternidad divina. Y el -, lo femenino, la mancha, la culpa, la carencia, la ausencia de falo, de deseo y de placer, en última instancia el vacío y el abismo demoníaco. (*Ídem*).

Dicha representación sirve como justificante de dominio sexual, despojada la sexualidad, llevada a un grado cero o “neutro” puede ser significada en estas dos valorizaciones, el más y el menos. Sin embargo, en esta investigación veremos variaciones de ese más, pues ahí también hay diferentes valores según la corporalidad de los varones.

La sexualidad, por tanto, responde a la tendencia de homologación del cuerpo, sin embargo, la representación de la sexualidad, ligada con la identidad y el poder que busca dar un único sentido al cuerpo de los hombres y mujeres, no puede eliminar por completo otras formas de pensar la sexualidad del cuerpo, diferencia que se manifiesta en otras sexualidades que no repiten un patrón heterosexual -concebido como el legítimo- sino que llevan a cabo actos y representaciones que podemos nombrar como *diversas* o *disidentes*.

Lo *diverso* y lo *disidente* ligado a lo sexual nos coloca bajo dos posturas políticas distintas, comenzaré hablando de la *diversidad sexual* y lo que implica hablar desde esta concepción y si se distancia o no, y a qué grado, de la representación heterosexual de la sexualidad.

2.2.1 Diversidad sexual

Norma Mogrovejo menciona que el concepto de *diversidad sexual* debe ser revisado antes de emplearlo porque presenta problemas en su enunciación, desde puntos de vista teórico,

político y metodológico (Mogrovejo, 2008, p. 63). Seguiré esta idea para exponer porqué el concepto teórico por el que se opta en esta investigación es el de la *disidencia*.

La autora continúa y menciona que:

Si bien la *diversidad sexual* se refiere a las expresiones de un conjunto de sujetos que reclaman el derecho a ser reconocidos en sus diferencias, tiene su antecedente en la formación y el afianzamiento del concepto de derechos sexuales y reproductivos, donde consolida su reclamo. (*Ibidem*, p. 69, énfasis nuestro).

Ese reconocimiento ligado a la diferencia está íntimamente relacionado con el reconocimiento de derechos¹⁵, la *diversidad sexual* busca su reconocimiento en esta parte legal, en esta incorporación social y en su constitución como ciudadanos¹⁶. El reclamo de incorporación es direccionado hacia el Estado, quien decide si la incorporación ocurre o no, en otras palabras, bajo estas demandas, el Estado termina por decidir si acepta la diferencia o no lo hace, sigue regulando sus expresiones y la forma en que serán reconocidas. Esto lo realiza el Estado mediante lo que Leticia Sabsay (2011) nombra como *democracia sexual* la cual sigue impregnada de una jerarquización social y dentro del marco heterocentrista:

La democracia sexual, entendida en términos de políticas de equidad de género y reconocimiento de la diversidad sexual y de género, aunque loable en sus ideales, no es ajena a la rearticulación de cierta jerarquía sociosexual, en la que junto al heterocentrismo imperante, se generan nuevas homonormatividades en las que la familia y la pareja como modelos hegemónicos de organización social siguen siendo

¹⁵ Mogrovejo menciona que “Si bien fueron propuestos desde el feminismo, los antecedentes del concepto de derechos sexuales y reproductivos se fincan en el debate sobre el crecimiento poblacional de los países de tercer mundo, a mediados de los años sesenta, cuando se duplicó la población en un lapso de dos décadas, lo que obligaba a los Estados a destinar crecientes recursos a servicios, educación, salud, vivienda e infraestructura urbana.” (*Ibidem*, p. 69-70) De tal forma, cuando hablamos aquí de los derechos sexuales nos referimos a la óptica con que los mira el Estado, hacemos referencia a cómo los Estados promueven, promulgan y ejecutan políticas que buscan controlar procesos poblacionales.

¹⁶ Entendemos de tal forma que ser ciudadano lleva procesos de exclusión en la democracia actual. Leticia Sabsay (2011) menciona que “en la medida en que la democratización de la sexualidad marca el horizonte de la democracia, esta está siendo instrumentalizada hoy al servicio de la reedición de la supremacía de Occidente” (p. 31). Por lo que no sólo hay un marcaje de exclusión entre quien puede y quien no puede ser ciudadano, también sirve la democratización sexual para enfatizar el dominio político y cultural de occidente, impone formas de entender la diversidad y oculta otras identidades. Para citar un ejemplo en México podemos mencionar a lo *muxes*, quienes suelen ser entendidos por el Estado a partir de las formas dicotómicas de entender la sexualidad.

centrales. Las políticas de reconocimiento se promocionan como la realización de un progresivo avance de la libertad sexual pero en realidad su dinámica es bastante más contradictoria. (p. 32).

Así es que las demandas tienden a aspirar a una incorporación dentro del modelo dominante sin cuestionar la regulación que éste ejerce sobre sus cuerpos. Se incorporan dentro de las bases sociales que crean exclusión, que los “colocaba” por fuera del reconocimiento social. En la *democracia sexual* la incorporación de la diversidad va jerarquizando comportamientos y aspiraciones que sus sexualidades suponen.

Por su parte, Mogrovejo (*op. cit.*) al recuperar a Núñez Noriega y Rogelio Marcial menciona otra problemática del concepto, nos dice que:

Ambos autores estarían planteando que en las múltiples expresiones de la sexualidad, la heterosexualidad tiene un lugar a considerarse como parte de la diversidad, una perspectiva que ha servido, sobre todo, para implementar políticas públicas relacionadas con los derechos sexuales y reproductivos. Sin embargo, este uso ha hecho perder de vista el valor político de la resistencia a un sistema heterocentrista. (p. 63).

Además de la regulación de la escala estatal sobre la diversidad, estos autores indican que lo heterosexual también es diverso, en sus prácticas y en sus experiencias, y esto le quita la carga política a las sexualidades que cuestionan la heterosexualidad como única norma social de relación sexual, en otras palabras, la *diversidad sexual* homologa lo heterosexual con lo diverso como si históricamente ambas tuvieran el mismo proceso de aceptación y reconocimiento social. Se olvida de las violencias específicas y discriminaciones por las que las sexualidades no heterosexuales están atravesadas.

En su conjunto, al abogar por derechos humanos, las sexualidades no heterosexuales, menciona Mogrovejo, se integran mediante el concepto de *diversidad sexual*¹⁷ a la heterosexualidad y dejan de cuestionar su obligatoriedad. De tal forma:

se instalaron en una lucha conjunta por el derecho a la inclusión: la salud (VIH/SIDA), la legislación antidiscriminatoria, el derecho a la maternidad y a la paternidad, el derecho al matrimonio y hasta los concursos de Miss Universo Gay, lo cual -lejos de aportar nuevos ámbitos epistémicos- nos atrapa en un binarismo, reproduciendo incluso desde la supuesta ruptura los estereotipos, marcas y normas genéricas. (*Ibidem*, p. 71).

Estas sexualidades son incorporadas en una misma lucha que olvida sus subjetividades, se pone así una misma meta a alcanzar como finalidad, como camino de reconocimiento y como posibilidad de ser; la inclusión no rompe con formas dominantes de concepción de la sexualidad, más bien, las continúa reproduciendo, así, el reconocimiento de la diversidad sigue reproduciendo un sistema de derecho que discrimina lo que no considere como apto, lo que no le otorgue beneficios ni recompensas. Dentro de la incorporación sigue habiendo exclusión.

Por su parte Xosé Santos¹⁸ al recuperar a Binnie (1997) menciona: “es bueno recordar que el reconocimiento y la celebración de la diferencia no es suficiente para prevenir la marginalización y las prácticas de exclusión, sino que muchas veces es sólo otra forma de apropiación” (2002, p.91).

¹⁷Guillermo Núñez (2016) menciona que la diferencia entre diversidad sexual y disidencia sexual radica en que “el concepto de diversidad sexual y de género incluye la heterosexualidad y las identidades sexogenéricas, como la del hombre-masculino y mujer-femenina, aunque también incluye la diversidad sexual y de género que rompe con los binarismos dominantes, por considerarlas en un plano de igualdad, porque todas simplemente son diversas entre sí. En cambio, el término de disidencia sexual y de género se refiere más bien a aquellas realidades sexuales y de género (identidades y prácticas) que disiden del modelo sexual y de género dominante” (p.98). Es decir, ambos conceptos presentan un acercamiento específico al análisis de las sexualidades. En la diversidad sexual se incluyen todas las gamas posibles de expresiones sexuales mediante una óptica analítica de la igualdad. Mientras que desde la disidencia se resaltan las formas en que unas sexualidades se conforman como las dominantes, y otras como las disidentes.

¹⁸ En un segundo artículo que se citará más adelante, el nombre del autor aparece como Xoxé.

La diversidad así es apropiada por lo gubernamental y lo social, incluso se promueve bajo cierta concepción estereotipada de ella, el cuerpo de dichas sexualidades funciona como esa cárcel que mencionaba en líneas atrás, creando así su *escala corporal*. Se reconoce la diferencia, tan sólo una forma de ella, que su cuerpo debe reproducir. Fuera de los límites que se les establecen, estas sexualidades se siguen marginalizando y violentando. Ejemplo de ello es la promoción de la idea actual del gay: un hombre blanco, de cuerpo y actitud varonil de clase media o alta. Dicha idea va a la par con el estereotipo actual del hombre heterosexual ejercitado; mientras que otras formas de lo gay continúan siendo discriminadas. Es decir, nos encontramos en un punto histórico en donde la estructura heterosexual se flexibiliza¹⁹ y, por tanto, puede ser más abierto y aceptar formas de lo gay: el hombre gay ya no cuestiona lo heterosexual, ahora se vuelve en un referente del cuidado y aspiración corporal del hombre heterosexual. Junto con lo anterior, sexualidades como los transexuales y las lesbianas son relegadas y olvidadas.

Santos nos menciona que con la diversidad sexual y el actual movimiento homosexual al que él hace énfasis:

Las viejas reivindicaciones relacionadas con una manera distinta de ver el mundo se quedan anticuadas. Las manifestaciones del Orgullo Gay no son más que desfiles en los que se reivindica la *igualdad*, que no es más que una igualdad con el sistema dominante. (*Ídem*)

¹⁹ Sandra Escutia (2016) indica que algunas formas de lo masculino: “aún descentrándose de la masculinidad dominante, un sujeto con pene para la sociedad goza de privilegios sutiles que le otorgan poder sobre las mujeres de su misma condición.” (p. 33). Por ejemplo, aunque diversa es la sexualidad de un gay como la de una lesbiana, el primero gozará de mayor reconocimiento social en comparación con el segundo, basado ello en el aspecto biológico de poseer un pene. Esto lo podemos mirar en la publicidad y las políticas en pro de la *diversidad*, donde los varones diversos son quienes se muestran en el espacio público. Ante la desigualdad que mantienen estas *otras* formas de lo masculino heterosexual, la autora se cuestiona si “es posible que los sujetos de masculinidades diversas aboguen por la transformación -y no por la acogida mediante una flexibilización de la heteronormatividad.” (*Ídem*). Para nuestro trabajo, lo anterior queda como cuestionamiento abierto para pensar las formas de dominio que se mantienen en los discursos de *diversidad sexual*.

Para el autor, el movimiento homosexual dejó de cuestionar los cimientos de la sociedad que los marginaliza y discrimina, de pensar en alternativas; en contraparte, al ser incorporado dentro de la diversidad, el sistema dominante -sea económico o sexual- lo incluyó a su dinámica y despolitizó sus prácticas. La incorporación al sistema que los excluye se convirtió en un logro. Así Santos recupera una frase de P. Jackson (1995) para indicar que “al eliminar de la sexualidad todo contexto político o social y limitarla a un *estilo de vida*, estamos aceptando nuevas formas de opresión.” (*Ibidem*, p. 91-92). De tal forma que aceptar y promover la homosexualidad a partir de concepciones claras y únicas sobre el estilo de vida que deben llevar (de consumo), se convierte en una estrategia para dominar la diferencia y orientar la vida social diversa. Además de lo anterior, si pensamos en el movimiento homosexual en distintas escalas, éste tendrá distintos matices y alcances en cada una, los logros a escala mundial en aceptación de derechos suelen no verse expresados en el cambio de escala, así es distinto hablar de la Zona Rosa a hablar de México como Estado, precisamente esta cuestión de diferencia es poco cuestionada por el movimiento homosexual. Se presenta así un sesgo en el logro de derechos en pro de lo que se ha manejado como *diversidad sexual*.

Esto nos lleva al establecimiento de representaciones que se producen y aceptan de la diversidad, en este sentido Leticia Sabsay (*op. cit.*) menciona que:

El discurso de la diversidad, tanto en su vertiente cultural como sexual, reontologiza las disímiles configuraciones de la identidad desde el momento en que las concibe como un abanico de identidades discretas y claramente clasificables, las cuales habrán de incluirse con más o menos fortuna en un modelo de representación que no se cuestiona a sí mismo como tal. Desde este discurso, se piensan las múltiples identidades como ya conformadas y constituidas por fuera o con independencia de su misma articulación política, y de este modo se esencializan posiciones y sujetos políticos que por el contrario, de acuerdo con una visión radical de la democracia,

como instancia de lucha política siempre abierta, se constituyen en las mismas batallas por la representación. (p. 38)

La diversidad encierra en esa clasificación a los sujetos. Las políticas públicas dedicadas a la *diversidad sexual* terminan por responder a ese molde ontológico en el que el sujeto será encasillado y a partir del cual se formará su identidad. Así, algunos sectores de lo gay se convierten en los más aceptados conforme más acorde estén con el patriarcado (son hombres) y dentro del sistema económico (consumo); mientras que otros, como las personas transgénero serán “aceptados” pero su proceso de cambio de sexo, por ejemplo, estará bajo un control estatal que regula su hormonización y exige requisitos como exámenes médicos y psicológicos que indiquen que su identidad es la que el sujeto indica.

Estas representaciones son las que la diversidad dejó de cuestionar, en el caso de la Ciudad de México, la promoción que realiza el gobierno hacia tales sexualidades están agrupadas bajo las siglas LGBTTTTI²⁰. Así, por ejemplo, en México el proceso de reivindicación de homosexuales dentro de las primeras marchas del orgullo lésbico gay, la primera en 1979, junto con procesos como el surgimiento del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria²¹, viene a ser totalmente suplido en la actualidad por marchas que comercializan la identidad y en las cuales se promueven marcas, estereotipos, estilos de vida, en suma, formas de ser y

²⁰ La comunidad LGBTTTTI en la Ciudad de México es la que se reconoce como *diversidad sexual*, con ello se demuestra que estas identidades son la únicas contempladas por las políticas públicas de la ciudad. Además de no tomar en cuenta otras formas sexuales dentro del LGBTTTTI, se han marcado las identidades de los sujetos como algo cerrado bajo lo cual, el gobierno, se permite clasificar y condicionar con requisitos cívico-jurídicos el reconocimiento de sus sexualidades, regulando de esa forma los cuerpos de la *diversidad sexual*.

²¹ El FHAR era un grupo mayoritariamente masculino que aparece, como primer momento de presencia pública, durante una marcha en apoyo a la Revolución Cubana. Invitaban a la reflexión política de homosexuales y lesbianas, a tomar la palabra y combatir la discriminación. En líneas del FHAR se leía: “el sector más combativo, enérgico y progresista de los homosexuales mexicanos nos hemos aglutinado en torno al Frente Homosexual de Acción Revolucionaria que, partiendo de una conciencia de clase, hace suyas las reivindicaciones de la clase trabajadora reprimida y se solidariza con ella, exigiendo a la vez su solidaridad contra la represión policiaca en todo México contra los homosexuales.”(Documento FHAR, Julio 1978, citado en <https://gayfilesdeluis.wordpress.com/2012/04/05/frente-homosexual-de-accion-revolucionaria-mexico/>)

vivir su sexualidad²². Por otra parte, servicios que atienden a la diversidad sexual en materia de salud o de asesoría en derechos, suelen estar establecidos cerca de los centros de consumo gay en la ciudad, como el caso de la Condesa y la Zona Rosa²³, lo que demuestra que la *diversidad sexual* está acorde al sistema productivo. Esto conlleva también procesos de ordenación territorial que tiene efectos importantes en la relación visible-invisible, aspecto que será abordado en el capítulo tres.

Esta absorción de las sexualidades no heterosexuales por el gobierno es muestra de la forma en que se sigue ejerciendo poder sobre los cuerpos, aun cuando pareciera que ellos actúan por libertad propia y que la toma de decisiones y expresión de identidad proviene del sujeto, dicha libertad se enmarca dentro de la misma lógica que domina y elimina las posibilidades de subversión del cuerpo. Sabsay lo indica de la siguiente forma:

Pensando en la dimensión productiva y reguladora del poder, que es la que habilita al sujeto antes que reprimirlo, diría que en este contradictorio escenario donde muy foucaultianamente la regulación se ejerce mediante la promoción del ideal de la libertad personal, las lógicas excluyentes que gobiernan las políticas sexuales democráticas actualmente se sostienen en la concepción política liberal dentro de la que se enmarcan. Más específicamente, en la concepción de la diversidad, entendida en términos pluralistas, y en la concepción de la libertad, reducida a versiones de autonomía y derechos individuales que amplían el poder regulatorio y expanden zonas de sujeción y honramiento. (*Ibidem*, p. 74-75)

²² Respecto a este punto, Mogrovejo menciona el caso del feminismo institucional: “En una crítica a las políticas de identidad o de reconocimiento, Yuderski Espinosa afirma que fue en la década de 1990, con el ingreso del neoliberalismo en la región latinoamericana, cuando se planteó el cambio de los paradigmas en la acción colectiva de los sujetos sociales. Así, desde las ciencias sociales, se declaró la muerte del Sujeto y, junto con ello, el acta de defunción del sujeto “mujer” universal, instalándose un fuerte debate sobre la política de identidad. Como consecuencia, el feminismo centra su mirada en el Estado, bajo la agenda del reclamo de derechos, perdiendo su rebeldía y convirtiéndose en feminismo institucional.” (*Op. Cit*, p. 69). Esta situación también podemos rastrearla en el movimiento LGTBTTI y su incorporación institucional.

²³ La Zona Rosa se encuentra dentro de la colonia Juárez, pertenece al principal corredor comercial, económico y turístico de la Ciudad de México que conecta la zona Centro con Santa Fe (distrito comercial), en esta zona se encuentra una gran cantidad de bares, antros, sex shops, cafés y tiendas que están enfocadas a la diversidad sexual. En una de sus principales calles: Génova, se encuentra el Centro Comunitario de Atención a la Diversidad Sexual, perteneciente al gobierno de la Ciudad de México.

Nuevamente nos encontramos que la libertad, así como ocurre con la igualdad que menciona Xosé, más que generar crítica, se convierte en un disociador de luchas comunes, pues ahora se aboga por una individualidad que crea un desconocimiento entre los que anteriormente tenían una causa en común, una vez acatada la libertad personal, la lucha política se paraliza. Como se mencionaba en el capítulo uno, la libertad a los cuerpos se da en la esfera del consumo (en este caso, un consumo identitario) mientras que ésta se niega en la esfera de la producción social (en este caso, de una producción, distinta a la normada, de identidad y relación social y sexual). Un ejemplo que podemos mencionar es la lucha por el matrimonio gay, en la que se aboga por la igualdad, pero se deja de prestar “atención a la manera en que el matrimonio en sí mismo está establecido como marco normativo para pensar la sexualidad.” (Butler, 2011, p. 15). La aprobación de dicha ley oculta formas distintas de pensar las relaciones amorosas personales, a la vez que diluye otras luchas y culmina tranquilizando la exigencia de otros derechos y demandas como la lucha contra la violencia y homo/lesbo/transfobia.

La pregunta que tendríamos que hacernos en este punto es si entonces las sexualidades no heterosexuales bajo la *diversidad* han dejado por completo de cuestionar la normatización heterosexual que impera en la sociedad, si se ha dejado de lado la subversión y la búsqueda de alternativas y nuevas producciones corporales y sexuales, producciones que sean políticas y hagan frente al encierro corporal y la clasificación que se realiza sobre ellos. En síntesis, si es posible crear -o si existe- en ellos, una *política de la escala corporal*.

2.2.2 Disidencia sexual

El concepto de disidencia sexual aporta un marco teórico y político que abre camino a abordar sexualidades que no están acorde a la heterosexualidad imperante, sexualidades que se

enfrentan (consciente o no) a la normatización del Estado y al lugar que éste les ha asignado como parte de la *diversidad sexual*.

La *disidencia* menciona Santos (2002):

es un atributo de las personas que sirve para definir a las que se apartan de los caminos ortodoxos o mayoritarios. En la actualidad esa ortodoxia se manifiesta a través de lo que se ha denominado «pensamiento único» que, en palabras de Ramonet, sería la traducción en términos ideológicos con pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular las del capital internacional (Zitzania, 2000). (p. 70)

La *disidencia* como concepto nos permite entender a los sujetos, grupos o comunidades que en sus actividades, pensamientos y acciones siguen patrones distintos a aquellos que son dominantes. Debido al sistema económico en el que nos encontramos sumergidos, el autor menciona que en la actualidad aquello que domina como forma de relación social son los intereses del capital internacional, por tanto, aquello que salga de sus lógicas imperantes, aunque sea parcialmente, tenderá a generar relaciones políticas alternas que pueden crear nuevos horizontes de búsqueda y cambio económico o social.

Por esta cuestión cuando se habla de *disidencia* “se justifica una carga ideológica que siempre es un peligro para el sistema. Es por eso que se suelen identificar intencionadamente con la marginación y la exclusión, (...)” (*Ibidem*, p. 71). De tal forma, la *disidencia* se enfrenta y cuestiona el orden establecido, no sólo las relaciones económicas, también cuestionan la política imperante y las relaciones sociales tanto de producción y reproducción. Desde la exclusión pueden surgir posicionamientos políticos de transformación que representaran un peligro a lo establecido socialmente y, por eso, normalizado. El autor también hace hincapié en que en muchos casos deberíamos hablar de *disidentes* en tanto que estos son conscientes

de su situación fuera de lo aceptable y ello forma parte de su estrategia de lucha (*Ibidem*, p. 72). El autorreconocimiento implica así un camino abierto para la organización y la lucha.

Pero ¿cómo se debe organizar dicha lucha? Ante esta pregunta el autor aclara que debemos tener en cuenta que puede ocurrir un sesgo en el abordaje de la disidencia pues algunas acciones que se presentan como alternativas o incluso revolucionarias, en realidad, pueden no serlo en el fondo. A pesar de eso, el autor menciona:

es posible identificar algunas disidencias. El feminismo sigue siendo una de las más evidentes. A pesar de que ciertas reivindicaciones han sido asumidas por el régimen, continúa habiendo una importante crítica que pone en entredicho mucho de esa supuesta igualdad. Lo mismo ocurre con los homosexuales, entre quienes se manifiesta, eso sí de manera cada vez más minoritaria, no tanto el reconocimiento de unos derechos como la creación de una nueva sociedad en la que valores tradicionales y naturales sean sustituidos por otros. Estos son solamente dos ejemplos de disidencia que, aunque han sido severamente diezmados en los últimos años por su absorción por parte del sistema, mantienen todavía una importante carga de crítica. (*Ibidem*, p. 73).

Aunque parte del movimiento homosexual y otras sexualidades hayan sido absorbidos por el sistema gubernamental bajo el concepto de *diversidad sexual*; y, por su parte, una fracción del feminismo se haya institucionalizado, haciendo referencia a las crítica que el feminismo autónomo realizó en los noventas; ambos, continúan realizando cuestionamientos importantes a las formas en que sus demandas son incorporadas por dicho régimen institucional, hay grupos que no se han limitado a tal absorción y cuestionan la supuesta igualdad o, en su caso, la supuesta promoción de la diversidad y la apropiación y dominio que implica que su identidad sea esencializada bajo parámetros democráticos.

De tal forma es que podemos empezar a hablar de *disidencia sexual*, entendiéndola como sexualidades que de cierta manera enfrentan y cuestionan la incorporación gubernamental de

la que son objeto, así como los estilos de vida que se han impuesto y el mercado que les ha destinado el capitalismo para la expresión de su sexualidad.

Dentro de las orientaciones que se ejercen sobre sus cuerpos, las disidencias sexuales resisten y eligen, o al menos, manifiestan su deseo de elección y buscan desarrollarlo, así:

La libre elección se presenta no sólo como utopía, sino como una alternativa de transformación; los sujetos de la transformación, los que transgreden las normas de género y la heterosexualidad, actúan aún bajo persecución, convirtiendo así su propia identidad en un hecho político. (Mogrovejo, *op. cit.*, p. 64)

Elegir sobre su sexualidad y cuerpo se convierte en utopía, en búsqueda de cambio social y en desestabilizadora de estructuras rígidas de sexo y género. Aquí es necesario tener en cuenta que las *disidencias sexuales*, al contrario de la concepción de *diversidad sexual*, no se limitan a la incorporación gubernamental ni a los espacios que les ha destinado el mercado; muchas de las actitudes y acciones sexuales de las disidencias son rechazadas por el mismo sistema que se dice incluyente, de tal forma, transgreden las normas que los entienden como diversos y las desestabilizan. Por su presencia, existencia e identidad se convierten en un hecho y, agregaría, en una acción política.

Entonces encontramos que la *disidencia sexual* puede identificarse con aquellos sujetos que son conscientes sobre su estar fuera de las normas heterosexuales de relación sexual, además de eso, cabría aclarar que las disidencias pueden organizar luchas de resistencia que desestabilicen y hagan frente a dichas normas, pero, si no lo realizan de forma organizada, su misma identidad realiza dicha acción, se enfrenta, aunque no sean conscientes de ello, a tal estructura. Es decir, podemos encontrar personas que no se consideren como parte de la disidencia, pero su accionar lleva una carga política de enfrentamiento pues en su vida y experiencia existe una “resistencia a los discursos dominantes, que es un elemento central de

todas las formas de resistencia y, por lo tanto, siempre es un proceso de resubjetivación, de reinención de uno mismo...” (Núñez, 2007, citado en Salinas, 2010, p.33).

De tal forma es que la *disidencia sexual* es entendida en dos sentidos en este trabajo, por un lado, como un posicionamiento político que hace frente a la regulación de las políticas públicas de la diversidad, y por esta razón, puede cuestionar no sólo la heterosexualidad, sino también, en el caso de los gays, el Modelo Dominante de Comprensión de la Experiencia Homoerótica entre Varones (Núñez, 2007, citado en Salinas, 2010, p. 29), de tal forma, mantienen un posicionamiento crítico hacia ambas regulaciones; por otro lado, la *disidencia sexual* puede ser entendida como un agrupamiento de acciones y prácticas que, aunque no sean desarrollados en principio desde posicionamientos políticos, contienen una carga política que desestabiliza el ordenamiento y control social, como es el ejemplo de sujetos que llevan a cabo relaciones sexuales en espacios públicos y cuestionan con ello la estructura social dominante, que relega al sexo a un ámbito privado, mientras que aquí se convierte en uno público.

Entramos así al tema de la disidencia en su relación con el espacio y, en específico, con el espacio urbano capitalista. Los *lugares disidentes* también pueden ser entendidos bajo los sentidos mencionados anteriormente, es decir, como espacios pensados políticamente de resistencia o como espacios en los que se desarrollan actividades que alteran el orden establecido y salen de su regulación, de tal forma, son espacios que enfrentan las estructuras urbanas, pues tal como lo menciona Santos (2002) al recuperar a McCann “el diseño de los espacios urbanos evita los encuentros incómodos y sirve para mantener las rígidas relaciones de poder existentes.” (p. 77). Sin embargo, los *lugares disidentes* se presentan, surgen, se

producen y generan dinámicas en las ciudades que ponen en entredicho la efectividad del espacio urbano a la vez que se enfrentan a ese poder existente.

Así, por ejemplo, hablando de la homosexualidad, Santos indica:

la homosexualidad mantiene una gran capacidad de disidencia, (...). De entrada, podemos decir que es permitida en tanto en cuanto se mantenga en el ámbito de lo privado. Esto significa que muchos espacios públicos ocupados por homosexuales se convierten en privados. Las manifestaciones de afecto o pasión que una persona heterosexual puede mostrar en público, una homosexual las tiene que limitar al ámbito privado, bien al hogar, bien a un espacio cerrado, bien al gueto, que adquiere así una connotación distinta, de espacio privado en el que se pueden exceder las normas sociales. Para Lefebvre el derecho a la ciudad implica el derecho a la diferencia (McCann, 1999); por su parte, Mitchell (1995) argumenta que los espacios públicos, cuando son tomados por grupos marginalizados como espacios para la representación, ganan en importancia política, convirtiéndose en espacios diferenciales o contraespacios que resisten la homogeneización, por usar terminología de Lefebvre, en los que manifiestan su disidencia. (*Ibidem*, p. 92)

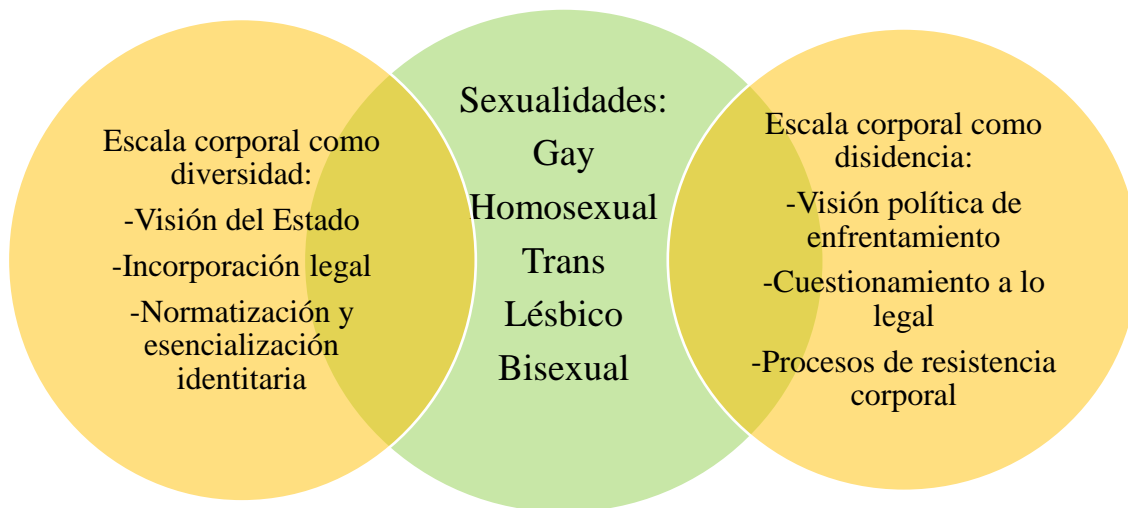
Como tal, las relaciones de poder dominantes empujan a los homosexuales hacia el ámbito privado, hacia su encierro, los invisibiliza en el espacio social y sólo les permite ser visibles, conteniéndolos de esa forma, en espacios “públicos” de consumo. Y aunque puedan manifestarse en el espacio público, su presencia se convierte en algo indeseado que debe ser encerrado en el *gueto*, en ese sentido, aunque el *gueto* pertenece al espacio público, funciona como privado porque es contención de cuerpos ilegítimos. Cuando no es en el *gueto*, la contención se realiza en espacios públicos de consumo, ahí se visibilizan. De tal forma, se les extrae del cuerpo el derecho a la diferencia y a constituirse públicamente si no es a través de las formas aceptadas. Ahora bien, algunos espacios como calles, áreas verdes y cines pueden ser tomados por las *disidencias sexuales*, espacios que no fueron en inicio generados para ellas, pero que, en ese enfrentamiento, estos otros espacios contendrán una carga política que cuestiona el orden establecido. Desde su cuerpo y sus prácticas, politizan dichos espacios.

Ante el panorama del capitalismo y la democracia sexual que absorbe a las *disidencias* bajo parámetros de inclusión que en el fondo buscan sólo seguir controlando y dominando la *escala corporal*, Mogrovejo menciona que:

Seguir hablando desde la disidencia sexual, y no desde la “diversidad sexual”, expresa un posicionamiento político de resistencia a todo intento de “normalización” o integración a una sociedad donde los financiamientos pueden transformar el sentido real de los problemas sociales y modificar las metodologías de trabajo y, en consecuencia, también los discursos. (*op. cit.*, p. 71)

Por ello, el acercamiento de esta investigación es desde la *disidencia*, para evitar el tratamiento de los espacios desde una óptica gubernamental que omita elementos políticos de las identidades. Los *cuerpos disidentes* resisten (en múltiples sentidos) a esa normalización, son políticos y establecen relaciones de poder, de lucha y transformación.

Tras lo anterior, se aclara que la conveniencia teórica no es indicar si identidades como *gay*, *homosexual*, *trans*, *bisexual*, *lesbiana* y otras, son *diversas* o *disidentes*. Lo conveniente es establecer que dichas identidades, si son pensadas desde la *disidencia* muestran una *escala corporal* diferente a aquella que muestran si son pensadas desde la *diversidad sexual*. Tal diferencia se muestra en el *esquema 1*.



Esquema 1 Identidades y escala corporal. Elaboración propia.

2.3 El placer y el deseo, entre la regulación y la libertad

Para finalizar este capítulo, es importante aclarar cómo entiendo el placer y el deseo, dos conceptos que, aunque no exclusivos de las expresiones sexuales a efectos de esta investigación los ligaremos sólo hacia dicho sentido. Ello nos permite vislumbrar cómo las sexualidades no heterosexuales expresan sus placeres y deseos en el lugar y en su cuerpo, nos cuestionamos, en ese sentido, si podemos considerarlos como actos de enfrentamiento y lucha que se desarrollan entre el ordenamiento que el sistema realiza de estos (remitiéndolos al espacio privado) y las elecciones que las disidencias realizan de su cuerpo y sus actos eróticos. Estos dos conceptos (placer y deseo) están regulados por relaciones de poder y mediante sus prácticas se manifiesta resistencia o sumisión:

en la conformación cultural del sexo, el género y el deseo, no están ausentes los ámbitos de poder, pues -como lo expresa Foucault- existe un dispositivo bio-político que sirve de control y vigilancia de la expresión de la sexualidad, del género y los deseos de los sujetos, los cuales dependerán del lugar de aceptación o rechazo que les otorgue la sociedad. (Mogrovejo, *op. cit.*, p. 64)

De tal forma, en los sujetos también se pueden rastrear los ordenamientos culturales y políticos sobre lo que sus cuerpos deben desear, a través de la biopolítica los cuerpos se controlan, así como sus emociones y pasiones; aunque siempre ocurran escapes a tal control, la vigilancia fungirá como mecanismo de su regulación, así se permitirán deseos que no escapen de las lógicas dominantes del sistema social. Pero la biopolítica no sólo mantiene la estructura social, también sirve para el control capitalista de los cuerpos y es en este punto en el que actualmente se presenta una de las mayores regulaciones hacia el deseo y los placeres de los sujetos, por ello, volvemos a la representación de la sexualidad como castración en su “grado cero” del que habla Lefebvre (2006), la cual, nos indica, “no afectó hasta la época capitalista y burguesa más que a una élite religiosa.” (p. 203). Es en el capitalismo que la castración debe extenderse hacia la clase obrera, donde sus cuerpos son concebidos como mera mano de obra que debe despojarse de sus deseos y placeres, pues éstos se convierten en dos elementos que interrumpen el proceso productivo y el rendimiento del trabajador, así, dicha representación se desborda sobre sus cuerpos y los obliga a contener sus pasiones y, a la par, sus emociones:

La puesta al trabajo productivo exigía la reducción práctica de lo sexual a la reproducción. Esto se obtuvo mediante la castración simbólica: por la moral. Ésta ya no debe considerarse como una ideología abstracta sino como una representación terriblemente eficaz. Desemboca en la privatización del goce, llamada frustración. El goce se transfiere del cuerpo y del uso a los objetos intercambiables y se transforma en satisfacción, después de haber perdido su carácter “natural”. (*Ibidem*, p. 197)

Se promueve así una separación entre lo sexual del cuerpo y el trabajo, lo primero excluido hacia la reproducción, a la generación de otro cuerpo; así, en ese momento la finalidad sexual

queda remitida a dicha generación y mediante la castración el goce se elimina del cuerpo, el cuerpo ya no tiene placer en sí mismo, éste lo ha de obtener de otros objetos, objetos que serán regulados por la estructura social y, por tanto, por el capital, así:

el deseo no se representa sino como necesidad determinada de un objeto, fijado sobre y por ese objeto a su vez definido. En sí, fundamentalmente, el deseo no se representa; suscita representaciones durante las cuales se fija en tal o cual objeto y se vuelve necesidad de ese objeto valorado. (*Ibidem*, p. 191).

El deseo trasladado a objetos logra orientar a los cuerpos que buscan obtenerlo, la regulación se enmarca a partir de las representaciones con que están cargados dichos objetos, éstas tendrán la capacidad de ofrecer el deseo perdido, provocando que los cuerpos tengan necesidad de ella, de esta forma es que la regulación del deseo está garantizada. Éste termina presentándose como abierto a una gama inmensa de posibilidades, pero en realidad está cargado por relaciones de poder que al eliminarlo del cuerpo lograron contenerlo.

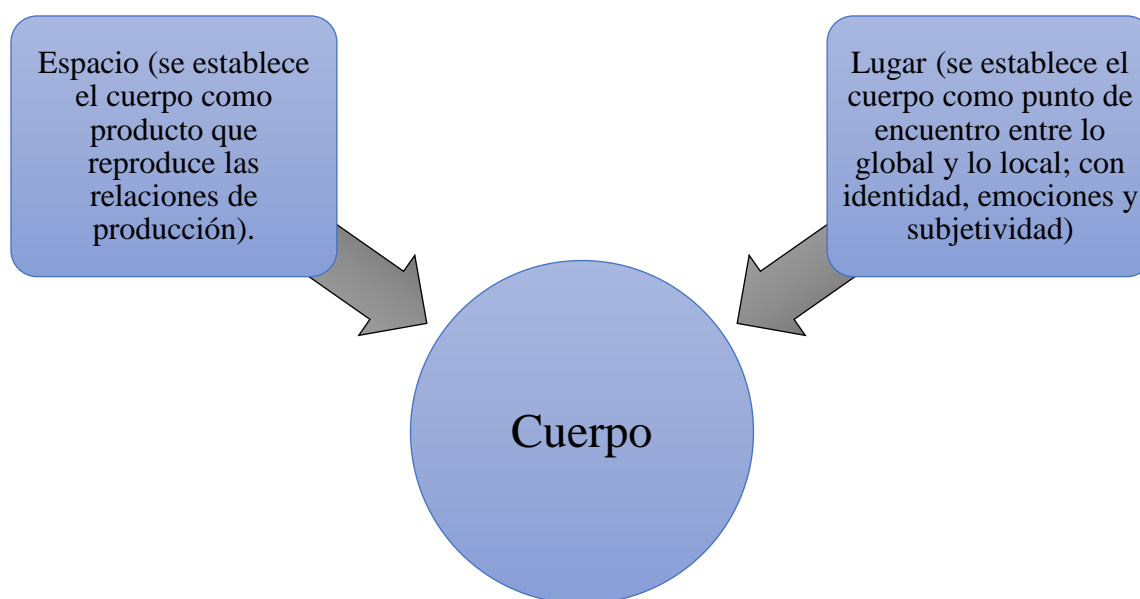
Además de lo anterior, se dispone de un mercado que brinda el placer que el cuerpo dejó de tener, el goce se transfiere al momento del ocio en donde el cuerpo debe buscar su satisfacción mediante el pago que implica el poder acceder a los objetos que brindan dicha sensación.

Identificamos así que el deseo y el placer se eliminan del cuerpo por el capitalismo mientras que ocurre el traslado del deseo al ámbito privado: “la privatización de la sexualidad al interior de la familia y el ordenamiento de las orientaciones sexuales a partir de una matriz heterosexual manifiestan sus propias fallas ya que el deseo no logra ser completamente organizado por esa disyuntiva.” (Butler, 2011, p. 15). De tal forma el deseo es eliminado en el ámbito productivo (de trabajo) y ordenado en el ámbito privado familiar. Ni el capitalismo ni la familia logran contener el deseo, en ambos espacios parece que no tiene cabida,

entonces, ¿dónde desarrollarlo? Estas contenciones y eliminaciones sólo incitan a desarrollar esos placeres y deseos en otros espacios y objetos, desaparece el deseo mientras el cuerpo se encuentre en ciertos espacios y aparece, estalla, cuando entra en otros, ya sea mediante la obtención de los objetos deseados (que puede ser otro cuerpo) o mediante su experiencia erótica en el espacio. En estos últimos es donde centraremos el análisis del tercer capítulo. Espacios en donde se desborda deseo, placer y erotismo.

2.4 Consolidando el camino, cuadros de información

Con las reflexiones realizadas hasta este punto se establece que la aproximación teórica al estudio del cuerpo en la geografía se puede realizar desde la categoría de lugar o de espacio (*cuadro 1*).



Cuadro 1 *Cuerpo como espacio y lugar.* Elaboración propia

Este acercamiento se realiza recuperando las ideas y planteamientos de geógrafos críticos y geógrafas feministas sintetizadas en el *cuadro 2*:

| Concepciones corporales | | | | |
|--|---|---|---|---|
| Espacio | | Lugar | | |
| Harvey | Lefebvre | Massey | McDowell | Smith |
| Espacio performativo que se relaciona con otros cuerpos dentro de un entorno social, político y económico. | Referencia espacial: el espacio se vive a partir del propio cuerpo; la frontera del cuerpo se expande en el espacio: lo mismo su creatividad. | Un lugar es un punto particular de encuentro entre procesos globales y locales. El cuerpo como lugar se entiende de esta forma. | Es el lugar donde se localiza el individuo, posee tres atributos: flexibilidad, presentación y ocupación del espacio. | Es el lugar de la identidad personal y establece la frontera entre el yo y el otro. |

Cuadro 2 Ideas principales. Elaboración propia

De tal forma, se establece que el cuerpo en esta investigación es un lugar que funciona como punto de encuentro entre procesos escalares que le otorgan especificidad e identidad; además funciona como referencia espacial y espacio performativo que se relaciona dentro de un entorno social, económico y político donde se desenvuelven ejercicios de poder.

Dichos entornos tienen diferentes alcances en la *escala corporal*, en específico, se desarrolla el problema del cuerpo en el capitalismo porque en los *lugares de encuentro* erótico el cuerpo puede funcionar como una estrategia de acumulación de capital (*cuadro 3*) o como una resistencia ante dichos procesos.



Cuadro 3 *Cuerpo y capital*. Elaboración propia

Así mismo, el cuerpo que se trabaja está sexualizado en este entorno. Se trata de una sexualidad producida histórica y políticamente (*cuadro 4*):

| Sexualidad | |
|--|--|
| <p>Foucault</p> <ul style="list-style-type: none"> - Es histórica - Está atravesada por una forma de entenderla y concebirla, una forma de realizarla y una de aceptarla | <p>Lefebvre</p> <ul style="list-style-type: none"> - Es política - Es una representación (conciencia social) sobre órganos que transmite evaluaciones: mancha, culpa, peligro. Es móvil y cambiante. |
| <p>De tal forma se va legitimando la sexualidad heterosexual y deslegitimando las sexualidades alternas</p> | |

Cuadro 4 Sexualidad. Elaboración propia

Es en este proceso de deslegitimación en que se pone énfasis en la presente propuesta analítica, ya que los cuerpos que se desean analizar están atravesados por representaciones negativas de lo que su cuerpo debe presentar en el espacio. Formas comerciales y políticas a través de las cuales expresan su sexualidad, una sexualidad deslegitimada y sólo incorporada en el espacio social si favorece las lógicas del mercado.

Ahora bien, estas sexualidades alternas, que se encuentran fuera del marco heteronormado, serán tratados desde la disidencia sexual (*cuadro 6*) para mirar críticamente las relaciones que establecen con el lugar y la ciudad. De la misma forma, es necesario dejar clara la diferencia investigativa de este concepto y el de diversidad sexual, ya que, en gran sentido, sólo es posible realizar un análisis desde la *disidencia* observando las normatividades que se establecen y producen desde la *diversidad sexual* (*cuadro 5*).

| | | |
|------------------------------|---------------------------------------|--|
| Diversidad sexual | Regulación estatal | Éste decide si acepta la diferencia y cómo lo hace. Despolitiza las sexualidades |
| | Apropiación gubernamental | Encarcelan el cuerpo en identidades esencializadas; lo limitan y violentan |
| | Igualdad dentro del sistema dominante | Se crean espacios de contención, más que de libertad, a través de la ordenación territorial que genera una relación espacial visible-invisible |
| | Basada en una democracia sexual | Legalmente genera nuevas homonormatividades y se establece a la pareja como modelo hegemónico de organización social (Sabsay, p.32); jerarquiza las sexualidades y sus comportamientos |
| | Relegada a un espacio de consumo | La libertad a los cuerpos ocurre en la esfera del consumo mientras que ésta se niega en la esfera de la producción |
| | Política de escala corporal | Imposibilitada |

Cuadro 5 Diversidad sexual. Elaboración propia

| | | |
|--------------------------|--|---|
| Disidencia sexual | Implica una carga ideológica y una toma de posición política | Que parte de sujetos o comunidades que siguen patrones de relación distintos a los dominantes (legítimos) |
| | Conciencia de estar fuera | Cuestiona el orden establecido y la igualdad que otorga el sistema bajo la esencialización de la identidad que ocurre dentro de parámetros democráticos |
| | Permite un análisis político | Desde la disidencia se evita un análisis gubernamental que omite las relaciones políticas y capitalistas por las que son atravesados los cuerpos |
| | Se establece la siguiente definición: | Se trata de sexualidades que, de cierta manera, enfrentan y cuestionan tres aspectos principales, uno, la incorporación gubernamental de la que son objeto, dos, los estilos de vida que se han impuesto y tres, el mercado que les ha destinado el capitalismo para la expresión de su sexualidad. |
| | Comprendida de dos formas | Uno. Como posicionamiento político que hace frente a la regulación de las políticas públicas de la diversidad que cuestiona, a su vez, los modelos dominantes de expresión identitaria. Dos. Como un agrupamiento de acciones y prácticas que contienen una carga política que desestabiliza el ordenamiento y control social. |
| | Política de escala corporal | Posibilitada |

Cuadro 6 Disidencia sexual. Elaboración propia

Por último, en los lugares de encuentro erótico el placer y el deseo producen la forma espacial, ambos, se muestran determinantes en la configuración del lugar por lo que deben ser pensados como elementos sociales que se someten a relaciones de control (*cuadro 7*).

| | | |
|-------------------------------|------------------------------|--|
| Placer y deseo | Regulados por la biopolítica | Vigila los placeres y deseos del cuerpo |
| | Bajo control capitalista | Son eliminados del cuerpo y trasladados a objetos; orientando, con ello, a los cuerpos para que puedan obtenerlo |
| | Contenidos por el poder | Su obtención se presta como abierta a una gama inmensa de posibilidades, pero en realidad está cargada por relaciones de poder que, al eliminarlos del cuerpo, logran contenerlos. |
| | Presentan fugas | Aunque ambas pertenecen al espacio privado, su contención presenta fugas como lo son los lugares de encuentro erótico. |

Cuadro 7 Placer y deseo. Elaboración propia

Con lo anterior se establece la *escala corporal* que propone la presente investigación. Una escala producida por la relación que establece el cuerpo con su entorno económico y político; siendo dicho entorno el lugar donde se produce su sexualidad disidente plasmada a través de regulaciones sobre sus deseos y placeres.

Capítulo 3

Escalas eróticas, de los cuerpos a los espacios de encuentro. Indagando lo político en los actos sexuales

En este tercer capítulo, recuperando el marco teórico construido en el capítulo uno y dos, se analiza la expresión erótica de los cuerpos disidentes y la producción del lugar que ello supone. Se hace énfasis en las dos escalas propuestas con anterioridad, por un lado, se recurren a los lugares de encuentro erótico y, por el otro, se hace un cruce con los cuerpos de varones²⁴ que ahí se reproducen, ambas entendiéndose como una red formada por su relacionalidad, con límites móviles y en interacción dialéctica. La escala corporal habita, produce y convive en dichos lugares, se relaciona escalarmente. Desde la disidencia se busca mirar las producciones cuerpo-espacio que se generan en lugares concretos y que generan una *política de escala*. No se realiza un acercamiento minucioso y mucho menos definitivo a estos lugares debido a que ello sale de los alcances del presente trabajo. El acercamiento sirve sólo para iniciar una reflexión sobre las relaciones de poder bajo las cuales estos se producen.

Se recuperan análisis que han realizado desde las ciencias sociales Víctor Fernández, René Boivin, Fernando Ramírez y Javier Dóniz-Páez sobre dichos lugares, quienes respectivamente analizan barrios gay, cabinas, vapores, cines, playas y espacios turísticos; con ellos, iniciamos un cuestionamiento sobre las relaciones de poder, dominio y control que estos lugares suponen desde su formación.

²⁴ En este trabajo se utiliza varones debido a que no todos los hombres que tienen experiencias eróticas con otros hombres se consideran a sí mismos como gays u homosexuales.

En su multiplicidad y variedad, estos lugares presentan relaciones políticas, sociales y económicas bajo los cuales surgen y se mantienen o transforman. ¿A qué responde la creación de un lugar de encuentro erótico? ¿Qué diferencia, más allá de la parte física, manifiestan entre sí tales lugares? ¿De qué formas se producen los cuerpos en ellos?

Queremos responder si las prácticas realizadas en tales lugares y, por tanto, el lugar mismo forma una *política de escala* y cuestiona el marco normativo con que el espacio es regulado y en qué medida o si no lo hacen; si los cuerpos se piensan políticamente o no; si las acciones implican un cuestionamiento estructural o sólo responden a la orientación corporal que el espacio de encuentro les dispone. Pretendo mostrar las diferencias entre los espacios de acuerdo con la génesis de cada uno y si se puede establecer una tipología a partir de un análisis político.

Las prácticas que los sujetos desarrollan en estos lugares pueden ser consideradas como acciones que ocurren fuera del marco normativo con el que inicialmente fue pensado el espacio, es decir, realizan un cambio entre lo que se espera que se realice en él y lo que en realidad ocurre; o pueden ser acciones que no tengan ninguna reflexión política en su origen. Ante tales procesos nos preguntamos sobre su funcionalidad en la ciudad: ¿Son espacios funcionales o disfuncionales al sistema económico y político? ¿En qué sentido?

Con lo anterior, buscamos resaltar a los sujetos como agentes que, además de utilizar el espacio, lo van produciendo con sus prácticas. Se busca mirar políticamente las acciones que llevan a cabo, aunque esto no implique, forzosamente, una conciencia política que los lleva a realizar el acto mismo. Es decir, los cuerpos que asisten a tales espacios pueden no pensar sus acciones como transgresoras sin que ello evite que su presencia lo sea ya de algún modo. Esto es lo que busco indagar, ¿son cuerpos que se piensan políticamente? Se pretende mirar

los matices con los que podríamos hablar en cierto sentido de actos transgresores o de asimilación al sistema.

En este capítulo, con la recuperación de análisis sobre *lugares de encuentro*, se busca mostrar cuáles son los procesos que crean una gran diferenciación entre ellos, cómo se mueven-viven los cuerpos y la forma en que sus actos se desarrollan dentro de tres aspectos que muestran la regulación social que sus cuerpos poseen y que por ello se consideran políticos y transgresores: la división público y privado, las acciones de enfrentamiento y los actores tácticos que participan en cada uno y la apropiación o desviación que los cuerpos hacen del espacio. Al final del capítulo se realiza una breve síntesis sobre estas relaciones políticas que suponen los lugares.

3.1 Miradas

El método de análisis que esta investigación recupera es una articulación entre dos categorías: la escala corporal y la disidencia sexual, en específico, de varones. Esta propuesta se intercepta con los análisis de lugares que han realizado otros geógrafos para vislumbrar la pertinencia de la misma. Se realiza así una recuperación a lo largo del capítulo de varias investigaciones que estudian/analizan espacios en donde se llevan a cabo prácticas eróticas entre varones.

Dentro de la Geografía como disciplina y, en específico, dentro de la Geografía social encontramos ya un marco metodológico sobre el abordaje que se ha realizado para estudiar espacios en donde se desenvuelven prácticas eróticas entre varones, términos empleados

como “*espacios de cruising*”²⁵ o “*espacios de homosocialización*” son los principales; también se han elaborado distinciones entre los tipos de espacios, clasificaciones que distinguen, por ejemplo, entre espacios públicos y privados o entre espacios abiertos y cerrados.

Mencionaré tres autores y sus propuestas de análisis:

Víctor Fernández (2010) estudia la situación gay en distintos países a partir de la visibilidad de ciertos espacios, usa como referente la guía *Spartacus*²⁶ y establece en su metodología cinco categorías dependiendo del carácter de los espacios de frecuentación gay. Su clasificación incluye espacios de: 1) *satisfacción sexual*, en el que ubica lugares donde se realizan prácticas sexuales, sean estos públicos y abiertos como parques y playas, o lugares y actividades que implican una contraprestación económica como locales sexuales o la prostitución; 2) *necesidades de sociabilidad* como bares y discotecas que, para él, indican el inicio de una comunidad gay; 3) *satisfacción de servicios comerciales y profesionales* generalmente relacionados con el sexo (sexshops y videoclubs) o con el activismo (librerías); 4) *alojamiento turístico* destinado a clientes de otros lugares y 5) *búsqueda de información y apoyo* como redes de acompañamiento personal y en grupo.

Además, establece cuatro grados de visibilidad de los espacios, ocupándolos como indicadores de aceptación social sobre lo gay: así la *visibilidad amplia* implica una aceptación total sobre los sujetos gays y se da en países donde no existen problemas para que expresen su sexualidad; distingue dos matices intermedias como la *visibilidad media* y la *visibilidad*

²⁵ La palabra cruising se ocupa para hacer referencia a encuentros sexuales en espacios públicos generalmente entre varones desconocidos y por ello implica anonimato, el cruising puede llevarse a cabo en espacios reconocidos como tales o en cualquier espacio que posibilite su actividad. Desde una calle, el transporte público, cabinas, cines, baños y otros.

²⁶ Revista alemana donde se publican lugares destinados/enfocados o abiertos para el público gay.

reducida; por último, la *visibilidad nula* se presenta en países donde las prácticas homosexuales son ilegales y, por tanto, penadas y perseguidas.

Para el autor, mientras menor sea la visibilidad menor será el reconocimiento social para los sujetos gay; a su vez, en cuanto al tipo de espacios gays dentro del total, será mayor el porcentaje de aquellos destinados para la *satisfacción sexual*. En sus palabras:

en las sociedades más atrasadas sólo existen *lugares de encuentro informal* – conocidos o no explícitamente en canales de información gay- y a medida que se trata de sociedades más progresistas, cobran importancia distintos tipos de servicios, primero los relacionados con actividades hosteleras que facilitan la relación social y, finalmente, se complementan con otros servicios comerciales, profesionales e institucionales (relacionados con la capacidad de organización y reivindicación de los grupos gay y de la cobertura que como respuesta desarrollan las administraciones públicas). En otras palabras, las prácticas homosexuales en sociedades atrasadas sólo se identifican con la satisfacción sexual secreta mientras que en las avanzadas la condición sexual no se esconde y se hace visible en numerosas actividades de la vida social y pública del individuo (*Ibidem*).

El autor vincula los tipos de espacios existentes con una visión progresista social, indica que existe estrecha relación entre el nivel de progreso de una sociedad y el tipo de lugares disponibles para las disidencias sexuales. Además de su visión progresista lineal, uno de los problemas que presenta el trabajo de Fernández es su fuente, ya que en palabras de René Boivin (2013a):

no se puede, a través de una guía internacional como Spartacus, saber si un sitio es realmente visible o no, ni tampoco si las personas que lo frecuentan han salido del clóset o si se ocultan en un espacio específico precisamente por no poder expresar públicamente su orientación sexual en otros ámbitos sociales y urbanos. Además, muchas guías y revistas publican información de sitios mixtos o que poco tienen que ver con la cultura gay, al ser no pocas veces fruto de lógicas empresariales. Por otra parte, la guía Spartacus puede indicar establecimientos 'gays' frecuentados únicamente por un público internacional. Por último, este tipo de análisis cuantitativo no aporta ningún dato sobre las maneras en que los usuarios se apropian el espacio y viven su homosexualidad, ni tampoco permite saber si esta visibilidad es realmente sinónima de una mayor aceptación social de la homosexualidad fuera de estos lugares donde se refugia. (p. 116)

Algo importante a resaltar en esta crítica es que *Spartacus* por sí misma se enfoca a espacios gays destinados hacia públicos turísticos o internacionales, públicos ajenos a la realidad inmediata en que el lugar se inscribe; existe así un sesgo enorme en cuanto a los espacios reales que viven y producen los grupos en determinado país o ciudad. Fernández poco se pregunta sobre el papel económico que tienen los lugares, ni de la sutil línea que podemos encontrar entre la existencia de lugares clandestinos y la visibilidad como muestra, más que de aceptación social, de cooptación de lo gay por lo económico. Tiende así a homogeneizar y olvidar las particularidades de cada proceso. Así pues, si para el autor la visibilidad es el referente e indicador de aceptación, podríamos preguntarnos, ¿de qué tipo de aceptación estamos hablando?, ¿social?, ¿económica?

En su texto, Fernández recurre a tres escalas para establecer las diferencias de visibilidad, ocupa la escala de las grandes regiones sociopolíticas (OCDE, América Latina), la escala estatal y la escala de los grandes centros de referencia (ciudades). Sin embargo, en su utilización, la escala sólo es un recorte espacial que sirve para cuantificar datos, por lo que no son tratados como estrategias de producción diferenciada como se propone en el presente trabajo. Al tratar la escala sólo como recorte se pueden perder las particularidades que se reproducen en cada una, además se homogenizan los lugares en un único sentido que olvida los procesos y espacios ajenos a la dinámica del modelo gay global dominante.

Por su parte, Fernando Ramírez y Javier Dóniz-Páez realizan, cada uno, investigaciones sobre los espacios de encuentro y, en específico, *espacios de cruising* en Bogotá (Colombia) y en Tenerife (España), respectivamente. Ambos autores hacen cruce en la forma en que entienden el *cruising*, es decir, como forma en que se designa la búsqueda consiente de relaciones/encuentros sexuales anónimos, causales y efímeros. Sin embargo, hacen

diferencia al momento de identificar los tipos de espacio en donde dicha práctica se lleva a cabo, Ramírez distingue económicamente entre ambientes públicos y espacios privatizados, mientras que Dóniz-Páez distingue físicamente entre espacios públicos abiertos y cerrados (Ramírez, 2013, p. 235; Dóniz-Páez, 2015, p. 173).

Ramírez se ayuda de su investigación para realizar cuatro cuestionamientos a la geografía: uno, **el sexo es una variable espacial**; dos, **los lugares son fluctuantes en la producción de significados espaciales**, sin que por ello pierdan su particularidad como lugar; tres, **el sexo confronta el ordenamiento espacial y social urbano establecido**, en especial de lo público y lo privado; y cuatro, **el sexo cuestiona políticas de legitimación y autoridad geográficas**.

De Ramírez me interesa resaltar sobre todo su segundo y tercer cuestionamiento que hablan del lugar y el sexo, el segundo porque nos acerca a la concepción de lugar que se trabaja en esta tesis, en donde éste se “revela como producto de la intersección de relaciones sociales y prácticas culturales que están en continuo movimiento, pero que en un instante preciso en el tiempo - espacio le da la particularidad que lo diferencia de los demás.” (*op. cit.*, p. 143). Su forma de entender los lugares de *cruising* nos recuerda la concepción global del lugar del Massey, es decir, el lugar comprendido como “punto particular y único de la intersección de los procesos globales y locales” (2012, p. 126). Su tercer cuestionamiento lo pensamos como forma y acción política en que la escala corporal desestabiliza la estructura urbana rígida y cuestiona los límites entre una práctica privada (acto sexual) que se realiza en un espacio público.

Dóniz-Páez, por su parte, realiza una mayor distinción entre tipos de lugares de *cruising*. Él se enfoca en lugares públicos, pero los distingue en abiertos, cerrados, urbanos, rurales y

naturales. Añade, además, que éstos se encuentran por su proximidad en las ciudades o en sus inmediaciones (*op. cit.*, p. 177). Dicha distinción se enfoca sólo en una característica física del espacio por tanto no permite ver las estrategias económicas y políticas en que se encuentran inmersos tales lugares. El punto que sí retoma el autor, y recuperando a Barreto, es que bajo los lugares de *cruising* “subyace la idea de la apropiación del espacio y el uso del sexo y el cuerpo para reivindicar una mayor visibilidad (Barreto, 2013), razón por la cual no podemos ignorar este tipo de prácticas y su estrecha vinculación con el espacio.” (*Ibidem*, p. 186). Con el *cruising* los cuerpos se adueñan momentáneamente del espacio: mediante el sexo se apropian de él; viven el espacio, lo transforman, se reproducen y lo producen. Con esta idea de apropiación y la visualización de dichos espacios se hace necesario saber cuáles son los matices que se presentan en ellos y discutir si es conveniente hablar de apropiación o, en su caso, de desviación espacial²⁷. Pues no todos los cuerpos ni todas las identidades se pueden presentar en él de la misma forma, subyacen estructuras, sobre todo de poder, que regulan las vivencias y las presencias corporales, existe una relación espacio-sexualidad-poder. El lugar se produce expresando relaciones escalares de procesos económicos y políticos que se manifiestan en la polarización del espacio, generando un centro y una periferia.

²⁷ La desviación espacial, para Lefebvre (2013), es “una reapropiación [del espacio] -no una creación- y sólo provisionalmente pone fin a la dominación” (p. 216). Aunque no se oponen la producción del lugar y la desviación del mismo, esta segunda mantiene relaciones de dominación, que determinan el lugar y la forma en que se utiliza.

3.2 La producción del lugar y el espacio de encuentro

Una primera relación que podemos rastrear en los *lugares de encuentro* es la que se establece entre el poder y las sexualidades, ya que éstas “unidas al género y la clase social dominantes serán quienes estén en mejor disponibilidad para ejercer un control más efectivo del territorio.” (Santos, 2006, p. 45). Es decir, el espacio se produce desde relaciones de poder, de control y legitimación. De tal forma, el espacio se dispone diferente para los sujetos que transitan en él, y esto depende de su *escala corporal*.

Bajo esta relación se van conformando las prácticas corporales que subyacen al espacio; las corporalidades se presentan o se ocultan, se muestran o se esconden. En el espacio se legitiman ciertas prácticas, se define qué se puede hacer y qué no, quién puede hacerlo y a quién le será prohibido.

Lefebvre menciona que:

muros, recintos y fachadas definen simultáneamente una *escena* (donde cualquier acontecimiento tiene lugar) y una *área obscena* donde transcurre todo aquello que no puede ni debe hacerse en la escena: lo inadmisibles, lo maléfico o lo prohibido tiene su espacio oculto a un lado u otro de una frontera. (2013, p. 95).

Así, el espacio y su materialidad va definiendo aquello que debe ocurrir a la vista y aquello que debe ser oculto. Mientras que en un espacio se prohíben determinados acontecimientos, prácticas y cuerpos, en otros estos tendrán su lugar, en el olvido, en lo oculto; lo obsceno se constituye como su único lugar y ahí los sujetos producen su identidad y su normalización. La frontera que distingue a ambos espacios es una frontera política establecida por intereses del Estado y del capital.

De tal forma en el espacio social se rechazan, invisibilizan y ocultan prácticas y cuerpos, los no dominantes; así, las sexualidades fuera del marco heteronormativo son empujadas a la

marginación, a lo oculto, ese es su espacio. Sin embargo, los cuerpos son políticos, desde la marginación se reproducen, demandan su existencia y un espacio que les pertenezca. Si este no se encuentra en el espacio social, específicamente en el ámbito público y de reproducción social, buscarán el establecimiento en un lugar distinto.

Xoxé²⁸ Santos en una cita donde recupera a Phil Hubbard (2002) nos menciona que la construcción de las identidades sexuales se negocia en lo que el autor denomina *espacios de encuentro*. Es decir, “Si la heterosexualidad lo hace [se construye] fundamentalmente en el ámbito reproductivo, la homosexualidad va a buscar sus propios espacios. Estos pueden ser reales o imaginados.” (2006, p. 45). Santos agrega que “estos pueden construir un barrio en una ciudad, locales dispersos o incluso espacios de comunicación de carácter poco visible. En todo caso, la localización de todos ellos no es nunca neutra y refleja los intereses y luchas de poder que se establecen en la ciudad.” (*Ibidem*, p. 46).

Entonces, el *espacio de encuentro* es un espacio de poder que funciona como aquel donde las sexualidades disidentes se van conformando, al ser ignoradas dentro del ámbito social, encuentran puntos de escape y ahí forman sus pautas de comunicación y producción corporal-identitaria. Santos menciona varios tipos de espacios, algunos, mediante su visibilización, terminan por ser parte del espacio público y urbano, como los barrios y los locales de ocio. Estos espacios juegan entre dualidades visible/invisible y correcto/incorrecto.

¿Qué intereses y luchas de poder nos muestran? Ligando el espacio con la economía, tenemos que los espacios de encuentro surgen de la marginalización y ahí se mantienen si no conviene su visibilidad. Es decir, sólo se harán visibles los *espacios de encuentro* que funcionen bajo

²⁸ Aunque el nombre del autor en la mayoría de las referencias bibliográficas aparece como Xosé, en este caso se respeta la forma en que aparece en el artículo citado.

la lógica capital; clientes y dueños son los visibles. Por otra parte, la constitución de un barrio o zona gay (en la actualidad), se acompaña generalmente de políticas estatales²⁹ de ordenación territorial, de incentivos y promociones de recuperación urbana y de la promulgación de leyes que regulen tales espacios y a partir de los cuales se reconfiguran identidades³⁰. De tal forma, tenemos que los *espacios de encuentro* muestran la relación del Estado y el capital en la producción escalar. El cuerpo de las sexualidades es cooptado y se le reduce a su ámbito de consumidor.

Ahora bien, en esta investigación interesa construir bajo estos presupuestos de dualidad y polarización una idea de *lugar de encuentro* entre varones, enfocándome en aquellos donde se realizan prácticas eróticas en *espacios obscenos*, esto para resaltar que las prácticas sexuales muestran relaciones políticas. Pienso que los cuerpos en sus actos eróticos aportan elementos, que a otra escala no se podrían mirar, para entender los procesos urbanos de las dinámicas actuales de las disidencias sexuales. Analizar el erotismo muestra procesos específicos en la conformación del cuerpo de las disidencias que de otra forma no podríamos visualizar.

Los *lugares de encuentro erótico* son concreciones espaciales donde asisten varones a realizar prácticas y actos sexuales consensuados, van desde acercamientos y roces corporales hasta penetraciones y sexo oral; a medida éste suele ser su principal fin, aunque también

²⁹ Recordemos aquí el papel del Estado en la configuración de la identidad sexual a partir del concepto de *diversidad sexual*, el cual se muestra despolitizado y sujeto a la esencialización.

³⁰ Un ejemplo de estos procesos lo encontramos en Sabsay (2011), que en su estudio sobre el establecimiento de una zona de tolerancia para el ejercicio de la prostitución en Argentina menciona: “La creación de esta zona no se reduce a un reordenamiento espacial, sino que más bien metaforiza un complejo y largo proceso de reconfiguración de identidades políticas, las cuales han conformado un nuevo mapa dentro del campo de los movimientos progresistas en Argentina.” (p. 65). Esta zona no sólo sirve para ordenar la ciudad, también ordena los cuerpos y sus identidades.

pueden convertirse en medios donde se establecen conversaciones entre los asistentes que pueden traspasar las fronteras del *lugar de encuentro*.

En estos lugares las prácticas salen del marco heterosexual, sin embargo, los sujetos pueden no reconocerse, forzosamente, como parte de una identidad sexual distinta a ésta para mantener cierta discreción y anonimato, de ahí que evite nombrarlos bajo la denominación gay. Se trata de un *lugar de encuentro* en la medida que se va formando una cohesión entre los sujetos a partir de la realización de prácticas sexuales por fuera de la norma heterosexual.

Estos lugares son producto de relaciones que tienen su expresión de forma local pero que sólo se explican en su relacionalidad con otras escalas, como la urbana y la global, es decir, son mediadas por estrategias de producción y, por tanto, de poder. Además, los cuerpos que las producen también están permeados por dichos procesos.

Junto con lo anterior, entendemos que estos lugares contruidos desde lo *obsceno* también producen formas correctas en que los cuerpos-sujetos deben vivirlos. Por ejemplo, en ellos se van estableciendo formas correctas de presentarse y ser en el espacio, se van reconociendo unas prácticas como las correctas a la vez que otras son marginadas. Se produce la marginación de algunos cuerpos en un espacio que ya es marginado y ello nos habla de relaciones de poder. En algunos *lugares de encuentro* la distinción ocurre con base en lo económico y la clase, en otros con base en la corporalidad (homosexuales masculinos sobre homosexuales femeninos).

Así, los lugares de encuentro nos muestran dos relaciones de poder, primero: funcionan como el espacio destinado al placer, donde la castración del sujeto es olvidada y se permite su expresión sexual, estos espacios son los receptores de las prácticas no permitidas en los

espacios de producción; segundo: en él se va definiendo qué se puede hacer y qué no, quién accede y quién no puede hacerlo, esto sin olvidar los matices que cada uno supone, por ejemplo, el cuerpo desnudo se permite y se promueve en ciertos lugares como vapores, cines, casas de reunión, mientras que en otros es necesaria la discreción y simulación como en el metro, los sanitarios públicos, centro comerciales y las calles. La enorme diversificación de estos lugares nos muestra distintas estrategias de producción, sean económicas o sociales.

El concepto *lugar de encuentro erótico* permite mirar que se trata de espacios que contienen dicho elemento sexual que fue eliminado del cuerpo y el espacio. Las prácticas eróticas se realizan fuera del ámbito productivo, pero no siempre se trasladan al espacio privado, pues encontramos lugares eróticos que pueden ser públicos, como parques y áreas verdes; y lugares comerciales, como cabinas y vapores. Las prácticas sexuales son encerradas y aisladas, los lugares eróticos difieren en sus dinámicas del resto de la ciudad. Así, éstos aparentan ser ajenos a los procesos urbanos, pero no son más que un resultado de la castración simbólica a la que son sometidos los cuerpos: como personas y trabajadores.

Es así como llegamos a otro punto, si bien, podemos pensar, de primer momento, que los lugares eróticos se enfrentan a las regulaciones urbanas, al funcionar desde el aislamiento éstos pueden ser controlados:

qualquier concentración espacial sirve como mecanismo de control interno y externo. Interno porque las estrictas normas de control social que se ejercen evitan que se produzcan fugas en ese ámbito, externo porque, si bien se refuerza la identidad frente al otro y se crean grupos de presión a veces con importante capacidad de influencia, también es conveniente tener en cuenta que son comunidades minoritarias en el conjunto de la ciudad, mucho más fácilmente controlables en la medida en la que permanezcan físicamente sobre un mismo territorio (Santos, 2006, p. 48).

El autor hace referencia a concentraciones espaciales en general, sin embargo, podemos desplazar esta idea a los lugares eróticos, ya que, en la medida en que las prácticas eróticas

sean realizadas en puntos específicos se estará permitiendo que la ciudad siga en su curso habitual. Mientras las prácticas permanezcan en ellos se puede evitar el cuestionamiento hacia la castración del sujeto, además, muchos de estos espacios, sobre todo los públicos, tienen mecanismos de vigilancia y orientación corporal, los lugares comerciales se construyen pensando la forma en que el cuerpo se debe relacionar en ellos; en las áreas verdes y parques la policía es quien tiene la función de regular las actividades y promover el aparente ocultamiento, además la oscuridad de la noche supone el horario correcto para realizarlo; en los lugares comerciales son los pasillos, cuartos oscuros y los orificios en las paredes quienes marcan el comportamiento correcto del cuerpo.

Por último, y como ya se había mencionado, los *lugares de encuentro* sólo serán visibles en la medida en que ayuden a la acumulación del capital, por ello, los lugares de encuentro erótico comerciales son los visibles, desde la Zona Rosa con los múltiples servicios eróticos que ofrece (cabinas, sex-shop), hasta los vapores y cines que se encuentran a lo largo de la Ciudad de México. No importando si se trata de un espacio público o de libre acceso comercial, encerrados los cuerpos y el erotismo en los lugares se logra controlar su reproducción espacial.

Encontramos una articulación, la visibilidad supone concentración de capital y esto, a su vez, va generando no sólo un centro de valor económico, sino también uno simbólico. Son estos lugares visibles quienes establecen qué características de las disidencias serán aceptadas socialmente y cuáles seguirán en la marginación. Se establece una relación centro-periferia dentro de las sexualidades, de los cuerpos y de los lugares.

3.3 La diferencia establecida. El centro conformado

La centralización de los lugares puede ser pensada en dos escalas, una a nivel nacional o interurbana (entre) y una intraurbana (dentro). Es el espacio urbano quien “reúne las masas, los productos en los mercados, los actos y los símbolos. Los concentra y los acumula.” (Lefebvre, 2013, p.156). Así, por ejemplo, la Ciudad de México no es sólo reflejo de la gran centralización de poder y economía de nuestro país, también está cargada de representaciones que promueven el camino de la sociedad mexicana. La Ciudad de México funciona como el centro que estimula cierta producción de la *escala corporal de las disidencias*³¹. Establece las aspiraciones, las metas, representa y produce el camino que debe seguirse en el resto del país.

Dentro de la escala interurbana, podemos encontrar algunos elementos espaciales importantes a partir de los matices con que el espacio público y el mercado rosa³² se presentan en las ciudades. Sobre todo, si extendemos la idea hacia el elemento político que implica estar en lo público. Para esta idea recuro al trabajo que realiza Benhur Pinós da Costa (2012) sobre las microterritorializaciones homoeróticas en pequeñas ciudades de Brasil. En su trabajo, a partir de entrevistas va recapitulando información sobre las diferencias que implica

³¹ Por ejemplo, al nombrarse la Ciudad de México como *gayfriendly* en 2015, se une a una cadena global de ciudades que han promulgado una serie de políticas en pro de reconocimientos de derechos hacia el grupo LGBTTTI, si bien, son logros y avances para la incorporación legal y social, muchas de estas políticas son pensadas de una forma que encierra las identidades, las controlan y promueven cierta forma de ella, generalmente ligada con la parte económica. Es decir, los cuerpos no heterosexuales son tratados desde la *diversidad sexual*. Ejemplos son las regulaciones de: la prostitución (sólo se permite ejercerla en puntos ya específicos y existen multas si se salen de su lugar); las identidades trans (se regula la hormonización con exámenes psicológicos); y el matrimonio entre personas del mismo sexo (que se perfila como única opción jurídica de obtener derechos compartidos por una pareja).

³² Por mercado rosa entiendo todo aspecto capitalizado de la diversidad sexual, en específico, de varones. Dicho mercado se compone de establecimientos fijos, servicios, marcas y estilos de vida.

el homoerotismo en ciudades de diferentes características y establece variaciones entre las grandes y pequeñas ciudades.

Por ejemplo, mientras una ciudad sea más grande:

A possibilidade de maior número de lugares (estabelecimentos comerciais) para esse tipo de convivência facilita o encontro com pessoas que se tornam mais próximas, sejam como casos amorosos ou como somente amigos. Outro fato que ocorre é que muitos casos amorosos e sexuais se tornam amigos posteriormente, principalmente em uma cidade pequena (p. 45)

Mientras mayores sean los comercios dedicados a las prácticas homoeróticas se facilitará mayormente el encuentro, sin embargo, las relaciones se despersonalizan; mientras que, cuando sea menor la ciudad, los sujetos tienden a establecer relaciones por fuera de estos *lugares de encuentro*, se tratan de espacios que se convierten en puntos de convivencia que culmina en acciones más personales, desbordando la función del lugar hacia otros espacios, se desbordan las relaciones. El lugar funciona como nodo del erotismo, pero éste no termina encerrado en su totalidad, podemos pensarlo como un centro de comunicación.

Otro punto que resalta el autor en sus entrevistas es que si una ciudad “não apresenta um mercado GLS desenvolvido, as táticas de vivência da afetividade e do desejo orientados para o mesmo sexo são sutis por entre o espaço público, ou seja, constantemente sendo veladas e camufladas.” (*Ibidem*, p. 46)

Sin un mercado enfocado a la disidencia sexual y al encuentro erótico los cuerpos utilizaran el espacio público para tales expresiones. Este espacio generalmente es vivido desde el camuflaje y la discreción, sin embargo, también implica entrar a la negociación espacial, a la demanda de estar presente y habitar las calles, la ciudad y el espacio político. Los cuerpos de las disidencias con el mercado erótico desaparecen del espacio público, acumulan capital al mismo tiempo que ocultan sus cuerpos. Este mercado entonces tiene de principio dos

funciones: primero, encierra a los cuerpos a la vez que orienta sus prácticas eróticas y, segundo, al mismo tiempo que encierra, los desaparece de la esfera social y en ese sentido, despolitiza sus acciones. No se busca apropiarse del espacio, producirlo, pues sus espacios ya están creados por el capital y son vividos a partir del consumo.

Un ejemplo de la centralización por el mercado es el estudio *Cuestionamientos a la Geografía a partir del Cruising entre Hombres en Bogotá* de Fernando Ramírez, él estudia tres lugares privatizados: un video, una sauna y un club de sexo, estos se ubican en el Chapinero, la zona gay más popular de Bogotá (*op. cit.*, p. 135-136). El área de estudio de Ramírez se consolida como el centro, no sólo económico, también de representación de lo gay:

En él, se concentran más de 100 establecimientos comerciales gay, por lo que no es sorpresa que sea el centro de atención de las políticas públicas LGBTI de la ciudad y el espacio de representación por excelencia del hombre gay normativo: blanco/mestizo, con capacidad adquisitiva, de cierta posición social (o que al menos pretende serlo), joven, de apariencia física ‘atractiva’ y consumidor compulsivo de productos marcados como tal identidad sexual. Chapinero concentra la mayor atención estatal, distrital, social y comercial de la homosexualidad masculina en Bogotá. (*Ibidem*, p.137)

Como se lee, el centro comercial se acompaña del centro de la promoción de las políticas públicas LGBTI, estas políticas se establecen ahí, donde una forma del cuerpo se acepta socialmente. Las *disidencias sexuales* son aceptadas en la medida en que se incorporen a estos procesos del mercado, por lo que podríamos pensar que las políticas no están pensadas para la liberación del cuerpo sino para su sometimiento mayor. Sometimiento porque se promueve la representación de sus identidades, porque se establece un tipo de proyecto corporal y esta representación funciona como centro y aspiración. Son los grupos en el poder quienes deciden la corporalidad aceptada y a partir de ella se establece la aspiración que los

sujetos deben seguir, encerrándolos en su cuerpo y tomándolo como una estrategia de producción, produciendo la *escala corporal de la diversidad sexual*.

Desde el centro se promueve la forma en que el cuerpo debe habitar la ciudad. Si bien, el autor se acerca sólo a zonas enfocadas al público gay, sirve de ejemplo para recalcar los procesos por los cuales la centralización establece pautas de comportamiento y presencia en el espacio social de las disidencias en general.

En el caso de la centralización en la Ciudad de México, Boivin menciona que este proceso inicia entre los años 20 y 60. En estos años la ciudad se convierte en una especie de salvación para varones homosexuales provenientes de otros Estados de la república, en una de sus entrevistas resalta la importancia de la gran cantidad de población: “Antes me refrenaba a darle gusto a mis instintos y me sentía cohibido (...). Ya entre los quinientos y seiscientos mil habitantes me sentí más libre” (Entrevista a Nandino (2000), citado en Boivin, 2013b, p. 120).

Con esto tenemos que el centro se establece ligado a los procesos generales que ocurren en la ciudad, va de la mano de las condiciones históricas que permiten su existencia, para Nandino, la ciudad implica una salvación, moviéndose entre miles de habitantes su identidad y cuerpo pasan desapercibidos, se mezcla y oculta entre las masas. Es importante ver cómo la discreción puede generar un estado de seguridad, sobre todo, en países tan violentos como el nuestro.

Para terminar esta breve reflexión de la centralización, es necesario agregar una tercera forma, ya se mencionó el establecimiento del centro desde el mercado y desde la

representación, pero también se crea el centro desde las conductas. Actos y prácticas corporales se establecen como las aceptadas y se articulan con las otras dos centralizaciones.

Boivin menciona este proceso para el caso de Madrid:

A partir de finales de los 80, la desaparición o disimulación de los ingredientes vinculados con el sexo en los modos de socialización gay dominantes conllevaría una división espacial entre lugares, agentes y actividades. Por un lado, las formas más festivas y consumistas, sobrevisibles, suelen localizarse en el centro de las grandes ciudades; mientras que, por otro, las prácticas menos legitimadas, ligadas al sexo y a la prostitución, se emplazan en espacios periféricos de mayor discreción. Dicha división espacial se expresa por otra parte en el 'barrio gay' con la modificación de la tipología dominante de los establecimientos comerciales destinados a una población LGBT: en Chueca, este proceso se visualiza ya a partir de mediados de los 90, con el aumento de cafés y restaurantes gays o gay friendly, abiertos de día, y se incentiva aún más en la década de los 2000, con el crecimiento relativo de tiendas, alojamientos y otros servicios destinados a la 'comunidad gay'. En cambio, los lugares de sexo y prostitución (cuartos oscuros, saunas y baños) se alejan del 'barrio gay' y de las miradas, y los hallamos más dispersos en la geografía madrileña: los nuevos lugares comerciales de sexo se instalan en barrios periféricos. Esta morfología urbana de los lugares de sexo es consecuente con la desexualización de la sociabilidad gay en reacción al VIH-sida (MARTEL, 2001). El repunte de saunas y cabinas de sexo en los últimos años podría tener que ver con una reconsideración del sexo entre las clases medias como una actividad sana y más segura, y con la disminución de la percepción del riesgo de contraer VIH. Estos nuevos espacios suelen ser, también, más identitarios, mientras que las primeras saunas de los años 70 no eran abiertamente gays y su público era más mixto. (*Ibidem*, p. 119-121)

El autor ubica los ochenta como la década de transformación sobre las conductas y sociabilización entre varones disidentes. En estos años se polarizan los actos, el sexo se torna como actividad de rechazo y peligrosa, la respuesta ante el VIH culmina en una estigmatización sobre la práctica que años antes había funcionado como una forma de liberación corporal que cohesionaba formas diferentes de la experiencia erótica. El centro consumista se presenta como la forma sana de sociabilidad y erotismo y es en esa idea, de cuerpo e identidad, que logra legitimarse como la forma aspiracional de los cuerpos disidentes.

Cuando se legitima una forma de sociabilidad de los cuerpos disidentes, otras formas de relación social se rechazan, así, aquellas que parten del sexo como elemento central serán desplazados a la periferia, no sólo en un aspecto físico o espacial, sino también conductual. Los espacios del sexo son expulsados a la periferia de la ciudad y las prácticas eróticas son expulsadas fuera de los cuerpos disidentes. Así, los cuerpos de la disidencia entran al proceso de una castración simbólica (además de la castración capitalista a la que todo cuerpo es sometido), el sexo es improductivo para su identidad y, por tanto, es necesario eliminarlo.

Por su parte, los *lugares de encuentro erótico* en la periferia funcionan bajo dos sentidos. Primero, se pueden reproducir bajo la misma lógica de consumo aún dentro de su expulsión. Es decir, las formas consumistas del sexo seguirán, aunque estigmatizadas y quedando en lo oculto, siendo aceptadas en la medida en que se consolidan como un servicio. Saunas, vapores y casas de encuentro se convierten en lugares que ofertan un servicio y posibilitan el encuentro, estos, a pesar de su desplazamiento siguen funcionando dentro de la lógica del capital. Segundo, el sexo en la periferia puede romper con la idea de consumo, en las ciudades se van conformando zonas de encuentro en lugares públicos, donde no es necesario pagar una cuota para poder ingresar, áreas verdes, parques, calles, son lugares donde el sexo se separa del centro de representación, del centro legitimador de prácticas y del centro comercial. Ante el cuerpo consumista, aquellas prácticas que no sigan la lógica comercial serán cuestionadas, rechazadas y deslegitimadas. La presencia en el espacio público ya no sigue una idea política. El ocultamiento y rechazo al sexo en el espacio aniquila la capacidad de que los cuerpos de las disidencias hagan suyo el espacio público.

Así, tenemos que el mercado en pro de la *diversidad sexual* reduce a los cuerpos a su forma consumista y este proceso no es otra cosa más que una muestra de los procesos neoliberales

al que todos hemos sido sometidos³³. Su punto de expresión máxima será la formación de los barrios gay. Se trata de una total centralización que produce una *escala corporal*, que se somete bajo los tres sistemas mencionados: según su consumo, según su corporalidad y según sus prácticas.

3.3.1 La triple concentración, el papel de los barrios gay

Santos (2006) hace hincapié en su texto *Territorio e identidad: Sexualidades y estrategias espaciales* al proceso de conformación de los barrios gay estadounidenses, su proliferación a partir de los setentas del siglo XX, nos menciona, logró transmitir “estereotipos que definen al individuo homosexual”, en ellos se produce su representación por excelencia, es decir, un hombre joven, blanco, con éxito profesional o con aspiraciones y posibilidades para alcanzarlo y con unos modos de vida sofisticados e innovadores. (p. 46)

El barrio es la materialización de los tres tipos de centralización: de capital, de representación y de actividad. De capital porque éste “va a ser considerado como tal no tanto por la cantidad de población homosexual que habita en él como por la densidad de negocios orientados hacia el consumo gay. (...) En definitiva, las necesidades y demandas de los barrios van a ser fundamentalmente las de quien posee el capital.” (*Ibidem*, p. 47). Los negocios van estableciendo pautas de lo que el cuerpo disidente debe consumir, la oferta de productos y servicios se va especializando en aquellos aspectos que le convengan mercantilizar. De representación porque en la sociabilidad, los bares, antros y cafés se convierten en los lugares predilectos. De actividad porque el aspecto erótico-sexual va a ser cooptado en su forma de

³³ Con el neoliberalismo se va reproduciendo un nuevo patrón de reproducción del capital, enfocado a la terciarización de la economía y, por tanto, al consumo del lugar; junto con ello se va estableciendo el modelo del ser ciudadano y la forma legítima de ser miembro de la sociedad. Es decir, bajo el neoliberalismo se produce una *escala corporal* que somete a los sujetos según la forma correcta en que éste debe reproducirse, dentro del mercado y la sociedad.

mercado, a través de sex-shop, cabinas y espectáculos sexuales. El cuerpo se sumerge en las marcas, las mercancías y la moda “gay”. De tal forma, en los barrios gay una parte de la disidencia es absorbida y transformada en un valor de cambio.

Los barrios, además, responden a los procesos que pasan en la escala urbana como lo es la ordenación territorial³⁴, así, este espacio se va comercializando y desexualizando, el barrio controla los cuerpos: “la organización de la ciudad sirve para controlar la disidencia; la única manera de superar la exclusión, de sentirse fuera, es asimilándose (McCann, 1999).” (Santos, 2002, p. 99). Para Santos, los barrios son esos espacios que logran encerrar a la disidencia, se convierten en la única forma que tienen los cuerpos no heterosexuales de sentir una aceptación social. La única forma que se ofrece a las disidencias de superar su exclusión y la violencia que implica su invisibilización es incorporarse al barrio. Se visibilizan pero se mantienen encerradas. Su visibilidad se transforma en asimilación (*Ídem*).

El autor no pierde de lado los elementos positivos del barrio, sin embargo, menciona que ese no tendría que ser la forma en que se deben incorporar las disidencias sexuales, nos dice que “el ámbito público, que es el de la confrontación, debería ser el de la disidencia y de la resistencia.” (*Ibidem*, p. 89). El barrio, así, es cuestionado por el autor ya que en ellos el cuerpo es manipulado, cooptado, moldeado a partir de la estrategia del mercado, el cuerpo

³⁴ En este aspecto resaltamos que algunos barrios gays están íntimamente ligados con procesos de gentrificación, por ejemplo: “el caso de Chueca se tornó un ejemplo paradigmático de gentrificación gay al haber sido un barrio muy degradado materialmente y aún más deteriorado simbólicamente para, en los años 2000, volverse rápidamente una zona ennoblecida y turística a la vez que un centro de comercios LGBT.” (Boivin, 2013, p. 115). La demanda espacial que supone la creación de un barrio no se establece sólo a partir de los sujetos, va estableciendo negociaciones entre éstos y los intereses que se originan en otras escalas. Chueca tiene una primera fase de gentrificación en los ochenta “en un momento de incremento de la segregación residencial, al incorporarse Madrid a la internacionalización de la economía – con la entrada de capitales extranjeros en el mercado inmobiliario y financiero, tras y gracias al ingreso de España a la Unión Económica Europea, en 1986.” (*Ibidem*, p. 116). Con esta primera fase se muestra que el barrio gay está respondiendo a tres aspectos: uno, a la demanda de los sujetos para que sus cuerpos habiten la ciudad; dos, responde a una lógica urbana de ocultación que busca encerrarlos; y tres, responde a los procesos económicos globales. El barrio es claro ejemplo de las relaciones escalares.

de las disidencias se convierte en una estrategia de acumulación de capital. Hablando desde la asignación de valor, los barrios funcionan como valor de cambio, no de uso.

En estas contradicciones y paradojas se van produciendo los barrios gays, son espacios de poder que expresan actitudes³⁵ de los sujetos, que van desde deseos de dominación y propiedad hasta de enfrentamiento político, donde se relacionan presentándose en el espacio urbano y, sin embargo, es el espacio que limita su corporalidad, su erotismo y su forma de ser en el espacio.

3.4 Expulsión. La periferia conformada

El proceso de centralización de espacios y practicas eróticas no está completo sin su consecuente: la producción de la periferia.

El ejemplo que nos sirve para mostrar la centralización es el barrio gay junto con su papel de representación de los sujetos y las prácticas que acepta y legitima. Este ejemplo sólo sirve para ciudades de gran tamaño en que el capital se diversifica para seguirse concentrando. Por tanto, desde la escala interurbana existe una centralización diferenciada en la que sólo determinadas ciudades se convierten en centro de cambios sociales en pro de la diversidad sexual.

Las ciudades que no funcionan bajo tales cambios y en la periferia de la que sí lo hace “aparecen espacios de comunicación de características muy diversas. Tradicionalmente, los

³⁵ Una de las actitudes que los barrios gays expresan está íntimamente relacionada con la actitud masculina, como lo menciona Manuel Castells, de dominar el espacio. Así, escribe MacDowell que “los gays no eligen determinadas zonas para evidenciar su identidad ante ellos mismos o ante los demás, sino porque actúan como el resto de los hombres, es decir, porque desean afirmar su dominio en un espacio de poder.” (2000, p. 157). Los barrios así representan el cruce de dos formas de dominación masculina: la del capital y la de propiedad.

parques o los baños públicos eran los lugares más frecuentados por hombres gays. En ellos la socialización acostumbra a ser escasa, porque lo que se busca es fundamentalmente el contacto sexual; además, la presencia de prostitución y de hombres casados, supuestamente heterosexuales, que en absoluto aceptan su homosexualidad, limita el contacto social.” (Santos, 2002, p. 93).

Así, apreciamos que el contacto sexual es uno de los principales fines de encuentro en la periferia, pero no sólo eso, el encuentro se realiza en espacios públicos (parques y baños) y todo eso se acompaña en muchas ocasiones de un alejamiento hacia la representación de los cuerpos homosexuales, pues en la periferia los cuerpos no heterosexuales suelen buscar el ocultamiento y la discreción como estrategia ante la violencia que puede ser ejercida sobre ellos.

Santos menciona que los *lugares de encuentro*:

en ambientes muy opresores sirven para mucho más que para expresar la sexualidad, contribuyendo a crear códigos y solidaridades que ayudan a formar comunidad. Por otra parte, la práctica de sexo en un espacio público o la demostración igualmente pública, por muy discreta que sea, de la sexualidad, son actos de pura disidencia. La violencia física que con frecuencia se ejerce en los parques contra estas personas demuestra hasta qué punto es molesta para la sociedad. Recordemos que en el mundo occidental el sexo, fuera de la prostitución, es estrictamente privado y la sexualidad no se demuestra. (*Ídem*).

Los *lugares de encuentro* no sólo tienen una finalidad sexual en la periferia, también contribuyen al establecimiento de relaciones más personales, incluso pueden ser un punto de cohesión que permite la creación de una comunidad. Tal comunidad se hace presente en el espacio público, lo politizan con su presencia, se muestran en él, en ocasiones de manera muy discreta. Los espacios de encuentro, así, pueden ser pensados como una apropiación que parte de la necesidad de las disidencias por tener un punto de reunión, un *espacio social*

diferenciado a palabras de Flores (2009). Esta apropiación es realizada a través de actos sexuales. El sexo se convierte en la vía de apropiación y, por tanto, en una forma política de habitar el espacio. Aquí encontramos una diferencia importante entre el sexo en público y el sexo en espacios comercializados, en estos últimos la disidencia busca ser borrada y despolitizada, mientras que en los primeros se enfrentan a la invisibilidad. Un punto por resaltar del encuentro erótico en público es que, al tratarse de un espacio dominado por el patriarcado y el capitalismo, será controlado por la vía de la violencia, así, los cuerpos en estos espacios son agredidos. Esta violencia no sólo va direccionada a mantener un control sobre el espacio, con ella se busca eliminar toda forma de visibilidad, de reunión y de conformación social de los sujetos. La violencia daña al cuerpo disidente para fragmentar su incorporación social y evitar su concientización como sujeto.

La transformación que han sufrido los espacios de encuentro, en el centro y en la periferia nos muestra el entretejido que van generando la violencia, el capital y el poder sobre el *cuerpo disidente*. Con los espacios comerciales ocurre un reemplazo del espacio público y se elimina la apropiación política del espacio. Los bares, por ejemplo, en el proceso de la transformación de Chueca, menciona Santos, han sustituido a los parques como lugar de encuentro. Estos hicieron del encuentro un aspecto más privado: “estos establecimientos nocturnos, básicamente para hombres, eran muy discretos en su localización y en su fachada, con práctica del sexo en los cuartos oscuros. La proliferación en los años 1990 de locales de ambiente modificó sustancialmente el panorama.” (2002, p. 94). En estos primeros lugares, el sexo sigue representando un punto importante para la conformación del *cuerpo disidente*, sin embargo el placer-deseo y sus prácticas se empiezan a regular, se van definiendo los espacios que deben ser utilizados para tal fin; en otras palabras, se empieza a limitar la

práctica sexual y se van estableciendo patrones de una conducta erótica aceptada y correcta. Se va creando una corporalidad específica de las disidencias que permita regular el sexo en tanto que haya un consumo. El sexo ya no es libre, se tiene que acceder a él mediante la cooptación que ha realizado el capital.

De tal forma, la práctica del sexo se polariza, por un lado, pierde el sentido de apropiación espacial en los bares y, por el otro, se mantiene como enfrentamiento en los espacios públicos: “Aparece así una homosexualidad heterosexualizada, muchas veces de fin de semana, que elimina toda carga disidente. Curiosamente, los parques o los viejos locales mantienen una capacidad de disidencia mayor que esos nuevos centros de la homosexualidad.” (*Ibidem*, p. 95). El sexo en público: erotizar el espacio y erotizarse en él cuestiona las regulaciones urbanas y corporales. Cuestiona la dominación y la castración del sujeto. Los *lugares de encuentro erótico público* mantienen una resistencia y demandan una forma diferente de habitar el espacio.

Algo similar menciona Ramírez para su estudio del *cruising* en Chapinero:

La homonormatividad en Chapinero no da por bien visto hablar con soltura y prolijidad de los lugares de encuentros sexuales fortuitos. Ellos están marcados por la reprobación, la incompreensión, la injuria, la humillación, la burla, el asco, y son identificados como espacios a los cuales asisten solamente hombres discriminados por cuestiones de clase, edad, aspecto físico (2013, p. 137).

Así, se genera la periferia corporal y de representación del sujeto disidente, es la misma comunidad del centro quien genera un rechazo hacia lo que fue un punto de cohesión años atrás. Se trata de un proceso que deslegitima el sexo para legitimar el consumo identitario. De tal forma, la incorporación de los cuerpos ocurre de una forma que no se aleja del sistema que lo oprime y domina, se somete al capital y al patriarcado, en este último mediante su heterosexualización.

El sexo en público se constituye como periferia, no importando si éste se realiza en el centro o en la periferia urbana. Esta práctica se enfrenta a la representación imperante del sujeto y la forma en que debe poseer su cuerpo.

3.4.1 Sexo en público: el *cruising*

Tanto Dóniz-Paez en Tenerife como Ramírez en Bogotá se enfocan en estos tipos de lugares.

El primero hace una recuperación de distintos autores para establecer que:

El *cruising* tiene su origen en la década de 1920 en algunos parques (Vos, 2005) de Nueva York donde los gays se reunían con amigos y buscaban parejas sexuales (Chauncey, 1994). El *cruising* es un vocablo inglés que se utiliza para designar la práctica de interacción social que consiste en encuentros sexuales anónimos entre hombres ¿gays? en espacios públicos abiertos y/o cerrados (Andersson, 2012). (2015, p.176)

El *cruising* así se presenta como manifestación de procesos de apropiación espacial por parte de los varones. Es importante considerar que la presencia corporal de los sujetos en el espacio público se convierte en una cuestión política de demanda-dominio. Sin embargo, y algo que resalta el autor, estos espacios tampoco pueden ser considerados, no en su totalidad, como espacios apropiados políticamente, ya que en ellos se dificulta la creación de un grupo fuerte que politice su presencia. El autor cuestiona si los hombres que acuden son gays, resaltando que hay diversos cuerpos en el espacio que hacen uso sexualmente de él, algunos no identificándose como gays o como parte de la disidencia.

Por su parte, Ramírez en su estudio distingue dos formas de *cruising*:

Por un lado, una casa o local comercial específico por el que hay que pagar cierto precio para entrar, y cuyo interior está ordenado en cuartos oscuros, salas con proyecciones de pornografía y pequeñas cabinas para encuentros privados. Por otro lado, el sexo al aire libre y sitios no convencionales, como baños de universidades y centros comerciales, transporte público, humedales, parques y calles oscuras. (...) realizo esta división para poner en tela de juicio la condición performativa de lo

privado y lo público, y sus estrategias ficticias veladas por el pago de un monto específico de dinero. (2013, p. 138)

Unos espacios son públicos en tanto que se ponen al alcance de la población, quienes a través de una transacción económica acceden al lugar; los otros son públicos en tanto que pertenecen al espacio social compartido, de reproducción social. El *cruising* así se manifiesta en una gama diversa de lugares, que en este momento podemos distinguir entre aquellos que son comerciales y aquellos que son públicos. Cada uno de ellos crea condiciones de expresión de cuerpo, se generan ciertas corporalidades y formas de habitar el lugar. La *escala del cuerpo* en los espacios comerciales se mueve conforme la especificidad del espacio, en los cuartos oscuros a través de las sombras, en las cabinas a través de su relación con las pantallas y los orificios entre paredes. Mientras que, en los espacios públicos, generalmente, el cuerpo se relaciona con procesos de mayor violencia, desde el acoso policíaco hasta las violencias directas (asaltos, asesinatos) de las cuales pueden ser objeto.

También se encuentran *lugares de cruising* donde se realizan de forma simultánea al sexo actividades urbanas diversas como en el metro, los parques y las áreas verdes. En ellos se cuestionan los dominios establecidos. Los cuerpos multiplican la finalidad con que se produjeron tales lugares. El sexo en público presenta múltiples formas de utilización espacial y procesos de apropiación, ante la exclusión que el espacio hace de sus cuerpos, estos generan nodos de encuentro y lo producen bajo sus intereses, lo transforman.

Ramírez al finalizar su estudio recupera a Brown y menciona que los actos sexuales pueden aportar gran información sobre las experiencias espaciales:

[Brown] Nombra el caso de los baños públicos, en el que unas personas asisten a ellos por necesidad física, mientras que otros acuden a encontrar parejas sexuales ocasionales. Mismo lugar, diferentes sentidos espaciales. Unos entran a orinar, defecar, lavarse las manos, arreglarse ante el espejo, cuando otros procuran un

contacto sexual momentáneo. Los primeros se comportarán de determinada manera, generalmente con la cabeza baja, buscando el sanitario más próximo para terminar a la mayor brevedad posible el acto físico que los convoca; mientras tanto, los segundos serán más lentos en sus movimientos, caminarán de un lado para otro, repetirán algunas acciones como lavarse las manos y arreglarse la ropa, y estarán pendientes de quién entra y sale del baño, y quién les puede corresponder en su mirada. Este tipo de *cruising* adquiere el nombre de tearoom en el mundo anglosajón, que pone en juego una especie de economía del orgasmo, aquella que construye el baño (como otros lugares) como lugar de *cruising* según la disponibilidad y éxito de conseguir excitación. (*Ibidem*, p. 142-143)

El ejemplo de los baños pone de manifiesto que en el espacio público se muestran relaciones corporales muy diversas, algunos responden meramente a la estructura espacial de la cual forman parte y a la cual se incorporan, otros, buscan formas específicas de habitarlo, sobre todo, si el espacio social se ha producido ignorándolos, transforman su exclusión en apropiación espacial, en ocasiones ocurre muy discretamente por la violencia que se ejerce sobre ellos, pero ello no evita que generen un habitar político. Estos espacios se consolidan desde una simultaneidad en prácticas a medida que los cuerpos presentan formas distintas de utilizarlos. Unos cuerpos responden, con su uso, al fin con que se construyó tal espacio, otros cuerpos se expresan en él desde el sometimiento social como actores que ven en la existencia de estos espacios un uso alternativo al establecido. Formando con ello disidencia y cuestionando la estructura espacial.

3.5 Diferencia

Después de lo anterior resaltamos las siguientes diferencias referentes al centro y la periferia:

Primero. Ambas deben ser pensadas como relacionalidad, no como dicotomía.

Segundo. El centro se constituye espacial y simbólicamente al igual que la periferia. Por ejemplo, las prácticas de sexo en público son expulsadas del centro urbano y del centro identitario.

Tercero. El espacio de encuentro en el centro se da en espacios comerciales; en la periferia ocurre en el espacio público.

Cuarto. En el centro los espacios se orientan hacia la representación dominante que debe tener el sujeto disidente, en la periferia dicha representación suele ser olvidada, pues importa más pasar desapercibido.

Quinto. El sexo en el centro es encerrado en el comercio y la representación, en la periferia el sexo es una forma de comunicación, de vivir el espacio público.

Sexto. En el centro los lugares se despolitizan a la par que se asimilan al sistema dominante (capitalista y patriarcal), en la periferia la simultaneidad del espacio muestra procesos de politización corporal y espacial a través del sexo.

3. 6 La escala urbana inmediata: la producción erótica en la Ciudad de México

Boivin en su trabajo *De Cantinas, Vapores, Cines y Discotecas. Cambios, Rupturas e Inercias en los Modos y Espacios de Homosocialización de la Ciudad de México* realiza una recuperación de la historia de los *cuerpos disidentes* en la Ciudad de México, sus transformaciones y la relación que han establecido con la ciudad. El autor encuentra que la

primera mención pública sobre cuerpos no heterosexuales, en el país contemporáneo, se presenta durante el Porfiriato con el llamado baile de los 41³⁶, en 1901 (2013b, p. 119).

Éste se presenta como un suceso de gran importancia ya que muestra las delgadas líneas en que se encontraba el tema de las sexualidades no heterosexuales en la ciudad. Los procesos que se ponen a la luz en este hecho nos ayudan a ver el sistema jurídico bajo el cual una reunión privada se muestra como un acontecimiento que daña la moral social que se supone pública. Las prácticas de este grupo sexual se muestran incorrectas y molestas para la sociedad en que se desarrollan. Se adelgaza con este suceso la línea entre lo público y lo privado.

Para Monsiváis, la Redada, como él la llamaba:

inventa la homosexualidad en México. (...) Al precisar el límite social y penal de los homosexuales, la Redada hace vislumbrar las fragilidades del determinismo. Si el estigma cubre a todos, los castigos físicos sólo a unos cuantos les llegan, y no todos ni muchos menos tendrán que barrer las calles en algún momento. Por más desconfiado que sea, por más en secreto que viva, cada homosexual luego de la Redada ya no se siente solo: en el espíritu de la orgía interrumpida, le acompañan los otros 41, y los secundan también los gendarmes. Diversión y represión. Si los homosexuales ya existían y el Baile delata una mínima pero ya y sólida organización social la Redada, al darle el nombre ridiculizador a la especie (Los 41), modifica el sentido de esa colectividad en las tinieblas: de anomalías aisladas ascienden a la superficie del choteo, y esta primera visibilidad es un paso definitivo. (2001).

Es así como este hecho muestra las contradicciones en que el control sobre los cuerpos se desenvuelve y las delgadas relaciones que este establece con su espacio social. Si bien, el suceso tiene lugar en un sector de clase alta, éste sirve como referente para cuerpos que puedan identificar sus prácticas dentro de las actividades que se desarrollaban en él. La

³⁶ El baile de los 41 es un suceso ocurrido en la calle de la Paz (hoy Ezequiel Montes) en el que la policía irrumpe una reunión de varones homosexuales. El hecho se considera de gran relevancia para la historia en la ciudad debido a que se trata de una reunión que involucra personajes de clase alta cercanos a la política, además es la primera ocasión en que se hace pública este tipo de reuniones.

Redada muestra así una contradicción: violenta a los cuerpos de los 41 para impedir que lleven a cabo su reunión, busca desaparecer este tipo de prácticas, controlarlas; sin embargo, este hecho se convierte en un referente social y, en ese sentido, se desborda la discusión a otros sectores, se hace público; su intento de ocultación se convierte en la primera visibilización de sujetos homosexuales, aunque castigados y temerosos, los cuerpos son visibles y se acompañan a partir de entonces. La fiesta en la que se interrumpe violentamente autoriza el procedimiento para desaparecer sus realizaciones, pero politiza la invisibilidad del grupo, aunque esto sólo se muestre hasta 1978, en la marcha conmemorativa del 2 de octubre, cuando desfila un contingente gay (*Ídem*). Para Monsiváis es sólo hasta esta segunda fecha que la persecución constante histórica de la Redada, el temor que supone, se ve interrumpida, y es entonces que la segregación se va armando de una voz pública (*Ídem*).

Así es como en el siglo XX los cuerpos disidentes van transitando en la ciudad, desde la invisibilidad a sus primeras muestras en el espacio y sus posteriores demandas. El espacio de las disidencias es el de la marginalización y a partir de ahí se van expresando, para posteriormente, empezar a salir y demandar su existencia en la ciudad.

Boivin sitúa la primera etapa de consolidación de un ambiente gay diferenciado entre 1920 y 1940, los homosexuales, como él les llama, se reúnen ya sea en lugares exclusivos (para los grupos privilegiados) o en marginados como las cantinas de la plaza Garibaldi. El ligue por su parte y la prostitución masculina se realiza en las calles, concentrándose en la Alameda, en San Juan de Letrán y en la calle Plateros (hoy Madero). (2013b, p. 119).

Podemos apreciar que la calle se consolida como un lugar importante para los cuerpos que salen de la heteronormatividad, la calle es el punto de encuentro para cuerpos invisibilizados,

desde su caminar discreto y su vivir camuflajeado van estableciendo conductas de unión y reconocimiento. La calle funciona como un espacio público en que los cuerpos se expresan.

Además de la calle, los baños de vapor van facilitando el encuentro homoerótico (*Ibidem*, p. 121), en los años cincuenta se construyen los baños Mina ubicados cerca de la Alameda central (*Ídem*). Estos vapores, muy conocidos como lugar de encuentro entre varones durante varios años y hasta su clausura alrededor del 2010, son un referente sobre la vida disidente en la ciudad. Los vapores pasaron de ser lugares donde los cuerpos se relajan y limpian, a ser centros de encuentro erótico donde el cuerpo expresa sus deseos y pasiones, donde la imposibilidad de su erotismo (en el trabajo, la escuela y la familia) se manifiesta. Los vapores albergan la castración del cuerpo y se consolidan como un espacio relacional erótico, donde el cuerpo expande su frontera, extiende su cuerpo desnudo en el espacio. Esta transformación en el uso de los baños ocurre tras la progresiva pérdida de clientes y alcanzan su punto álgido de popularidad como lugar de encuentro en los años setenta (*Ibidem*, p. 122).

Un proceso similar ocurre en los cincuenta con el declive de los cines tradicionales, que se empiezan a transformar en cines eróticos con proyección de películas pornográficas heterosexuales, pero que posibilitan el encuentro entre varones, así, rápidamente derivaron en cines de sexo homosexual: Los cines Colonial y Nacional en Fray Servando Teresa de Mier; Mitla en San Cosme; Apolo en la Plaza Vizcaínas; Teresa, Savoy, Mariscal, Cineac y Cinelandia, a lo largo del actual Eje Central Lázaro Cárdenas (*Ídem*). Estos cines, ubicados cerca del centro histórico de la ciudad, también muestran procesos similares al de los vapores, ambos son espacios comerciales que están abiertos a todo público.

Los años de apogeo de estos lugares se relacionan con el hecho que los *cuerpos disidentes* son rechazados del espacio público por lo que la única posibilidad de encontrarse unos a otros

es la asistencia a lugares comerciales que posibiliten tal acción, así, a pesar de que los vapores y cines no se muestran abiertamente para el público disidente se consolidan como posibilidad de realizar expresiones eróticas. El cuerpo comienza a apropiarse, mediante el sexo y el erotismo, de tales lugares. Este proceso culmina hasta que el lugar completo, respondiendo a la expresión corporal de los sujetos, se convierte en centro de encuentro erótico entre varones.

Tanto cines como vapores se consolidan como espacios comerciales que en su declive se reinventan hacia el erotismo, en su insostenibilidad como lugares recreativos son apropiados a partir de la demanda de cuerpos disidentes que exigen lugares que puedan habitar.

Así, desde la discreción y ocultamiento, estos cuerpos demandan su espacio, en un inicio, es el espacio público el que los recibe, la calle, el vapor y el cine son indispensables así en el proceso de visibilización de los sujetos disidentes. El espacio público es vivido por el cuerpo disidente. En una entrevista que realiza Boivin podemos apreciar tal situación:

El Teresa era muy popular, muy, muy popular con mucho ajetreo (...). El Sanborns del Ángel era la capital del ligue y (...) las calles ahí alrededor, el circuito infernal de Baja California por Insurgentes y vuelta por Aguascalientes por atrás del Sanborns, todo eso, por ahí pasaban cadenas de autos y ahí se cerraba el circuito mágico porque ahí desaparecía uno así [chasquido de dedos]. (Entrevista a Max Mejía, citado en Boivin, 2013b, p.122)

La calle así es el espacio de encuentro de estos cuerpos, la transitan y la viven, con ello van estableciendo estrategias espaciales, se apropian de la calle, y siguiendo la idea de Santos, la politizan, cuestionan con su presencia la estructura rígida de la ciudad y de la reproducción social, se olvidan de la castración y sexualizan el espacio.

A la par de estos espacios van apareciendo lugares comerciales destinados exclusivamente a la población disidente (en los cuarentas). Surgen así el Eco, en la calle Sullivan, L'Etui, en

la esquina de la Avenida de Chapultepec y Calle Florencia, Los Eloínes en calle República de Cuba (*Ibidem*, p. 125).

Estos lugares también se van estableciendo en el centro de la ciudad, aunque un poco más lejanos de ella que los cines y vapores. Podemos pensarlo como un proceso que marca diferencia entre un espacio reinventado/transformado como los vapores y cines y otros espacios que responden desde su origen ya a un mercado específico. Los primeros respondían a demandas sociales generales (entretenimiento, limpieza) y se colocaron por ello en el centro, los segundos responden a demandas más periféricas.

El encuentro erótico y el sexo, hasta antes de este proceso se ubicaba en el centro urbano, pero también en el centro de relación social entre los cuerpos disidentes, la calle y el espacio eran de suma importancia para la disidencia. Esto cambia con la aparición de los comercios enfocados a un público no heterosexual, quienes generan un cambio importante en las dinámicas de producción identitaria de los sujetos. “La aparición de estos primeros comercios especializados supone una evolución importante en los modos de vida de los homosexuales de las clases medias de la ciudad de México, destacándose su mayor separación de las clases populares en los lugares de ocio” (*Ídem*). En específico, los lugares se piensan y funcionan para la clase media y se separan así los lugares según la clase social a la que pertenecen los cuerpos. Estos espacios albergan a la clase media y los viejos lugares albergan a la clase baja. Los espacios comerciales se vuelven el centro de la vanguardia y los *lugares de encuentro* empiezan a ser desplazados a la periferia de la representación.

El espacio público, así, deja de ser el centro, la calle es olvidada, se va abandonando la politización que implicaba ocuparla, vivirla. Es importante tener en cuenta que esto no parte por decisión de la disidencia, hay que considerar las regulaciones existentes como la

violencia directa hacia los cuerpos y las medidas represivas provenientes del Estado, estos se convierten en mecanismos que buscan desaparecer de la vista cualquier forma de erotismo entre varones del ámbito público, la violencia directa muestra el malestar que provoca la presencia de estos cuerpos y la búsqueda por desaparecerlos; las medidas del gobierno funcionan bajo la misma lógica, por ejemplo, Boivin, al recuperar a Gruzinski (1996) y Laguarda (2009), menciona que de 1954 a 1966, en la ciudad, con el regente Uruchurtu se pone en marcha una política restrictiva y represiva respecto de la vida nocturna que llevaría directa o indirectamente al cierre de muchos cabarets y cantinas de la ciudad, y en especial de los pocos lugares de reunión para lesbianas y homosexuales (*Ibidem*, p. 126). Con estas medidas se van disminuyendo los espacios comerciales públicos, lo que según Boivin, incentiva la organización de fiestas en casas privadas, de las cuales el encuentro entre clases queda excluido, cristalizándose tal cambio en espacios públicos, semi - públicos y privados de la ciudad a lo largo de los años 60 y 70. (*Ídem*).

Con estos procesos represivos se busca contener a los cuerpos, se logra aislarlos y excluirlos nuevamente del espacio social, se privatizan sus actos, se olvidan y se desaparecen, el espacio público no les pertenece, deben resguardarse y realizar sus expresiones eróticas y corporales en lo privado.

Ya en años recientes, con la entrada del modelo gay comercializado encontramos un nuevo cambio: “La calle, antes lugar fundamental para el encuentro homoerótico, espacio de aprendizaje de una subcultura sin lenguaje, pasa al segundo plano en las prácticas de la nueva generación homosexual, al volverse central el disco - bar en los modos de vida del gay urbano.” (*Ídem*). Los *cuerpos disidentes* ya no salen a la calle, ya no se muestran en el espacio

público político, ya no hay demanda, ya no hay sexo. El centro se comercializa, se representa heterosexualizado y se eliminan los rasgos políticos y sexuales.

Ya conformado el centro, se establece la periferia espacial: calles, cines, vapores y parques, estos son los espacios de la periferia, donde la representación de los cuerpos y sus actos sexuales no responden al centro establecido, y con ello lo cuestionan.

Con todo lo anterior se muestra que los lugares de encuentro erótico entre varones en la Ciudad de México son producto de un entramado de relaciones de poder. Se transforman, originan y producen desde los dominios existentes en la sociedad, pero se incorporan a la demanda de *cuerpos disidentes*. De manera somera se ha identificado un proceso de centro-periferia en estos lugares y se vislumbran las contradicciones de los centros de poder. Así, el sexo se vuelve político y la *escala corporal* se produce y relaciona con su erotismo.

Con todo lo anterior establecemos que el *lugar de encuentro erótico* es un espacio concreto donde el cuerpo se convierte en agente político que puede hacer disidente dicho espacio bajo tres parámetros: uno, cuestionando la división entre lo público y lo privado; dos, siendo actor en el espacio y negociando con los agentes dominantes que lo producen; y tres, transformando el espacio, desviándolo y apropiándose.

3.7 Relaciones políticas en el lugar. Liberación y dominación de la disidencia. Transgresiones

A continuación, se establecen tres parámetros para pensar los lugares de encuentro desde las prácticas disidentes que se llevan a cabo en ellos. Se realiza un cruce de estos con los trabajos de Javier Dóniz-Páez (2015) y Fernando Ramírez (2013) para ampliar hacia nuevos

horizontes sus respectivos análisis y mostrar los alcances analíticos que proporciona estudiar el lugar de encuentro desde las relaciones escalares.

Para mostrar la disidencia de un lugar se analiza: la relación entre lo público y privado, las prácticas espaciales y la apropiación que se hace del espacio.

3.7.1 Público y privado

En los *lugares de encuentro erótico* se realizan acciones consideradas privadas (actos sexuales) en lugares públicos comerciales (saunas, vapores, cines, cabinas) o no comerciales (parques, calles, universidades, áreas verdes). Una de las mayores distinciones que podemos establecer entre ellos, además del cobro monetario que exigen los primeros, es la diferencia entre los valores que poseen, en los lugares comerciales se enfatiza el valor de cambio y en los no comerciales el valor de uso.

Sea cual fuere el lugar en donde se lleva a cabo el acto sexual encontraremos implícitamente la relación entre lo público y lo privado. Ambos conceptos, en este trabajo, son considerados constructos políticos sobre lo que está permitido hacer y lo que está prohibido realizar en el espacio social.

Michael Warner (2012) menciona que lo público y lo privado son categorías abstractas para pensar la ley, la política y la economía, sin embargo, el poder de la distinción público-privado se manifiesta también en la educación infantil, en donde hay una iniciación al significado predominante de lo público y lo privado mediante los sentidos de vergüenza, conducta pública y limpieza (p. 19-20). Es decir, lo público y lo privado fijan formas corporales en que nos relacionamos con el espacio, de tal forma, los actos sociales buscan ser regulados bajo esta dicotomía.

En el espacio se van definiendo las corporalidades que se pueden presentar de manera pública y aquellas que no pueden hacerlo. Lo mismo ocurre con las sexualidades. Se presenta la heterosexualidad como la forma pública de presentarse en el espacio, mientras que las disidencias de mujeres y varones son encerradas en su *escala corporal*, sea por violencia estructural o directa.

Warner recurre al ejemplo de los “maricones”, a quienes, socialmente, se les dice que “está exhibiendo” su sexualidad con su forma de vestirse o cecear. Se les dice que eso tienen que ocultarlo, aunque “eso” en cuestión se relacione con su propio cuerpo” (*Ibidem*, p.21). De tal manera, la distinción entre lo público y lo privado sirve para establecer la *escala corporal* de los sujetos sexuales: la forma en que se relacionan con su propio cuerpo y con el espacio que les rodea. Lo público y lo privado media la relación que se establece entre escalas.

En el caso de las sexualidades no heterosexuales, y siguiendo a Warner, se entiende que la relación escalar que establecen sus corporalidades con lo público y lo privado se realiza a través del *clóset*:

Para los modernos homosexuales y lesbianas las posibilidades del habla pública o privada están distorsionadas por lo que llamamos “el clóset”. “El clóset” es una metáfora espacial engañosa. Como lo demostrara tan bien Eve Kosofsky Sedgwick, es un nombre para un conjunto de supuestos de la vida cotidiana así como del conocimiento experto; supuestos sobre lo que no hace falta decir; sobre lo que puede decirse sin agraviar el decoro; sobre quien comparte la responsabilidad de la revelación; qué puede saberse de la verdadera naturaleza de una persona por medio de signos elocuentes, se dé cuenta o no de ello, y quién cargará con las consecuencias del habla y del silencio. En todos lados, el habla está regulada en forma desigual. Pero, irónicamente, la mitología común comprende el clóset como la mentira de un individuo sobre sí mismo. Culpamos a la gente por quedarse en el clóset. Pero **el clóset se entiende mejor como problema de la cultura, no del individuo. Nadie ha creado jamás un clóset para sí mismo. La gente se encuentra en esas condiciones opresivas antes de saberlo, le guste o no. Es experimentado por homosexuales y lesbianas como un problema privado, individual, de vergüenza y decepción. Pero es producido por los supuestos heteronormativos del habla**

cotidiana. Se siente privado. Pero en un sentido importante está constituido públicamente. (*Ibíd.*, p.57-58, negritas nuestras).

El *clóset* se puede articular con la idea de *escala corporal*, es decir, éste en última instancia es el cuerpo producido como cárcel, como punto de encuentro de intereses normativos. El *clóset* es la cárcel del sujeto, le indica lo que puede hacer socialmente y lo que no puede, aquello que debe ser privado en sus conductas entra en él y se oculta. Dicho *clóset* poco tiene que ver con la decisión del sujeto de estar y permanecer ahí, es un problema social y cultural que sitúa al sujeto en esa cárcel a partir de la educación recibida en la infancia. El sujeto entiende que debe crear un *clóset* para ocultar sus gustos, sus anhelos, su vivencia y su sexualidad: su cuerpo. Así, siguiendo al autor, éste se produce socialmente, pero se vive privadamente.

Otro elemento importante es que el *clóset*, al ser comprendido como un problema de carácter privado, favorece la concepción de protección en los sujetos, provocando que se mantengan en dicho espacio. De manera tal que se presenta como discreción que protege.

Pero en realidad el *clóset* está repleto de temor y vergüenza. Y lo mismo ocurre con la publicidad bajo las condiciones del *clóset*. Ser conocido públicamente como homosexual nunca es lo mismo que ser conocido públicamente como heterosexual; lo último es algo que no hace falta decir y que no preocupa a nadie, mientras que lo primero lleva consigo ecos de visibilidad patologizada. (*Ibíd.*, p. 58).

La protección que ofrece el *clóset* y la discreción es engañosa, ésta invisibiliza los procesos de violencia estructural que los sujetos padecen. Bajo esta concepción el *clóset* se convierte en elección que protege, pero a la par, origina un rechazo hacia aquello que, aunque debería estar en el *clóset*, no lo está. Los discursos homofóbicos provenientes de hombres gays

“varoniles” hacia gays “femeninos” son claro ejemplo de ello. Por otro lado, el hecho de que los lugares de encuentro jueguen con la oscuridad, el rincón o lo subterráneo son muestra de que las acciones ahí ocurridas deben permanecer ocultas.

Ante lo anterior, se hace evidente que lo público y lo privado establecen normas espaciales invisibles que se ejercen de manera directa sobre los cuerpos ayudándose de la educación y la normatividad social.

Entonces, lo público y lo privado tienen la capacidad de establecer distinciones en las prácticas espaciales y corporales, se suelen presentar de manera dicotómica para establecer lo permitido y lo prohibido; pero también pueden romper los límites que hay entre ambas categorías si el caso lo requiere.

Santos (2002) recupera la ejemplificación que realiza Bell (1995) sobre la operación *Spanner*³⁷, en la cual:

fueron juzgadas varias personas, *perversas*, por realizar prácticas homosexuales de carácter sadomasoquista. Ni el consentimiento mutuo, ni la realización de los actos en el ámbito privado sirvieron para evitar una condena justificada en la superación de los límites de la moralidad pública. Es decir, lo que se supone una amenaza al sistema sirve de excusa para alterar ese principio sagrado que divide lo público de lo privado (p. 96-97).

En este caso, y siguiendo la dicotomía, el aspecto privado que conlleva los actos sadomasoquistas deberían estar protegidos del juicio público, sin embargo, ante un panorama que cuestiona las normas heterosexuales y reproductivas del acto sexual, la división público-privado es ignorada y lo privado se convierte en objeto de discusión pública legal. Esto sólo ocurrirá en aquellas situaciones donde la normatividad social se vea cuestionada, ya que, siguiendo al autor, problemas *privados* como “los maltratos a las mujeres, al no amenazar al

³⁷ Se conoce como operación *Spanner* a un operativo policial ocurrido en Manchester en 1987.

sistema, no son válidos para modificar ese binomio y únicamente cuando pasan al ámbito de lo público a través de la denuncia son susceptibles de ser delito” (*Ibídem*, p. 97). Aquí, la violencia hacia la mujer se justifica como un problema *privado* dentro del cual la opinión pública y el Estado no están capacitados para intervenir en el problema. En este caso se mantiene el binomio al considerar que la violencia hacia la mujer es un aspecto meramente privado, incluso conceptos como violencia doméstica juegan dentro de esa dicotomía: al ser una violencia que ocurre en el hogar se da por sentado que es un problema íntimo, cuando la violencia hacia la mujer se trata de un problema público y social.

Lo anterior demuestra que lo público y lo privado pueden operar de dos formas: primero, cuando se establecen como dicotomía definen qué se muestra y qué no en el espacio; segundo: pueden disolverse y entremezclar sus fronteras para regular comportamientos privados que cuestionen la estructura social dominante.

Ahora bien, la disolución entre lo público y privado dentro de la disidencia puede responder a la necesidad de expansión que tienen el Estado y el capital.

Por ejemplo, una de las demandas del movimiento gay moderno es la relacionada con el matrimonio entre personas del mismo sexo, pese a ser una demanda que cuestiona la relación heterosexual naturalizada, deja de lado el cuestionamiento a la base estructural social basada en la familia y la propiedad. Por lo que es una demanda medianamente aceptada por el Estado. Además, el matrimonio entre personas del mismo sexo es una oportunidad que tiene el Estado de regular la intimidad de la disidencia, ya que “en la cultura moderna también se piensa que el matrimonio es la relación privada última, pero todo matrimonio involucra al Estado si es que se quiere contar con la fuerza de la ley”. (Warner, *op. cit.*, p.28). Es decir, con el reconocimiento de los matrimonios entre personas del mismo sexo, el Estado logra

compenetrar la disidencia a la par que el matrimonio se fortalece como única forma social en que será aceptada la expresión amorosa y erótica de las parejas disidentes. Así, la entremezcla de lo público y lo privado permite la expansión de la normatividad del Estado hacia la vida de los cuerpos disidentes.

En cuanto a la forma en que el capital logra expandirse con el debilitamiento de lo público y lo privado en los *lugares de encuentro* se establece lo siguiente: en lugares públicos como saunas, *sex-shops*, cabinas y cines, lo privado del acto sexual se presta a la mercantilización, y se convierten en lugares seguros de la persecución y el hostigamiento policíaco. Son lugares que establecen un mercado para aquellas conductas que en la infancia se establecieron como privadas. Es decir, la existencia de los *lugares de encuentro* es posible gracias a la privacidad que originalmente tuvo la experiencia erótica en los cuerpos infantiles. Constituido el sexo como privado, los actos que aún en privacidad son cuestionados como el sadomasoquismo del caso *Spanner* o el sexo entre personas del mismo sexo en general, demandan un lugar que permita el desarrollo de los actos.

En dichos lugares se juega constantemente con la división público y privado. Ramírez (2013) menciona que en los lugares que él estudia:

lo que se presenta a la vista es un ambiente de tensión y negociación entre lo público y lo privado, en que el sexo ejerce como espectáculo posible porque es accesible y visible para los asistentes, pero factible de privatizarse (devenir privado e íntimo) en cualquier instante por deseo voluntario de las partes (p.139).

Estos *lugares de encuentro* convierten el sexo en espectáculo, y como espectáculo requiere una transacción económica que le permita al cuerpo acceder a él, es otras palabras, estos lugares funcionan como nichos de mercado que otorgan al cuerpo el acceso a lo que se le instituyo como privado, a lo negado de su corporalidad. Sin embargo, aún dentro de ellos lo

público y lo privado siguen manifestando su capacidad organizativa espacial: la obscuridad, el rincón, las puertas y ventanas, delimitan lo que puede hacerse a la vista y posibilitan el escondite si es requerida la privacidad por parte de los cuerpos que ahí se localizan.

Ramírez menciona dos lugares en los que podemos identificar las relaciones entre lo público y lo privado. Por un lado: el Parque Nacional de Bogotá, se trata de un lugar donde se realizan diversas actividades como reuniones familiares y deporte, sin embargo, también es un lugar donde hombres buscan compañía sexual de otros hombres. El autor indica que “este parque es un lugar fluctuante en sus usos y escenario de conflictos sexuales por el orden espacial que le ha sido asignado, el del entretenimiento público de los habitantes de la ciudad.” (*Ibidem*, p. 143). Este lugar se presenta disponible para un público ampliado, sin embargo, los cuerpos que ahí transitan realizan un uso diferencial de él, es decir, este lugar presenta *simultaneidad* en las prácticas espaciales, mientras que un público asiste a él para reunirse en familia, otro público asiste motivado por la posibilidad de encontrar contacto sexual. Ahora bien, la reunión familiar puede transitar entre lo público y lo privado sin problema, se convierte en público, simplemente, por el hecho de estar en un lugar público. Con el sexo entre varones es distinto, a tal práctica se le considera privada por lo que se desplegaran mecanismos como hostigamiento policial para que la práctica sea eliminada de lo público y se mantenga en lo privado. El acto sexual no transita de lo privado a lo público, la dicotomía permanece en tanto que posibilita la regulación de los cuerpos de tales varones.

El segundo lugar que recuperamos del autor es un video ubicado en Chapinero.

En este espacio, lo privado y lo público entran en conflicto por la manera como los hombres buscan compañeros sexuales, en cuanto es de acceso libre dentro del video, ya que todo cliente puede ingresar y permanecer en él cuanto tiempo desee. No obstante, también es un espacio restringido por la presencia ambigua de la luz y por cuán público deseen los sujetos hacer visibles sus actos sexuales. (*Ibidem*, p. 138).

En este segundo espacio, aunque se muestra público está enfocado a un sector: a varones que buscan un espacio para expresar su erotismo, por lo que su público es reducido. En este espacio el tránsito entre lo público y lo privado no representa un conflicto, dicha omisión de conflicto se presenta como ventaja espacial que permite la realización del encuentro erótico sin el hostigamiento policíaco. Tal ventaja se constituye como servicio por lo que exige un cobro monetario que le permita a los cuerpos acceder a él.

Con lo anterior establecemos que lo público y lo privado funcionan político y discursivamente sobre los actos sociales, separan las prácticas sociales que son comprendidas como unas u otras. Se presentan de manera dicotómica pero sus límites pueden ser disueltos si se requiere la regulación corporal y espacial para expandir la normatividad social hacia la experiencia sexual y erótica de los cuerpos. En cuanto a los lugares de encuentro. La desaparición de la frontera entre lo público y lo privado favorece la expansión del capital.

Entonces lo público y lo privado, más que entenderse como dicotomía, se pueden entender como medio político de control y violencia, sin embargo, también es cierto que puede ser disuelto a través de la apropiación activa y consiente del espacio. Convirtiéndose ello en una estrategia de subversión importante de las sexualidades disidentes. (Santos, 2002, p. 96). Cuestionar los límites de lo público y lo privado implica cambiar la normatividad espacial que relega características corporales al ámbito privado. Presentar su cuerpo en el espacio implica cuestionar las normas invisibles del espacio que los somete y encierra en su *escala corporal*.

3.7.2 Cuerpo: actor y negociador

En los *lugares de encuentro erótico* los cuerpos se encuentran dentro de leyes espaciales que generan una normatividad constante. La producción del lugar se realiza a partir de las negociaciones que los sujetos realizan con las normas establecidas.

Así, por ejemplo, en los establecimientos comerciales de Chapinero que estudia Ramírez (*op. cit.*) se reflejan los intereses de los dueños, quienes traen la idea del exterior y con ello mantienen “una línea común y definida de lo que es para ellos el sexo entre hombres fuera de los espacios de intimidad normativos o de cuartos oscuros y cabinas.” (p. 140).

De tal forma, estos lugares enfocados al encuentro erótico entre varones se configuran como conexión entre procesos corporales como la experiencia erótica y los procesos globales de mercantilización del erotismo. El lugar establece la relación entre cuerpo erótico-mercado erótico. Así, el lugar comercial responde a la lógica capitalista de la igualación espacial. Es decir, este lugar establece la posibilidad de acumular capital y en este caso, se lleva a cabo tal acumulación a través de la necesidad erótica del cuerpo.

En ese sentido, los lugares comerciales, aunque cubiertos de estigmatización social pueden operar libres de persecución y violencia, o por lo menos, cuando los cuerpos entran a ellos suponen protección ante las miradas de un público ampliado. Al responder a las lógicas capitalistas dejan de ser hostigados los cuerpos que ahí se localizan.

Caso contrario ocurre con aquellos *lugares de encuentro* públicos no comerciales (áreas verdes, el metro o la calle), éstos funcionan a una escala urbana más próxima y siguen operando bajo supuestos urbanos que consideran el *cruising* o sexo en público como un aspecto privado que debe eliminarse del espacio social. Por lo que estos lugares, en opinión

del autor, de cierta manera desafían la normatividad urbana, ya que las prácticas que ahí se realizan “son transgresiones del sentido hegemónico del espacio, aquel que proclama que no deben realizarse ningún acto sexual en público,” (*Ibidem*, p. 143-144).

Ante un panorama en el que se establecen como inapropiadas las prácticas eróticas públicas entre varones, surgen regulaciones espaciales que buscan regresar al ámbito privado dichas prácticas.

Ramírez, además de las persecuciones policíacas mencionadas con anterioridad en el caso del Parque Nacional de Bogotá, recupera la etnografía realizada por Brown sobre el *tearoom*³⁸ londinense. En dicha etnografía se

muestra cómo ciertos baños públicos fueron cerrados por temporadas, cómo algunos son reapropiados para el caso y cómo otros albergan mayor actividad que la inusual. Los *cruisers* deben estar atentos al vigilante, al oficial de policía, a la presencia de intrusos, a posibles ataques violentos, a insultos, es decir, a encontrar el momento preciso que les brinde la mayor seguridad posible para sus encuentros, con un límite de riesgo aceptable (*Ibidem*, p. 143).

En este segundo caso se muestra que la vigilancia de los lugares urbanos no sólo está a cargo de la policía, también las normas sociales operan para controlar las prácticas de *cruising*. La violencia directa que pueden sufrir los cuerpos es muestra de la incomodidad que generan tales prácticas. Ahora bien, lo que se juega en estos lugares públicos son significaciones distintas del espacio: un baño público es significado según el cuerpo que haga uso de él. En estos lugares, el erotismo constituido privado busca ser eliminado de lo público, por lo que la dicotomía se establece a través de la violencia.

Ante estas acciones, los sujetos buscan nuevos espacios para expresar su erotismo y realizar el *encuentro*, por lo que, siguiendo al autor, las acciones *anti-cruising* provocan la dispersión

³⁸ El *tearoom* comprende un tipo de *cruising* realizado, específicamente, en baños o sanitarios públicos.

de la práctica a otros espacios no contemplados con anterioridad. Así, dichas prácticas de control generan un efecto contrario: “los lugares de encuentros sexuales al aire libre se multiplican; otros espacios no pensados con anterioridad para el sexo son reapropiados.” (*Ibidem*, p. 144). Estos nuevos lugares son muestra de la constante resignificación que las disidencias realizan en el espacio, ante un panorama de hostigamiento constante, la búsqueda y establecimiento de nuevos lugares públicos de encuentro mantienen una carga política de enfrentamiento a la normatividad urbana.

Ejemplos de los enfrentamientos entre la regulación espacial y las estrategias realizadas por los varones los encontramos en el trabajo de Doniz-Paez (2015). En su trabajo, el autor menciona que los tres lugares de *cruising* que estudia en Tenerife (La Paz, Mesa Mota y Montaña Roja-Tejita) se encuentran en constante vigilancia provocando que los usuarios busquen continuamente otros lugares ante la pérdida de privacidad y del anonimato inicial que poseía el mismo. En los tres lugares se realizan acciones directas e indirectas de control. Las primeras se realizan uniformemente mediante la vigilancia policial, mientras que las segundas se realizan de forma diferencial: en Mesa Mota se ha establecido una hora de cierre de los espacios para imposibilitar el acceso a vehículos; en La Paz se instaló alumbrado público y se realizó la tala de vegetación (p. 180).

Ante tales acciones de control y hostigamiento, los varones que utilizaban el espacio se desplazan a nuevos lugares, con lo que ocurre una dispersión de sus cuerpos y prácticas.

La *escala corporal* establece en los nuevos lugares una relación histórica de apropiación: a través de la materialidad espacial se identifican los elementos que permitan el desarrollo del *encuentro erótico* como oscuridad, aislamiento y vegetación abundante. En estos nuevos lugares los cuerpos manifiestan sus prácticas y dejan rastros de ellas: envoltorios de

preservativos, papel higiénico o pañuelos usados, etcétera (*Ídem*). Marcando con ello, para el autor, el inicio de la apropiación del lugar.

Frente a la persecución y control proveniente de los grupos policíacos y de las regulaciones sociales, los cuerpos disidentes crean una espacialidad que muestra procesos de resistencia.

Lo anterior nos muestra la espacialidad producida a través de relaciones de poder: entre el dominio/control y la resistencia/estrategia de los cuerpos disidentes. Su *escala corporal* se mueve en espacios controlados por el patriarcado, el capital y las centralizaciones de la *diversidad sexual*. Ante ello, sus prácticas que se muestran disidentes comienzan por hacer un uso diferencial del espacio social y del cual han sido ignorados. De tal forma, el cuerpo habita el espacio y los cuerpos disidentes comienzan a transformarlo.

3.7.3 Apropiación espacial

En los *lugares de encuentro erótico* se realizan actos disidentes que transforman el espacio. Dicha transformación proviene de enfrentamientos históricos que la *escala corporal* de los sujetos establece con el espacio social. En ese sentido, creemos pertinente cuestionar la transformación que las disidencias realizan del espacio, pues ésta puede mostrar procesos de enfrentamiento político que cambian la estructura social dominante o, en su caso, pueden sólo permanecer como formas diversas de espacialidad que se incorporan al sistema capitalista global.

Las disidencias sexuales históricamente se han invisibilizado y constituido desde la marginalización espacial, por lo que una de las primeras acciones políticas que se pueden identificar es su salida de tal marginación y la, consiguiente, demanda de tener un lugar en el espacio social.

Sin embargo, los espacios de las disidencias, al ser producidos por relaciones sociales anteriores a ellas, poseen ya lógicas de dominio y poder. Pues como lo menciona Lefebvre (2013):

Cualquier espacio es siempre anterior a la aparición del actor, sujeto principal y colectivo, miembro de un grupo o de una clase que intenta apropiarse de ese espacio. Esta pre-existencia espacial condiciona la presencia del actor, la acción y el discurso, la competencia y el comportamiento. (p. 115).

Cuando las *disidencias sexuales* comienzan a presentarse y habitar el espacio se enfrentan no sólo a la estructura social que los mantenía en la marginalidad del espacio privado, también se enfrentan a un espacio que se ha constituido sin tomarlas en cuenta. Así, la salida de ese espacio privado forzosamente genera un proceso de *apropiación* espacial.

Sin embargo, dicha *apropiación* es condicionada por las características que el espacio (que es objeto de apropiación) posee. De tal forma, las acciones y comportamientos de los cuerpos disidentes responden a tal estructura y desde esa situación se presentan en el espacio social.

Cuando a los cuerpos disidentes se les excluye del espacio también se les está impidiendo constituirse como sujetos desde su sexualidad. Su *escala corporal* se encuentra en una desventaja social pues debe relacionarse con el espacio a través de supuestos y normas preestablecidos.

Ante tal situación, deseamos recuperar a Lefebvre para entender los procesos de demanda espacial de la disidencia y sus materializaciones, él indica que es necesario reconocer y distinguir dos procesos: la desviación y la apropiación espacial.

Un espacio apropiado, nos indica Lefebvre, a menudo se trata de una construcción, de un monumento o de una edificación (*Ibidem*, p. 213). El aspecto clave es que la apropiación se acompaña del establecimiento de dominios específicos, es decir, una construcción o

edificación establece las lógicas espaciales que se desarrollaran ahí, suplanta el espacio anterior y le otorga al nuevo un sentido definido por el interés privado de quien(es) lo construye(n) o de quien(es) lo demanda(n). Por otro lado “la apropiación no puede llegar a comprenderse sin el influjo del tiempo, sin los ritmos de la vida” (*Ibidem*, p.214). Tal apropiación ejercida requiere tiempo, aquel que permita el desarrollo del proceso apropiativo, el tiempo se muestra como elemento clave para que un grupo social o un individuo pueda apropiarse del espacio.

En el sentido anterior, los *lugares de encuentro comerciales* como bares, antros y cabinas, son *lugares apropiados*, en este caso, por un individuo que posee capital privado: aquel que posee el dueño del establecimiento. Al ser un lugar apropiado por él, va definiendo las normas espaciales que el lugar debe desarrollar.

Por otro lado, “un sitio, una plaza o una calle pueden ser perfectamente considerados como espacios «apropiados»”. (*Ídem*). Con lo que los *lugares de encuentro públicos* como áreas verdes³⁹, también podemos considerarlos como *espacios apropiados*, siempre y cuando, los cuerpos disidentes que hagan uso de ellos sean los que establezcan los dominios relacionales que se deben seguir, sin olvidar los puntos de enfrentamiento que, con la diversidad de los cuerpos ahí localizados, se pueden desarrollar.

³⁹ En este trabajo de investigación no se realizó un análisis puntual de *lugares de encuentro erótico* en la Ciudad de México debido a lo complejo que resultó establecer una base teórica para el desarrollo de ésta. Sin embargo, es necesario hablar de un lugar que, comprendido bajo los supuestos de apropiación de Lefebvre, se presenta como el único que arrojó mi investigación como *lugar público apropiado*: Camino Verde. Se trata de un lugar ubicado dentro de Ciudad Universitaria (UNAM), éste se muestra como un espacio de encuentro erótico que se produce por las prácticas disidentes que tienen lugar ahí. Aunque la zona comprendida como Camino Verde fue construida o producida en su inicio como área verde por la Universidad, son los *cuerpos disidentes* quienes, mediante sus prácticas eróticas, le otorgan un sentido distinto y lo hacen propio. Son estos cuerpos quienes han hecho que Camino Verde sea reconocido en toda la Universidad como un lugar donde se lleva a cabo el encuentro erótico entre varones. Camino Verde además se diferencia de otros espacios públicos como el metro o algunos parques porque en él no se desarrollan actividades *simultáneas* por otros grupos sociales. Camino Verde, así, se constituye como propio de los *cuerpos disidentes*.

Retomando la reflexión de Lefebvre es importante considerar que:

La apropiación no puede confundirse con una práctica muy cercana pero claramente distinta: la desviación. Un espacio existente, que posea su finalidad (su razón de ser, que condiciona sus formas, funciones y estructuras) puede estar vacante y antojarse susceptible de ser desviado. Es decir, reapropiado para un uso diferente al original. (*Ibidem*, p. 215).

Lefebvre hace esta tenue distinción que posee importantes diferencias en cuanto al tipo de relaciones de poder o dominio que se desarrollen en los lugares. La *desviación espacial* se presenta en aquellos lugares donde los dominios estructurales son flexibles o débiles, posibilitando un cambio en los usos y funciones del lugar existente. Sin embargo, esos usos se presentan momentáneos y esporádicos por lo que no transforman las lógicas dominantes del lugar. Lo anterior posibilita que la estructura original del lugar pueda volver a presentarse y las nuevas prácticas terminen por desaparecer. De tal forma la *desviación* se presenta como “una reapropiación -no una creación- y sólo provisionalmente pone fin a la dominación” (*Ibidem*, p. 216). Con lo anterior se establece que la *desviación* del espacio tiene por característica esencial ser momentánea.

Para esta tesis, la *desviación* del espacio se presenta, sobre todo, en aquellos lugares donde se realizan prácticas eróticas en *simultaneidad* con otras actividades urbanas, estamos hablando de lugares como el metro de la Ciudad de México y centros deportivos. En ellos, los usos de la disidencia erótica se presentan de manera momentánea, ya sea a horas nocturnas o, en el caso del metro, también a horas donde la concurrencia de personas es abundante, permitiendo así la discreción. En estos lugares no se transforman los dominios de relación, estos permanecen, y sólo cuando se muestran vacíos los dominios o vacantes de los actores que los vigilan: policías y otros grupos sociales, son susceptibles de ser utilizados.

Con lo anterior se muestra que el nivel de enfrentamiento político que tienen los lugares de encuentro erótico entre varones varía de uno a otro, sin embargo, en cada uno de ellos se pueden identificar procesos claros de disidencia urbana y heteronormativa. Todos estos lugares nos hablan de las estrategias espaciales que las disidencias sexuales han llevado a cabo en el espacio social. Las formas en las que se enfrentan y desarrollan su *escala corporal*. Cada espacio produce una *escala corporal* pero también, cada uno en su singularidad presenta una apertura para que los cuerpos ahí localizados creen su *política de escala*, inclusive en los lugares desviados. Pues “la desviación y la reapropiación de los espacios tienen un gran sentido y pueden ser muy instructivos para la producción de nuevos espacios” (*Ibidem*, p.215).

Conclusiones

Para cerrar el presente trabajo se retoman las ideas más importantes que se lograron establecer con la recuperación bibliográfica y las discusiones teóricas realizadas en las páginas anteriores. Dichas ideas, más que ser supuestos finales, se enmarcan como sujetas a discusión y debate, funcionando más de forma provocativa para pensar el sexo en el espacio y la forma en que el cuerpo produce una relación escalar (política) de dominio, resistencia y transformación social.

Así, partimos de una idea sobre el cuerpo entendido como concreción escalar de relaciones económicas y políticas que expresan la diferenciación corpórea como diferenciación social. Tal diferenciación queda sujeta a los dominios espaciales a través de los cuales el cuerpo transita. Sin embargo, la idea de escala corporal también ayuda a pensar que las relaciones de dominio, dentro de las cuales el cuerpo se produce y reproduce, y en las cuales se localiza, son políticas y, por tanto, cambiantes. Por lo que, al mismo tiempo que está sujeto a relaciones de contención y dominio, el cuerpo se convierte en un agente de transformación que desestabiliza con sus acciones y presencia dicho sometimiento.

Pensar el cuerpo como escala es funcional en un sentido político y económico, porque permite vislumbrar dos estrategias indispensables de producción.

Primero, la **estrategia de la dominación** entendida bajo aspectos económicos y políticos. Dentro del aspecto económico se encuentra la estrategia del capital, ésta es quien produce las corporalidades actuales en la escala global y convierte al cuerpo en una concreción de fuerza y deseos que facilitan la acumulación del capital ya sea como capital variable o como consumidor; dentro del aspecto político, el cuerpo se convierte en un lugar de sumisión: se

somete ante las regulaciones del Estado y el patriarcado que limitan sus elementos creativos y fijan los límites de sus actividades corporales dentro de dicotomías como: legal-ilegal, visible-invisible, escena-obsceno y público-privado.

Segundo, la **estrategia de la transformación** y revolución que puede partir del cuerpo o, siguiendo el concepto de Neil Smith, el cuerpo como actor que crea una *política de escala*. En esta estrategia el cuerpo realiza movilizaciones espaciales que van definiendo sus objetivos de existencia.

Así bien, el cuerpo como escala producida por el capital y el patriarcado puede funcionar como cárcel o, en su caso, como un *clóset*, que impone las fronteras de nuestras capacidades, vislumbrar dicha producción abre la pauta para romper con tales límites y extender la frontera corpórea hacia la transformación del espacio social. Además, el cuerpo como escala siempre es relacional. De tal forma que, si los dominios que atraviesan el cuerpo provienen de otras escalas, las transformaciones corporales y locales que realicen los cuerpos deben ser pensadas como un punto de partida para que se distribuya el cambio hacia las demás. La escala cuerpo es una concreción de la totalidad y, como tal, con sus acciones pueden alterar el orden, siempre y cuando se fijen objetivos en esa relacionalidad y no en un plano individual.

Además de lo anterior, la escala corporal se encuentra sexualizada, lo que muestra particularidades únicas si se mira la producción de esta escala ante las demás. La sexualización de los cuerpos es claro ejemplo de cómo el capital y el Estado patriarcal localizan sus estrategias: si el cuerpo es sexual, dicha sexualización se encuentra mediada, retomando las ideas de Lefebvre y Foucault, por representaciones y juegos de verdad que, en otras palabras, muestran el elemento político de la sexualidad humana.

Ante las mediaciones de las cuales el cuerpo es sujeto, esta tesis se ayudó de un ejemplo específico para mostrar las relaciones escalares que el cuerpo sexualizado-erotizado realiza en el espacio.

El lugar de encuentro erótico entre varones, que fue objeto de estudio en un plano de análisis teórico, fue aquella localización que sirvió para mirar las relaciones escalares que el cuerpo sexualizado realiza en el espacio social.

En estos cuerpos sexuados también se pudieron mirar las dos estrategias de producción escalar mencionadas en líneas atrás. Por un lado, el concepto de *diversidad sexual* muestra la estrategia del capital y el Estado, por otro lado, la *disidencia sexual* muestra la estrategia de la revolución y de la *política de escala*.

En ese sentido, la *diversidad* y la *disidencia* no se excluyen, sino se acompañan, pues los cuerpos de las sexualidades no heterosexuales están permeados por ambas formas políticas: de sumisión y de negociación.

Ahora bien, dentro de los lugares de encuentro erótico entre varones, estas dos formas de producción escalar permitieron distinguir y establecer una tipología en la que se muestran diferenciaciones económicas y políticas dentro de los ordenamientos corporales, fijando distintas magnitudes de control y negociación y otorgándoles especificidades que se muestran a continuación.

A grandes rasgos se puede establecer una distinción entre lugares de encuentro a partir de su tipo de acceso económico. Teniendo así dos tipos de lugares: mercantilizados y no mercantilizados.

Lugares mercantilizados. Aquí consideramos espacios como bares, antros, sex-shops, vapores, cines porno y cabinas. Son lugares que requieren de un intercambio monetario para acceder a ellos. Se trata de espacios que acumulan capital al tiempo que funcionan como contención de cuerpos, realizando esto mediante la privatización de sus conductas y haciendo uso de una violencia enfocada estructuralmente; por ello no sorprende que se localicen en los centros económicos urbanos, como lo es la Zona Rosa en la Ciudad de México o el Chapinero en Bogotá. Esto aclara el porqué estos espacios son promovidos y aceptados por el Estado a partir de políticas en pro de la *diversidad sexual*. En estos lugares se visualizan cuerpos como consumidores, como clientes por lo que, en última instancia, el cuerpo es dominado.

Dentro de estos lugares se puede establecer una distinción espacial y simbólica. Por un lado, sex-shop, bares y antros se consolidan como el centro comercial, de actividad corporal y de representación identitaria, en otras palabras, estos espacios legitiman cierta forma de relación social de las sexualidades. Por otro lado, también se genera la periferia, con lugares en donde el sexo se presenta como el medio de relación social, aquí se encuentran las cabinas, los vapores y los cines porno. En todos los lugares mercantilizados el sexo se consume y se convierte en un valor de cambio, por lo que se despolitiza. Además, en cuanto a la división entre lo público y lo privado ocurren dos momentos: primero, mantienen la división mediante la privatización comercial del acto sexual y, segundo, una vez que los cuerpos se ubiquen dentro del lugar, rompen con la división y la presentan como ventaja espacial que culmina en el establecimiento de un servicio comercial por el que es necesario realizar un pago.

Con lo anterior se llega a la conclusión de que en estos lugares tanto en el centro como en la periferia ocurre una apropiación espacial que parte del dominio que sobre ellos establecen los dueños, por lo que la apropiación ocurre por parte del capital y de manera individual.

Lugares no mercantilizados. Aquí consideramos parques, áreas verdes, calles, sanitarios y transporte público. Son lugares en los que no se realiza un pago monetario para acceder al erotismo que posibilitan, es decir, a pesar de que en algunos de ellos (transporte y sanitarios) ocurre una transacción económica, ésta se realiza para obtener un servicio de transporte o sanidad. Por lo que el pago no responde a un mercado erótico, sino a un servicio público.

En estos lugares, el encuentro erótico no se mercantiliza, funciona más bien como medio de alteración de normas espaciales y, en ese sentido, el sexo funciona como valor de uso convirtiéndose en vía de apropiación. En ellos, el sexo se produce desde una periferia doble: de representación y de prácticas. Otro punto importante que los diferencia es que estos espacios se encuentran sumergidos en relaciones de violencia directa a través de vigilancia y hostigamiento policial. Sin embargo, ello no evita que, en algunos casos, pueda ocurrir una apropiación espacial que muestra matices importantes. Se puede hablar de una apropiación de lugares no mercantilizados realizada de manera comunitaria, siempre y cuando los dominios sean producidos por un grupo sexual. De otra manera, sólo será posible hablar de espacios desviados que se perfilan a una apropiación futura.

Los lugares no mercantilizados también se presentan desde una simultaneidad espacial. Son lugares donde se llevan a cabo prácticas de distinto orden y con diferente finalidad: unos cuerpos usan el transporte para trasladarse, otros para tener contacto sexual; unos cuerpos usan cierto parque para ejercitarse, otros para encontrar una pareja ocasional. En ellos se muestran estrategias de control y contención en dos formas: acciones directas (vigilancia policial) e indirectas (tala de árboles, instalación de alumbrado público). Con dichas acciones se persiguen unos actos y otros no, manteniendo, así, en estos lugares la división entre lo público y lo privado.

Tras lo anterior, se llega a la conclusión de que todos los lugares simultáneos analizados en la presente tesis se perfilan como espacios desviados, sin embargo, hay que tener en cuenta que la desviación se puede convertir en un punto de partida para una posterior apropiación que genere sus propios dominios.

Así, los lugares de encuentro erótico entre varones muestran relaciones políticas y económicas que cuestionan los órdenes urbanos, regionales, corporales y globales. Incorporar el cuerpo en los análisis espaciales ayuda a observar concreciones capitalistas que a otra escala se ocultan; por otro lado, permite mirar formas políticas que muestran procesos ocurridos a distintas escalas y que vislumbra posibles caminos de transformación social y revolución corporal.

Por último, considero importante enfatizar que las reflexiones plasmadas en el presente trabajo sobre la corporalidad de las disidencias sexuales sólo muestran una forma de concreción de las relaciones sociales de producción corporal, por lo que toda la discusión teórica realizada puede servir para pensar otras concreciones corporales (sea a partir de la clase, la racialización u otras relaciones de dominación). Con esto se establece que analizar el cuerpo contribuye a una reflexión sobre los caminos de la revolución personal y colectiva de forma que, pensar nuestro cuerpo como escala producida automáticamente abre un camino para entendernos como sujetos políticos y creativos capaces de generar redes de movilización y contestación, permitiendo con ello la liberación de nuestro cuerpo personal y colectivo.

Trasladando a lo general el ejemplo de las disidencias, podemos decir que mirando la producción de la escala corpórea de forma social ayuda a problematizar desde un cuerpo político y colectivo que dispute las regulaciones impuestas violentamente. Dicha producción de un cuerpo político tiene que realizar una transformación localizada en lo corpóreo pero

que busque la transformación global, pues así como las sexualidades no heterosexuales son producidas por lógicas de *diversidad* y *disidencia* -la primera proveniente del Estado y la segunda proveniente de cuerpos politizados- lo mismo ocurre con los demás cuerpos, por un lado se encuentra el sentido de sumisión del cuerpo que parte de los espacios de poder: Estado, capitalismo y patriarcado y, por otro lado, se encuentra el sentido de la resistencia que incluye los cuestionamientos, enfrentamientos y revoluciones que el cuerpo puede producir.

De tal forma, las prácticas eróticas que los cuerpos disidentes realizan en el espacio sirven para pensar formas de enfrentamiento político debido a que desestabilizan las normatividades y, por ello, generan incomodidad. Que tales acciones, en este caso particular, estén pensadas políticamente o no, que realmente transformen su posición de subordinación o no pasa a un segundo plano si lo que observamos es la quebrantación de las normas de producción espacial que estos cuerpos realizan con sus acciones. Es claro que hace falta profundizar en reflexiones minuciosas sobre hasta qué grado el sexo y el erotismo en público quiebran los dominios espaciales, pero un primer paso ya se realizó en el presente trabajo y lo que se propone es pensar la quebrantación de las normas impuestas de producción espacial a distintas escalas y en ámbitos más allá de lo sexual.

Por otro lado, si las sexualidades no heterosexuales requieren de un espacio de encuentro como espacio de poder comunicacional que ayuda a la conformación del cuerpo disidente, así los cuerpos en general debemos buscar/producir nuestro lugar de encuentro político -un lugar firme de resistencia- con lo que el encuentro trascendería del plano meramente erótico a uno de lucha y revolución social.

Además, la distinción de los lugares de encuentro en cuanto a su centralización y periferia nos muestran las producciones espaciales que los sistemas dominantes disponen. El centro como lo aceptado y lo promovido y la periferia como lo rechazado y, por esa condición, como el lugar donde se puede generar una politización. Identificar tal periferia como elemento constitutivo del espacio social y el espacio corpóreo nos permite pensar que hay explicaciones políticas y sociales sobre aquellos rechazos que realizamos casi instantáneamente de actos, cuerpos y actividades sin una claridad de la razón por la que dicho rechazo se conforma.

De forma que la periferia producida también es localizada en nuestros cuerpos y comprende aquellos rasgos propios y sociales que rechazamos a partir de discursos y actos misóginos, homófobos, racistas y clasistas. Así, nuestros cuerpos a través del rechazo periférico buscan pertenecer al centro de representación, por lo que ser morenos, negros, indígenas, mujeres, hombres afeminados o mujeres masculinas se convierte en objeto de negación/exclusión que culmina en un rechazo a aquello que nos compone como seres humanos diversos.

De tal forma, aceptar que ese centro no nos representa y que nuestros cuerpos están fuera puede generar una crítica sobre las absurdidades que nos presenta el centro -conformado por los intereses del capital y del patriarcado- como intereses sociales y personales. Dar cuenta de ello se convierte en un primer paso para conformar una periferia no como rechazo, sino como lugar político que transite de una desviación espacial y corporal a una total apropiación y consecuente producción.

Aceptar y presentar la diferencia es un primer paso, pero siempre se debe tener presente que la producción de cuerpos es escalar, por lo que las estrategias de transformación deben tener claro que las propuestas deben permear con fuerza en las otras escalas.

¡Desviemos el lugar y el cuerpo para llegar a una total apropiación de nuestra vida!

¡Produzcamos nuestros cuerpos y nuestros espacios en libertad!

“Una reapropiación del cuerpo, ligada a la reapropiación del espacio, forma parte integrante de todo proyecto revolucionario de hoy en día, utópico o realista, si evita la banalidad pura y simple.” (Lefebvre, 2013, p. 215).

Referencias bibliográficas

- Aguilar, Miguel. y Soto, Paula. (2013). Presentación. En Aguilar, M. y Soto, P (coordinadores) *Cuerpos, Espacios y Emociones* (pp. 5- 17). México: Porrúa-UAM.
- Boivin, René R. (2013a). Rehabilitación Urbana y Gentrificación en el Barrio de Chueca: la Contribución Gay. *Revista Latino-americana de Geografía e Gênero*, Ponta Grossa, v.4 (1), 114-124.
- Boivin, René R. (2013b). De Cantinas, Vapores, Cines y Discotecas. Cambios, Rupturas e Inercias en los Modos y Espacios de Homosocialización de la Ciudad de México. *Revista Latino-americana de Geografía e Gênero*, v.4 (2), 118-133.
- Butler, Judith. (2011). Prologo. En Sabsay L. *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía* (pp. 11-16). Buenos Aires: PAIDÓS
- Calderón, Georgina. (2009). La geografía como ciencia social. En Chávez Torres, Martha *et al* (ed). *Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada* (pp. 375-402). México: El Colegio de Michoacán.
- De Castro. Iná E. (1998). El problema de la escala. En Graciela Uribe (Comp.). *Como pensar la geografía I. Cuaderno de geografía brasileña* (pp. 133-151). México: Centro de Investigaciones Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”.
- Documento FHAR (julio 1978). Comunicado. Recuperado el 14 de junio de 2017, de <https://gayfilesdeluis.wordpress.com/2012/04/05/frente-homosexual-de-accion-revolucionaria-mexico/>
- Dóniz-Páez, F. Javier. (2015). Geografía, Homosexualidad Masculina y *Cruising* en Tenerife (Canarias, España). *Revista Latino-americana de Geografía e Gênero*, v.6 (2), 173-191.
- Echeverría, Bolívar. (2007). Imágenes de la “blanquitud”. México: Siglo XXI. Recuperado el 03 de noviembre de 2017, de <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Imagenes%20de%20la%20blanquitud.pdf>
- Escutia, Sandra. (2016). *Feminismos y masculinidades. Aportaciones dialógicas para la construcción de nuevas subjetividades y subjetividades en la segunda mitad del siglo XX en Latinoamérica*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández, Víctor. (agosto 2008). ¿Un planeta fuera del armario? La visibilidad gay como objeto de estudio geográfico. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XII, 270 (43). Recuperado el 20 de enero de 2017, de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-43.htm>
- Flores, José Alfredo. (2009). Espacios sociales diferenciados: apuntes para una teoría de las escalas. *Boletín de antropología americana*, enero-diciembre, 5-31.
- Foucault, Michael. (2011). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.

- González Luna, Fabián. (2012). Apuntes para un acercamiento teórico al concepto de violencia desde el materialismo [versión electrónica]. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Núm. 72 (33), 109-133.
- González, Sara C. (mayo 2005). La geografía escalar del capitalismo actual. *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. vol. IX (189). Recuperado el 14 de septiembre de 2016, de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-189.htm>
- Harvey, David. (2012). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Lefebvre, Henry. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lefebvre, Henry. (2006). *La presencia y la ausencia. Contribución a una teoría de las representaciones*. México: FCE.
- Lefebvre, Henry. (1976). *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península.
- Massey, Doreen. (2012a). Un sentido global del lugar. En Albert, Abel y Núria Benach Doreen Massey. *Un sentido global del lugar* (pp. 112-129). España: Icaria.
- Massey, Doreen. (2012b). Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio. En Albert, Abel y Núria Benach, Doreen Massey. *Un sentido global del lugar* (pp. 130-155). España: Icaria.
- McDowell, Linda. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Millett, Kate. (1995). *Política sexual*. Madrid: Ediciones cátedra-Universitat de València-Instituto de la Mujer.
- Mogrovejo, Norma. (2008). Diversidad sexual, un concepto problemático, *Perspectiva*. 63-71.
- Monsivais, Carlos. (2001, 8 de noviembre). La gran redada [en línea]. *La Jornada* (letra S). Recuperado en 22 de septiembre de 2017 de <http://www.jornada.unam.mx/2001/11/08/ls-monsivais.html>
- Núñez, Guillermo. (2016). *¿Qué es la diversidad sexual?* México: UNAM-PUEG-Ariel.
- Osorio, Jaime. (2014). *Estado, reproducción del capital y lucha de clases. La unidad económica/política del capital*. México: IIE.
- Osorio, Jaime. (2012). *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*. Barcelona-México: Anthropos-UAM.
- Pinós da Costa, Benhur. (2012). Pequenas Cidades e Diversidades Culturais no Interior do Estado do Rio Grande do Sul: O caso das microterritorializações homoeróticas em Santo Ângelo e Cruz Alta-RS. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, v.3 (1), 37-53.

- Ramírez, Fernando. (2013). Cuestionamientos a la Geografía a partir del *Cruising* entre Hombres en Bogotá. *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, v.4 (2), 134-147.
- Sabsay, Leticia. (2011). *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: PAIDÓS.
- Salinas Hernández, Héctor M. (2010). *Políticas de disidencia sexual en América Latina. Sujetos sociales, gobierno y mercado en México, Bogotá y Buenos Aires*. México: UNAM-PUEG.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. (2003). Praxis y violencia. En Sanchez Vazquez A. *Filosofía de la praxis* (pp. 446-473). México: Siglo XXI.
- Santos Solla, Xoxé (2006). Territorio e identidad: Sexualidades y estrategias espaciales. En Santos, X. y Buxán B (coordinadores) *Lecciones de Disidencia. Ensayos de crítica homosexual* (pp. 45-60), Madrid: Editorial EGALES.
- Santos Solla, Xosé. (2002). Espacios disidentes en los procesos de ordenación territorial. *Doc. Anál. Geogr.*, 40, 69-104.
- Smith, Neil. (2015). Hacia una teoría del desarrollo desigual II: la escala espacial y el vaivén del capital. En Luz Marina García y Fernando Sabaté (coordinadores), *Neil Smith. Gentrificación urbana y desarrollo desigual* (pp. 148-190). España: Icaria.
- Smith, Neil. (2002). Geografía, diferencia y políticas de escala. *Terra Livre*, 18 (19), 127-145.
- Uribe, Graciela. (1998). Espacios-tiempos de fin de milenio. Una reflexión acerca de las articularidades de la totalidad con las particularidades, en el mundo contemporáneo. *Geografía y sociedad. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales* (pp 119-137). México: Centro de Investigaciones Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”.
- Warner, Michael. (2012). *Público, públicos, contrapúblicos*. México: Fondo de Cultura Económica.